

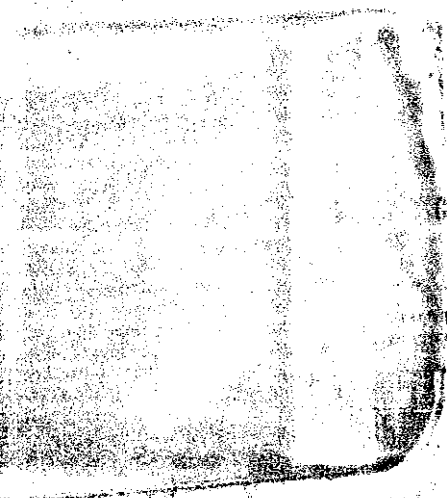
R-144

MEXIA, Pedro (1499-1551)

[Diálogo de los médicos]

Jel... Pero Mexia... — A Eu  
Sevilla: en casa de Fernando  
Diaz, 1580

~~559~~ (56)



D E L I L L V S T R

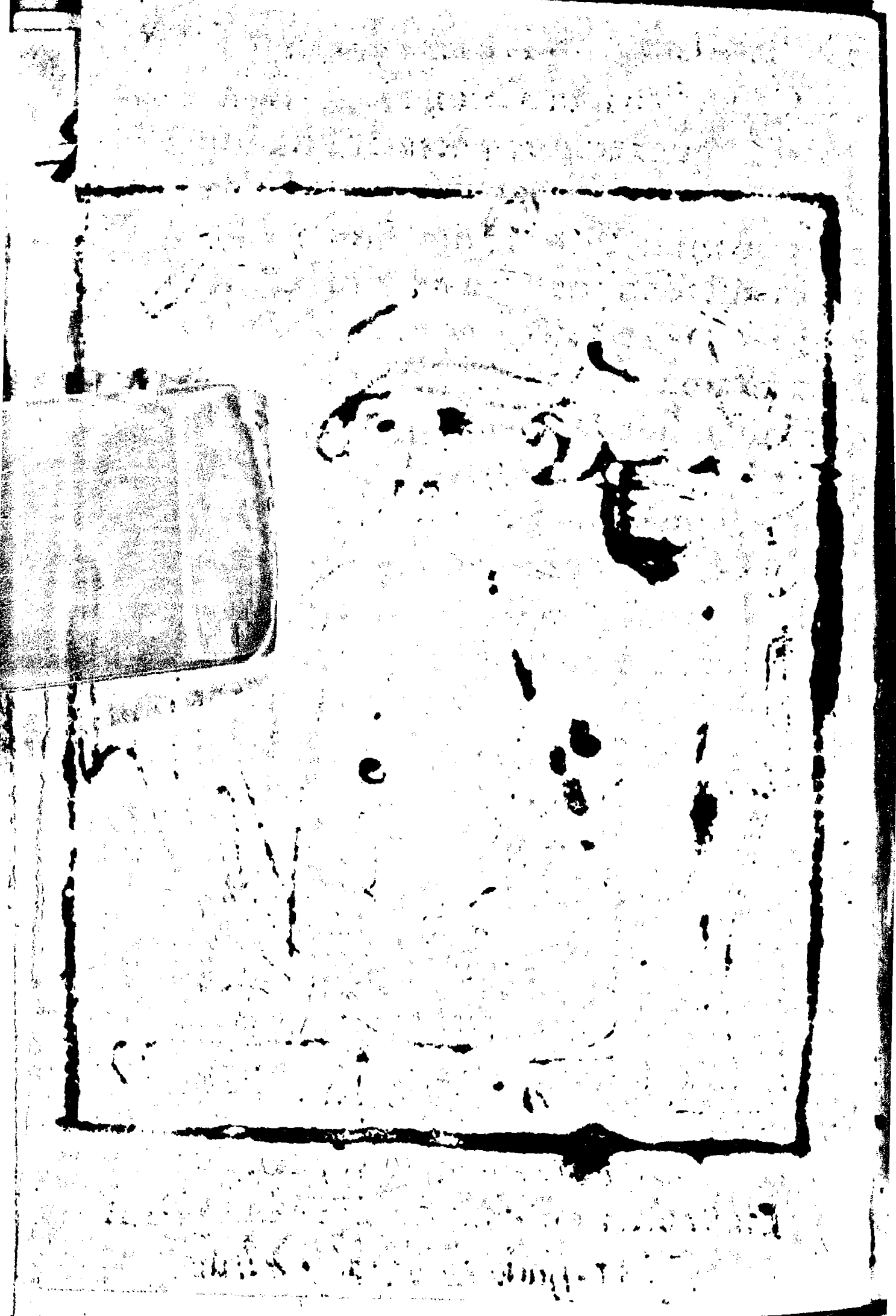
Cauallero. Pero Mexia. Agora nueua-  
mente emendados.



C O P Y P R I V I L E G I O .

En Seuilla en casa de Fernando Diaz:

*Esta tassado en Real y Medio.*



## Ultima Cedula.

**P**OR quanto por parte de vos don Francisco Mexia, hijo de Pero Mexia, coronista que fue del Emperador y Rey mi señor que sea en gloria: nos ha sido fecha relación, que el dicho Pero Mexia, auia compuesto ciertos libros, que auian sido las vidas de los Emperadores, y la Silva de varia lecion, y los Coloquios: y nos auiamos hecho merced al dicho vuestro padre, y a vos de mandaros dar preuilegio para que vosotros y nos otra ninguna persona pudiesedes imprimir y vender los dichos libros como constaua del traslado de la cedula de que hezistes presentación, y porque ya quedaua poco tiempo de los diez años, porque os auiamos hecho la dicha merced: nos suplicastes que os mandassemos prorrogar el dicho preuilegio por otros diez años mas atento al mucho tiempo de estudio con mucho trabajo de su persona que el di

cho vuestro padre gasto en ellos, ò como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula en la dicha razon, y nos ouimos lo por bien. Y por la presente prorrogamos y alargamos el termino de los dichos diez años contenidos en la prorrogaçion, que se os dio del dicho preuilegio por otros seys años mas: los quales corran y se cuenten despues de cumplidos y acabados los dichos diez años, para que dentro dellos, vos el dicho don Francisco Mexia, ò quien vuestro poder para ello ouiere podays gozar y gozeys de la dicha merced preuilegio, que ansi dimos al dicho vuestro padre y a vos, para imprimir y vender los dichos libros: y mandamos à las nuestras justicias que os guarden y cumplan y hagan guardar y cumplir por el dicho tiempo esta nuestra cedula de prorrogaçion è contra el tenor y forma della, ni de lo en ella

la contenido, no vayan ni passen ni  
consientan yr ni passar, so las penas en  
el contenidas, y de otros diez mil ma  
avedis para la nuestra camara. Fecha  
en Madrid a seys dias del mes de Junio  
de mil y quinientos y setenta y seys  
años.

Yo el Rey.

Por mandado de su Magestad.  
Antonio de Erasso.

A 3 PRO.

## Prorrogacion.

**Y** Consultado con la Serenissima  
Princesa de Portugal mi muy cara  
è muy amada hermana y gouernadora  
nuestros mis reynos por mi ausencia de  
ellos, por vos hazer bien y merced, tu-  
uelo por bien. Por ende por la presente  
prorrogò y alargò el termino de los  
diez años contenidos en la dicha cedu-  
la y preuilegio por otros diez años pri-  
meros siguientes, que corran y se cuen-  
ten desde el dia de la data desta mi cedu-  
la hasta ser cumplidos, para que dentro  
dellos vos el dicho Francisco Mexia, ò  
quien vuestro poder vuiere, podays  
gozar y gozeys de la dicha merced y  
preuilegio que assi hezimos al dicho  
vuestro padre para imprimir los di-  
chos libros, por la forma y manera q̄  
en ella se contiene. La qual m̄do à las  
mis justicias que os guarden y cūplan  
y hagã guardar y cumplir por el dicho  
tiem-

tiempo, è contra el tenor della y de lo  
en esta mi cedula contenido, no vayan,  
ni passen, ni consientan yr ni passar, so  
las penas en ella contenidas: y de otros  
diez mil maravedis para la mi camara.  
Fecha en Valladolid à treyntayvn dias  
del mes de Março, de mil y quinientos  
y cinquenta y ocho Años.

La Princesa.

Por mandado de su Magestad.

C, auala en su nombre.

Juan Vazquez.

A 4 EL

## EL REY.

**P**OR quanto por parte de vos dō Francisco Mexia, hijo de Pero Mexia, Coronista que fue del Emperador y Rey mi señor, que es en gloria: nos fue hecha relaciō, que nos auiamos fecho merced al dicho vuestro padre y a vos de vn Priuilegio, para que pudiesse des imprimir, y vēder en estos nuestros reynos, las vidas delos Cesares y Emperadores: y la Silua de varia lecion, y los Coloquios que el dicho Pero Mexia vuestro padre compuso: y no otra ninguna persona: como constaua por el dicho priuilegio de que ante nos hezistes presentacion. Y porque agora se cumplia el tiempo del, nos suplicastes, atento que teniendo atenciō à lo mucho que en los dichos libros vuestro padre trabajo: y el mucho tiempo de estudio que en ellos gasto: fuessemos seruidos de os cōceder y prorrogar el dicho preuilegio por otros diez años,

ò co-

como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro consejo: el traslado signado del dicho preuilegio y prorrogacion del. Fue acordado, que deuiamos mandar esta nuestra Cedula en la dicha razon : y nos tuuiamos lo por bien. Y por la presente prorrogamos y alargamos el termino de los dichos diez años contenidos en la dicha Cedula y priuilegio, y prorrogacion del por otros diez años, primeros siguientes: los quales corran y se cuenten despues de ser aquellos cumplidos y acabados: para que dentro dellos vos el dicho don Francisco Mexia, o quien nuestro poder ouiere, podays gozar y gozeys de la dicha merced y priuilegio que ansi dimos al dicho vuestro Padre y à vos para imprimir los dichos libros. Los quales mandamos imprimays por los que van rubricados y firmados al cabo de Pedro del Marmol, nuestro Eseriuano de cámara, de los que residen en el nuestro Consejo.

Y despues de impressos traygays y presenteys ante ellos vn libro de cada vno de los susodichos con los originales por donde se imprimieren, para que se corrijan y tasse el precio à que auer de vender cada vno dellos. Y mandamos à las nuestras justicias, que guarden y cumplan, y hagan guardar y cumplir por el dicho tiempo, esta dicha nuestra Cedula de prorrogacion. Y contra el tenor y forma della y dño en ella contenido no vayan ni passen, ni consientan yr ni passar, so las penas en ellas contenidas: y de otros diez mil maravedis para la nuestra camara. Fecha en Madrid, à veynte y siete dias del mes de Março, de mil y quinientos y sesenta y ocho años.

YO EL REY.

Por mandado de su Magestad.  
Pedro de Hoyo.

Quien

**Q** Vien yaze muerto aqui? Pero Mexia  
Pero Mexia es muerto? antes muriendo  
Comiença ora viuir. Porque viuendo  
Fuera de do ora viue, no viuia

Fue cauallero? Si. Y en que entendia?  
ora el Cielo, ora el Mar, yua midiendo,  
ora de Carlo Maximo escriuiendo,  
La fama de ambos immortal hazia.

Pues si llorò Alexandro las memorias  
Famosas, que de Achile escriuio Homero:  
como no llora Cesar tan gran falta?

Porque lo que escriuio de sus historias:  
basta para dar fe en el fin postrero  
delo que no alcanço pluma tan alta

Que perdida, que mal, que sentimiento,  
Que voces, que gemido es el que suena?  
Que gente de dolor, y angustia llena  
llora sobre este humilde monumento?

Aquellas

Aquellas que con tanto defatiento  
muestran señales tristes de su pena:  
Las musas son, y aquel quel llanto ordena  
Phebo y este quien es? conofcimiento

Y la que llora mas, quien es? España  
Y este que muestra auer perdido tantos?  
Carlo, cuya immortal tela texia

Quien la texia pues? ay pena estraña  
lee el verso, que à mi me ahoga el llanto  
Aqui reposa ya Peto Mexia.

## CARTA



CARTA NVNCV PATORIA

Para el Illustrissimo señor Don Perafan de Ribera, Marques de Tarifa, en que le dedica la obra.

**B**ien conozco Illustrissimo señor, que dedicar yo à vuestra Señoria obra tan pequeña como son estos Dialogos mios, es tã poco el seruicio que hago, que aun no merefce gozar deste nombre, pero atreuime a hazerlo, por que es guardar la antigua y loable costumbre que en esto se ha tenido siempre, y porque tengo entendido de vuestra Señoria por experiēcia de muchos años q̄ es mas inclinado à hazer merced que à recibir seruicio, y como yo en esto principalmente pretendo recibir la, en que con el illustrissimo nōbre de vuestra Señoria esta obrezilla mia se defiēda y haga accepta como espero, que cō solo este titulo lo sera, p̄recio me que seguramente podia hazerlo: y que ni vuestra Señoria se ternia por deser-

*Carta Nuncupatoria*

déservido de mí, ni nadie me culparia.  
La verdad es que quando yo estos Coloquios escreui, nunca pèse tomar este atreuimiēto dedicarlos à V.S. ni sacarlos en público, sino q̄ cansado algunas vezes de leer, y sobrandome el tiempo en las noches largas del Inuierno passado (que como V.S. sabe, para mí lo son mas q̄ para otro) me quise ocupar en este exercicio, mas por mi recreacion, y por prouar la mano en este genero d̄ escriptura, que porque crey que hazia cosa que mereciēse el acatamiēto de V.S. ni salir a luz. Y como yo nunca encubro cosa destas a mis amigos, antes las hago para comunicarlas cō ellos, y por gastar el tiempo en exercicios q̄ no sean culpables, vieronlos y leyeronlos algunos dellōs: y mostrando q̄ les agradaua aconsejaronme: y podria dezir me forçaron, a que los publicasse: y yo vine en hazerlo, porque me parecio que en parte era profeguir el intento, que en lo que a mí hà sido posible he delgado

o y procurado, q̄ es hazer participāte  
nuestra lēgua Castellana de algunas  
de las cosas de erudiciō y doctrina, q̄ la  
tina, para los q̄ no la sabē, tienē escō-  
do y secreto: porq̄ en estos Dialogos  
ūq̄ en breue y llano estilo se tratā de-  
as algunas, y tābiē porq̄ fueren estos  
como muestra y prueua, para q̄ si succe-  
iere agradar y ser recebidos, dādo me  
Dios fuerça pa ello: profiga en hazer el  
olumē mayor, y el pasar a nuestra len-  
ua algunas cosas destas, de q̄ injusta-  
mente por culpa de sus naturales esta  
riuado. Afsi q̄ ilustrissimo señor pues  
para lo vno y lo otro me hā mouido ju-  
tas causas, suplico a V.S. aūq̄ el presen-  
te sea pequeño lo acepte y reciba, q̄ la  
ceptaciō de V.S. sola bastara para ha-  
erla à todos agradable, y a mi animar  
me à hazer seruios mayores. Nuestro  
Señor la ilustrissima persona y estado  
de V.S. guarde y acresciēte. En Seuilla  
a siete de Abril, de mil y quinientos y  
quarenta y siete años.

Gaf.

Gasparis Lupi ad studiosum Lectorem  
hexastichon.

Doctrinam, mores cultos, physicamq; magistrum  
Multaque, quae medicus laudet, & astrologum  
Vis vno in libro lector contenta videre?  
Hunc lege, quem Petrus Messia composuit  
Quamuis auctoris saterat tibi dicere nomen  
Ut scires, librum plurima habere bona.

Dialogo primero.

En argumento del qual es introduzido  
dos Caualleros leydos, que el vno di-  
ze mucho mal de Medicos, y tiene poca  
opinion que no los auia de auer, ni arte  
de Medicina, si no que se curassen  
los hōbres por vso y experiēcia sin ma-  
estro conosciendo. El otro alaba y defende  
de la Medicina y Medicos: como se pla-  
tica oy. Introduze se assi mesmo vn do-  
cto hombre llamado el maestro Velaz-  
quez, que dize la sentencia y opinion  
que se deue tener. En lo qual se tocan  
y tratan muchas cosas notables de  
erudicion y doctrina.

U. de D. F. N. N. de F. C. M. de L. Inter-

*Dialogo delos Medicos.*

**Interlocutores.**

*Gasp.*

*Bernardo.*

*don Nuño.*

*Máestro.*



**G A S P A R.**



**O P A R E S C E**  
fino que nos espia-  
mos el vno al otro  
segun salimos a vn  
tiempo. *Bern.* Por  
cierto que teneys  
razon, pues vos pa-

donde quereys yr? *Gasp.* Sino man-  
dys otra cosa, yo pensaua yrme a ca-  
de don Nuño a estar vna hora: que  
como esta flaco dela enfermedad pas-  
da, no sale aun de casa. *Bern.* Pues en  
verdad que yo sali con el mismo pro-  
posito. *Gasp.* Muchas vezes acontec-  
si, mouerse à vna cosa la voluntad  
de dos hombres, estando en diuersos  
lugares, y aun acordarse el vno del o-  
tro

tro a vn mismo tiempo, que parece  
 que se entienden los animos entresí  
*Bern.* Por la parte que somos. espirituales,  
 no es mucho que parezcamos en  
 algo a los Angeles, que sin hablarse se  
 entienden y comunican sus conceptos  
 los vnos a los otros. *Gasp.* Como quiera  
 que sea, pues Dios nos mouio à ambos  
 à vn tiempo esta buena obra, vamos  
 juntos a hazerla. *Bern.* Vamos  
 tomemos por essotra calle, porq̃ esta  
 esta muy embaraçada con la labor de  
 este mercader. *Gasp.* Bien dezis, mas  
 buena delantera ha hecho en su casa  
 cierto en grande manera se ha emen-  
 dado esto en Seuilla, porq̃ todos labran  
 ya a la calle, y de diez años a esta  
 parte se han hecho mas ventanas y re-  
 xas a ella, que en los treynta de antes.  
*Bern.* Verdades, pero estan edificadas  
 las casas antiguas, de manera que ni  
 todos pueden hazer esso como que-  
 rrian, aunque toda via cierto ay gr.  
 de emienda, pero en vna cosa no la

veo, que es en edificar baxo: porque  
muy pocos hazen más de vn alto, y  
assi quedã toda via las casas humildes  
y de poca auctoridad, y por esto a los  
estrangeiros y a los que traen los ojos  
de Barcelona y de otras ciudades, cu-  
yas casas tienen tres o quatro altos,  
nunca pareſcerã bien los edificios  
deſta ciudad. *Baltas.* Cierta es eſſo, pe-  
ro mal ſeſo ſeria, por cumplir con la  
hermoſura y ornato, hazer daño co-  
noſcido a la ſalud y a la vida, porque  
en eſta tierra el edificar alto no cum-  
ple que ſe haga, y ha ſido auiso y diſ-  
crecion no hazerſe, porque natural-  
mente es muy humida y caliente, aſſi  
por parte del Cielo, como del ſitio do  
eſta: y pa reſiſtir al calor como el prin-  
cipal remedio es el ayre freſco que en  
ella haze muchas vezes en Verano, es  
menester que las casas ſean abiertas,  
y no muy altas: para que ſeamos viſi-  
tados del: y por eſto ſe hazen aſſi ba-  
xas, y las hizieron nueſtros paſſados:

## Dialogo

y la que es alta de edificios, verdadera-  
mente es mas calurosa y mal sana de  
verano, por la falta del ayre, como sa-  
bemos en algunas que padescen este  
defecto. Es tambien necessaria cosa  
eneste lugar ser los edificios baxos, pa-  
ra remedio dela grande humedad: por  
que las calles y casas no dexen de ser  
visitadas del Sol: y se hagan sombrías:  
y assi mismo del ayre: de manera que  
ciertamente si las casas y edificios a-  
qui fuerã muy altos, fuera Seuilla mas  
humeda y fria de Inuierno, y muy mas  
calurosa de Verano: y por esso muy  
enferma, porque como digo la humi-  
dad es tanta, que auemos de procurar  
siempre, que el Sol visite lo principal  
dela casa si fuere posible todo el  
dia. Lo qual no podria assi hazerse, si  
la delantera y aposentos dellas fuerẽ  
altos: porque como aqui el frio no es  
tanto que gaste las humidades como  
en Castilla y en otras partes donde aũ  
no son tantas, es necessario el calor  
del

del Sol por grãde que sea en Verano, para acabarlos de gastar. Por lo qual tengo tambien por cierto, que procuraron los antiguos, que las calles fuesen anchas como las mas lo son, y aũ casi en nuestros tiempos se quitaron los Aximezes o salidizos, porque hazian las calles sombrias y humidas, y notoriamente han conofcido toda grande y notable ventaja en la salud y frescor del. *Bernar*. Verdaderamente esta es cierta razon y natural, y aũque yo auia mirado en ello, no tan particularmente como agora, y tengo por cierto que hasta aqui se ha tenido este respecto, y si no lo han tenido, deue ser tener adelante: pero juntamente con esto me parece a mi que la causa tambien es, que en esta tierra no son buenos apouentos los entresuelos porq̃ en Inuierno no son aqui menester, por el poco frio que haze, y en Verano no ay quien los suffra de calor, y assi en las casas que los ay, como veys:

*Diálogo*

pocas vezes los moran ; los señores dellas por lo que digo y los tienen hechos graneros , o aposentos de criados: y en Castilla huelgan mucho de morarlo ; de manera que ser aqui los edificios baxos , no ha sido descuydo sino cuydado . Veamos agora don Nuño , como edificara en esta su casa , que buenos principios lleva , y hartos materiales veo aqui para la labor. *Gasp.* Sepamos que haze antes que nos apeemos ; que los enfermos no se pueden visitar a todas horas. *Bernard.* No que aquella mula es del maestro Velazquez , que deve estar con el , por esso apeaos y entremos : que yo os guiare. *Gasp.* Dios de salud a vuestra merced. *Don Nuño.* Beso las manos de vuestras mercedes , y huelgo que ayays hallado aqui al señor Maestro , porque os entendera , si quisierdes los dos hablar en Latin , o porfiar como soleys. *Bern.* No que agora muy conformes vemos

rimos

nimos como buenos vezinos : no  
aura sobre que disputar: si vos no nos  
rebolueys como toleys. *Maestro.*  
No haze mal en esso el señor don Nu  
ño, porque siempre se sacara buen  
fructo de essa buena discordia.

*Bernardo.* Alomenos vos señor ten  
dreys poca necesidad della, pues  
nos podreys mostrar a todos. Pues  
a todo esto vuestra merced esta ya  
muy rezio? *Don Nuño.* No estoy por  
cierto: sino toda via muy flaco,  
porque como el mal fue muy lar  
go, y me sangraron tres vezes, no  
puedo acabar de conualescer, y ha  
me quedado tambien vna tan grande  
sed, que nunca me veo harto de be  
uer, y nunca han acertado los Medi  
cos a curarmela. *Bernardo.* Si fuera vn  
hombre que yo conozco, no le pe  
sara con ello: porque estando vna  
vez con gran calentura y sed, y a  
uiendo informado al Medico que lo

B 4 curaua:

*Dialogo*

curaua: el le dixo dos o tres cosas para tēplar la fiebre y para quitar la sed. Y dixo le el muy en sēlo. Señor Doctor la calentura me curad vos a mi, que la sed yo folgare de quedarme cō ella. *Don Nuño* No soy yo tan amigo de beuer como esso, antes en salud huyo siempre las cosas que prouocan sed: pero la que tengo agora cierto me q̄do de vna purga que me dieron. *Gasp.* Y aun con esso reniego yo de los Medicos, y aun de quien se cura cō ellos, yo os doymi fe que sino os ouierades purgado que el mal fuera mas corto, y la flaqueza menos. *Maest.* Pues los señores Medicos no saben otra cosa. *Gasp.* Pues esso solo querria yo que no supicessen, y aun cōuenia que assi fuese. *Don Nuño.* Pues si vierades las disputas que vuo sobre con que me purgaria, y sobre las sangrias, con mas razón lo dixerades. *Gasp.* No es menester ver yo esso, que otras causas tengo mas bastantes para lo que digo, que esso  
dias

has ha que se que los Medicos es gē-  
 e que pocas vezes cōcuerdan en sus  
 opiniones. Y aun estoy por dezir que  
 as menos aciertan. *Bern.* Tambien se  
 o dias ha que teneys por gala de de-  
 ir mal de Abogados y de Medicos.  
 nes dezi lo que quisierdes, que por  
 erça o de grado, aucys de fiar de los  
 nos la vida, y de los otros la haziēda.  
*Gasp.* Ruyn sea yo si tal hiziere, alome-  
 os mi vida de los Medicos. Porque  
 os hago saber que en mi vida me san-  
 gre ni cure con Medicos, en quanto  
 he andado por el Mundo, y estoy mas  
 sano que vos, que siempre teneys cuē-  
 ta con ellos. *Bern.* Y aun por esto repi-  
 cays, porque estays en sa'uo: yo os  
 oyo mi fe, que si os apretasse vna en-  
 fermedad de veras, que dießedes vo-  
 es por los Medicos. *Gasp.* Ya podria  
 er que el mal fuesse tal q̄ me sacasse  
 de juyzio, y hiziesse esto, pero en tan-  
 to que yo este con el: no ayays miedo  
 que lo haga. Que pues he viuido qua-

renta y cinco años sin ellos: y sanado de algunas enfermedades con solo diéta y buen regimiento: no auia agora de prouar nueuas inuenciones.

*Don Nuño.* Aun podria ser que fuesſen ciertos los toros ſeñor Macſtro; ſi el ſeñor Bernardo tiene gana, no parece que le falta al ſeñor Gaſpar. *Bernar.*

No traygo yo gana de porfiar, pero ſiempre la tengo de defender la verdad. *Gaſp.*

Nunca eſta me faltara a mi: por eſſo ſi algo quereys, a buen tiempo eſtamos. *Bern.*

Pues a mi me parece donoſa coſa ſeñor Gaſpar; dezir nueua inuencion a la medicina: ſiendo como vos ſabeys, delas mas antiguas artes del Mundo, aprouada y admitida por Dios, y por todos los hombres. No auceys leydo enel Eccleſiaſtico, que Dios crió dela tierra la medicina, y que el varon ſabio no la deue huyr, que la medicina enſalça y honra la cabeça del Medico, y que por ella ſera alabado en preſen-

cia de los grandes y Reyes . Pues  
nuestros Auctores y letras humanas,  
no hazen menos caso de la Medici-  
na, porque aunque varian en quiẽ aya  
sido el inuentor della, todos han con-  
formado, en tener y honrar por dio-  
ses a los tales, teniendo vnos q̄ fuesse  
Mercurio: otros Apis, otros Apollo:  
hasta Esculapio, que dicen que la alar-  
mo, y puso en plastica, lo adoraron tã-  
bien por Dios. Y Homero fuente de  
los buenos ingenios, en muchos luga-  
res alaba la medicina, y el se precia  
de mostrar y nombrar yeruas medi-  
cinales. Pues en quanto aya sido te-  
nida acerca de los Emperadores y Re-  
yes mejor lo sabeys vos que yo; que  
dizeys leydo las mercedes que hizo  
Alexandre Magno a Aristouolo me-  
dico, y el rey Ptolomeo a Erasistrato.  
Y los increíbles salarios que gana-  
ron en tiempo de Emperadores en  
Roma, que Plinio y otros escriuen:  
en conclusion mirar quanto bien  
es la

## Dialogo

es la salud, que entre los bienes que no son del anima, tiene el primer lugar, y quanto mal es la enfermedad: y de ay sacareys si se deue honrar el Medico y la medicina, que nos conserua la vna: y nos libra dela otra. *Maest.* Aũ que ha sido poco lo que ha dicho el señor Bernardo, no ha sido menester leer poco para dezirlo *Gassp.* Bien lo auceys retoricado: y pues assi lo que-  
reys, yo aure de hazer lo mismo. Pero querria que entendieffedes lo primero que yo no condeno la buena medicina, que ya os dixee que me curo cõ dicta y buen regimiento: y aun con algunas yeruas y cosas que tengo experimentadas. Pero condeno el maluso della: y a los malos Medicos, que la hizieron gran tiempo ha arte, y mercaderia: inuentando y buscando medicinas y remedios violentos y estraños, escondiendo y escureciendo con opñiones y cautelas la facultad que mas simple y mas clara deuria ser, y si  
lo

lo es, y lo fue en sus principios: donde los hombres se curauan vnos a otros por charidad y no por interese, y se curauan con yeruas y cosas simples y virtuosas y experimentadas. y no con las ponçoñas y composiciones de agora: que ni sabeys que son, ni de donde se, ni para que son: ni tampoco quantas son: porque son tantas: q̄ perdeys la cuenta. La medicina que en el Ecclesiastico se alaba, es la que yo uso: y se uso en el buen tiempo: y la que intentaron los que dezis que tuuieron por dioses, porque descubrieron las virtudes y propiedades de las yeruas, piedras y fructos, y otras cosas: y las aplicaron a las pafsiones: dolores y enfermedades, sin venir a hazer la cosa, artes, reglas, y preceptos, como despues hizo la malicia y codicia de los hombres, y assi no hallamos cosa escripta en medicina de antes de Ypocrates, q̄ segun Plinio por auctoridad de Marco Varron afirma, fue el primero q̄ escri-

escriuio preceptos della: seyscientos años le defendieron los Romanos de los Medicos, que nunca los vuo en Roma, ni los admitieron, y nunca tan sanos biuieron, ni tanto como en aquel tiempo. Verdad es, que siendo Consules. L. Emilio, y Marco Liuius, en el año de la fundacion della, de quinientos y treynta y cinco. No se por quien persuadidos, admitieron a vn medico Griego Peloponense, llamado Archagato, y le dieron casa y salario publico, y como cosa nueva agrado en sus principios. Pero despues que experimentarō sus sangrias y sus cauterios, y estrañas maneras de curar, fue dellerrado el y otros que ya auia venido, y esto por auctoridad y consejo del grande Caton el Censorino. El qual biuio. lxxxv. años, porque veays la falta que le hizo el Archagato ni de los demas. Despues muerto Catō, andando el tiempo, con la codicia y ambicion, y con otros vicios entra-

ron

con los Medicos en Roma. Pues de  
creer es, que antes desto en tan largo  
tiempo, que tenian los Romanos sus  
dietas y medicinas, y manera de curar  
e. Pero no la tyranizaua ninguno, ca  
a vno dezia a su vezino lo que sabia  
auia experimentado. El amor y ca  
dad curaua, no la codicia y ponço  
as. Y no fueron solos los Romanos  
esto, que los Babilonios, que fuerō  
doctos y letrados. Estrabon y Hero  
doto escriuen: que no tenian medi  
cos conosciados, y a los enfermos ha  
zian sacar a las plaças, porquē los ve  
zinos y amigos que tuuiesse experiē  
cias de semejantes males, les aconse  
jassen lo que harian. Y lo mismo se es  
criue que hazian los Egypcios: y en  
nuestra España los Lusitanos. Despues  
destos tiempos antiguos y dorados,  
bien se señor Bernardo que entrarō  
los Medicos en las casas delos Reyes  
y delos Emperadores, y que vuo al  
gunos muy famosos y señalados,  
como

## Dialogo

como fueron Ypocrates ( que fue la fuente y padre de todos ) y despues Aristogenes en casa del Rey Antigono de Macedonia y Alclipiades Prusiente su familiar y amigo del grande Pōpeyo, Antonio Musa del Emperador Octauiano: los dos Appolodoros, de quien trata Plinio Cornelio, Celso Romano. Erasistrato afamado, porque entendio el mal de Antiocho, ser amores de su madrastra. Galeno a quiē agora siguen muchos, y llaman principe de los Medicos, y otros que aun nombrar no los quiero. Pero se tambien, q̄ del que començo a auer medicos se vso a biuir poco los hōbres, y que los Romanos antiguos viuian mas sanos y mas tiempo que estos Reyes y Emperadores, que dieron salarios y hizieron mercedes excessiuas a medicos: si no digalo Alexandre Magno, a quien truxistes por exemplo, que no llego a quarenta años, y digan lo oy dia los viejos canos de los montes y aldeas q̄ nunca

nunca vieron Medicos, y los moços q̄  
mueren en sus manos en las ciudades y  
cortes. Sabeys que dio causa a admitir  
en Roma los Medicos, lo que dixen po-  
co ha: la intemperancia y desorden q̄  
por no templarse y curarse a si los hō-  
bres, quisieron dar el cargo a otro, que  
era imposible tener. Y assi lo declara  
Plinio y otros, de lo qual se siguieron  
grandes daños en la salud y en las cos-  
tumbres. Porque los hombres dexarō  
el cuydado de si en confianza de los  
Medicos, y los Medicos poniendo su  
fin en el interese y no en mas por en-  
carecer su arte, haziendo la mercadu-  
ria, por hazerla alta y que no se enten-  
diessse, començaron a huyr de los reme-  
dios comunes y verdaderos, è inuenta-  
ron composturas y mezclas, buscaron  
fructos, rayzes è yeruas nunca vistas  
ni oydas, y en hechizaron y embayerō  
a las gentes con los nombres y proprie-  
dades secretas y no entendidas, y a las  
comunes buscaron se los estraños.

## Dialogo

Apartandose en todo dello comun y verdadero, dieronse à nouedades y ficciones. Y de aqui vinieron las distilaciones delas aguas, de quántas cosas limpias è suzias, ay enel mundo: de aqui xaraues, o como los llamays, dulces y amargos, claros y escuros, de cosas que el diablo no lo pensara, cosa q̄ nunca adivinaron los antiguos, ni la supieron. De aqui el hazerlos comer el Oro y las piedras, y aun el hierro como Abestruzes contra toda naturaleza. De aqui los compuestos Mitridatos y Tiriacas, y otros que se hazen de dozientas y tantas cosas: alomenos de cinquenta y quatro. Y algunas dellas delas ponçoñosas, y que aunque cada vna fuesse buena por si, la incompatible compañía de vnas y de otras la haze ponçoña y aborrescible: lo qual Plinio casi mil y quinientos años ha, dize auer sido hecho por ostentacion y apariencia de su arte, porque es imposible auer naturaleza mostrado, ni conoci-

noscido experiencia, temple y concordancia de tantas y tan discordes cosas, ni la puede auer en ellas. Y destas cosas y de otras semejantes, hã hecho prueuas en los cuerpos de los hõbres, algunos dellos, con tan poco riẽto y tanto atreuimiento, que en lugar de dar salud ha acontecido matar al enfermo, llevando la hazienda por la vida que quitaua. Y lo que peor es, sin castigo ni escarmiento. Sino dezime, que Médico auẽys visto castigado, por muerte ni lision de nadie? Finalmente señor Bernardo, la malicia de los hombres ha dañado la mejor cosa del mundo, haziendo como digo artificio obscuro, lo natural y claro, a la charidad interese, la misericordia codicia y grangeria, encubriẽdolo y escuenciendolo tanto que parece que nadie puede curar sino los Médicos, burlando de las experiencias comunes, persuadiẽdo sus artificios, y mysterios. Hasta en los nombres de las cosas,

C 2      bulcan-

## Dialogo

buscando los Barbaros y estraños, quãdo los Griegos o Latinos son conosci- dos. Y aunque en el escreuir han inuē- tado carateres y iēnales, que no se en- tiendan, sino de aquellos con quien tienen su cifra. Tanto procuraron es- curefcer este negocio, que auia de ser el mas publico y sabido de todos. Pues que dire dela diuersidad delas doctri- nas y opiniones della, los Arabes difie- ren delos Griegos: y entresi no son cõ- formes los vnos ni los otros. La pra- tica y manera de curar de su Auicena, muy diferente dela de Galeno, y delos antiguos, tãto que parece otra cosa: y les de agora ni curan como Auice- na, ni como los otros, todo es inuen- ciones y opiniones: y si juntays dõs o tres Medicos, cada vno es singular en su parecer las mas vezes; y vienen a concertarse a riesgo del enfermo. Si a cada vno oys por si, sin que sepa el vno del otro, es milagro sino discrepã: y ordenan diuersa y contrariamente: y esto

y esto no es menester que yo lo diga, lo que passa cada dia y lo veys ante los ojos, no me quiero yo cansar en contarlo. *Maest.* Estos caualleros deuián de venir sobre hecho pensado, y quieren mostrarnos quã leydos e auisados son, pues tan de veras toman este negocio. Bien seria atajar e abreuiar la pratica. *Don Nuño.* No es razon que sea a este tiempo, que quedã los Medicos sin ser defendidos, y tambien yo huelgo infinito de oyr estas cosas: pero sea desta manera, que pues han passado sendas leuadas, aunque se ha alargado algo el señor Gaspar, paslen otras sendas y no mas que sera como escriptos è replicatos en audiencia, y luego vuestra merced señor maestro sentenciarã qual delas partes tiene justicia. *Gasp.* Yo soy contento de mi parte, no renunciando el beneficio dela apelacion, si fuere agrauiado. *Bern.* Yo tambien lo soy por la mia, y estoy tan conñado de mi justicia, y del juyzio del señor maestro:

maestro: que me obligo a estar a su vni-  
ca sentencia. *Maestro.* Dura prouincia  
se me encarga, pero dire lo que Dios  
me diere a entender, porque se acabo  
la contencion: mas cada vno terna li-  
bertad de tener lo q̄ quisiere. *Don Nuño.*  
El señor Bernardo me parece que se  
endereça en la silla, salga en buena ora.  
*Bernardo.* Al principio de nuestra pla-  
tica yo crey señor Gaspar que estaua-  
des burlando: pero de que os he visto  
tocar doctrinas y historias, me parece  
que auays tomado la cosa de veras, y  
por ello os quiero responder en seso.  
Lo que siento de lo que dezis es, en su-  
ma, que os parece que no deuia auer  
Medicos en el mundo, alomenos seña-  
lados y conocidos, sino que todos lo  
fuessemos, y nos curassemos los vnos  
a los otros: y aun la medicina no que-  
reys q̄ sea por arte, ni fundada en sciē-  
cia ni Philosophia; sino que sigamos  
sola experiencia y cōjecturas, y la voz  
de pueblo, como si viuiessemos en los  
montes

mōtes do no vuiesse policia ni discrecion. Estos pues dos puntos quiero impugnar è destruyr primero en el proceso, y despues responderè à algunas malicias que aueys dicho. En lo primero delos Medicos, claro esta que no te neystrazō, porque el nombre y officio de Medico, sancto y amable es, y no de uiera seros a vos odioso, pues Christo nuestro Redemptor no menos precio llamarse, ni ser tenido por medico, quando hablando de si proprio dize: que para los sanos no es menester medico, y quando curo la vista delos ojos con lodo y saliuva, y quando señala por medicina del Samaritano azeyte y vino: y pues no se desprecio de curar y sanar infinitas enfermedades. Y lo mismo en comendo y mando a sus discipulos. Pues san Pablo doctor delas gentes: persona y officio tomo de Medico, quando escriue a Timotheo, que beua vino para esforçar el estomago. San Lucas Euāgeiista tambiē sabemos

## Dialogo

que fue y se nombro Medico, Y no en carezco mucho en dar este officio a los Apostoles. Pues el Angel Raphael lo quiso vsar dando recepta y consejo a Thobias con que se curasse, y cobrasse vista de los ojos: de manera que quanto a esta parte cierto no os queda camino de porfiar: Porque el nombre y officio de Medico es vtil y necessario en el mundo. Y si algunos Medicos hauido falsos y cudiciosos, y que ayan vsado y vsen de las maneras que vos dezis, que yo no se, ni vos deuriades juzgar ni creer de ellos, no por esso los sabios y buenos deuen ser repelidos, ni es cosa cōueniente, que no aya personas particulares y señaladas de tan grande y alto officio: y querer que todos lo exerciten, y que ande en la confusion è inconstancia, y por mejor dezir, ignorancia del pueblo: cierto no solamēte no es cosa prouechosa: pero parece imposible. Y el exemplo de q̄ os ayudays de los Romanos, que estuieron

hieron seyscientos años sin Medicos;  
digo, y assi es la verdad, que fue por fal-  
ta de simpleza suya, que como carescie-  
ron delas otras letras y artes, carescie-  
ron tambien en esse tiempo dela medi-  
cina. Pero despues que entendierō las  
doctrinas y sciencias, y las tomarō de  
los Griegos, abraçaron tambien la me-  
dicina, como a vna delas mas necessa-  
rias, y à los maestros della: y lo mismo  
digo delas otras gentes que nombra-  
reys. Pues quanto al segundo pūto que  
quiereys fundar que no sigamos prece-  
ptos, ni se tenga arte ni fundamento  
de sciencia: ni quiereys que se siga la ra-  
zon y causa, ũ no sola la experiencia, y  
juzgayes è sentis mal dela forma y or-  
den que ay en las medicinas y en la cō-  
postura dellas: digo que estoy muy ma-  
trauillado. : Lo primero porque ya vos  
sabeyes por quan dudosas son tenidas  
las experiencias desnudas de sciencia,  
y consideracion y juyzio, pues se mu-  
dan con la edad, con la complision, cō

el tiempo, cō el lugar, y con otras mil cosas. Por lo qual es necessario que el que ha de curar sepa estas diferencias, y la causa secreta y la descubierta de las enfermedades. Y por imposible se de ue tener, el saber curarla, el que no sabe de donde prouiene: es tambien menester que entienda la compostura y complissiones de los cuerpos humanos, los humores que ay en el, qual es el que peca, que enfermedades son las que puede padecer: porque no ay duda ninguna, sino que de otra manera se ha de curar si preceden las enfermedades de todos quatro humores, como algunos sabios afirman: y de otra si la culpa y causa esta en sola humedad como quiso tener Eropilo, segun lo cuenta Cornelio Celso. Y de otra si en los espiritus, como a Ypocrates le parecio. Y por cierto de otra si es lo que dixo Erasistrato, que passandose y colandose la sangre a las arterias, ò venas de los espiritus, causa la inflammaciõ,

y que

y que esta inflammation haze el movimiento que vemos en la fiebre. De manera que esse sabra curar, que alcãçare el origen y causa verdadera. Porq̃ veays si es menester arte y estudio de Philosophia. Requiere se assi mismo q̃ entendidas como digo las causas y enfermedades, entienda y sepa las calidades y propiedades delos metales, delas piedras, delos arboles, delos frutos, delas yeruas y rayzes, delos animales, de todas las otras cosas de que se puede vsar por medicina, para que no yerre en la aplicacion dellas. No os niego yo que la experiencia no sea prouechosa, pero presumo y oso afirmar, que no la pudo auer sin alguna razon ò causa, ni creo que los antiguos a tiento y sin cõsideracion vsaron delas cosas, y las aplicaron por medicina. Antes creo que mirando y especulando lo que mas conuenia, aquella experimentaron, que primero les auia parecido y con-

y conjeturado ser buena: de manera que no demos la honra sola a la experiencia, pues fue prudencia è consejo la principal parte. Quanto mas que cada dia se descubren diuerfos generos de enfermedades, à las quales no puede seruir la experiencia ni uso: pues no la puede auer de lo no conofcido, ni visto, y es menester inuestigar de donde procedieron. Para lo qual es necessario conofcer por arte è doctrina las obscuras è intimas causas de los daños y corrupciones, que pueden parescer los humores y miembros en el hombre, sin estas claras y descubiertas de frio, calor, hambre y replecion, o henchimiento, y otros semejantes, Ha también de saber el que ha de ser medico, y entender, las que llaman acciones ò operaciones naturales que son aquellas, por las quales damos è tomamos el espiritu y refaello, y comemos y bebemos los licores y mantenimientos, y la digerimos, y se reparte por todos los

los miembros. Y tambien se requiere que entienda, porque tienen los pulsos continuo movimiento, y que sea la razon y causa del sueño è viligia, sin noticia dela qual no parece q̄ se pueden presentar ni curar las enfermedades. Aliende desto padescen los hombres tantos dolores y pafsiones en las partes y miembros interiores del cuerpo, y que es necesario auerlos visto è conosciado, y auer hecho Anatomia en algunos cuerpos defunçtos, y notado y considerado la color, la figura, el tamaño, la orden, la dureza ò blandura de todos ellos, y las variedades y apartamiētos delos mismos miembros entre si, quales abraçan a quales, ò como se dan lugar y se reciben, segun leemos que lo hizieron Erophilo y Erasistrato, pidiendo para ello los hōbres condenados a muerte. Porque claro esta que quando acaeciēre algun dolor ò daño interior, que no podra saber como y donde duele y esta, ni aplicar

car la medicina por defuera: el que no supiere quales y como estan ellos dentro, y la naturaleza y razon dello; y por no ser muy largo digo, que son tantas las cosas necessarias para ser buen Medico, que aun para contarlas es menester ser Philosopho y Letrado; quanto mas para conolcerlas y vsar dellas; tanto que dize Ypocrates. Macrobio lo refiere, que ha de saber el medico lo pasado, y entender lo presente: y pronosticar: y aduinar lo futuro. Demanera señor Gaspar que si biē me aueys querido oyr, no dexareys de confesar me, que es necessario que los Medicos tengan reglas y preceptos, y que sean fundados en las sciencias y artes, y como esto no puede ser comun, es bien y necessario, que aya hombres particulares Medicos, y que sean honrados y estimados como siempre lo han sido. Y no obsta a esto lo que dixistes, que con los vicios y desordenes vinieron los Medicos a Roma. Porque

aunque ello viera pasado assi, don  
y merced parece de Dios, que ya que  
venia el daño, viniessse el remedio del.  
Porque por mas que querays porfiar:  
los Medicos no aconsejan a nadie q̄  
sea destemplado, pero ya que lo ha si-  
do quitan el daño que ha hecho la de-  
stemplança, y lo que murmurays delas  
inuenciones delos xaraues y aguas de  
stiladas, y dela composicion delas me-  
dicinas, hazeyz lo injustamente. Por-  
que antes es de alabar el ingenio y a-  
uiso delos que lo inuentaron, y tenel-  
do por merced tambien è misericor-  
dia de Dios, que cada dia nos da nue-  
uos remedios y medicinas: è si los an-  
tiguos no supieron hazer xaraues, ni  
distilar aguas saludables y de olores  
como agora, esso les tenemos de ven-  
taja, y mas que agradecer a los medi-  
cos, por cosa tan vtil y suaue: y no  
porque sea nueva inuencion es de me-  
nospreciar, que tan poco atinaron ni  
conoscieron los antiguos el Ambar,

ni Almizque, ni Algalia, y son suauifsimos y excelentes olores. Y los Mitridatos y Tiriacas; y compuestos que reprehendeys, es tambien porque no entendeys su composicion, ni las virtudes delas cosas de que se hazen, ni los efectos dellos. Y a lo que dezis que no son los Medicos castigados por las muertes que hazen, soys digno de grande reprehension: por presumir vos que por malicia maten a nadie. Pero que no se pueda hazer por ignorancia, y que se examinassen con grande rigor los Medicos, bien estoy en ello, y cosa es conueniente que se haga. Pero si haciendo el Medico bien su officio, y siguiendo la regla y arte, sucediesse sin culpa suya causar se la muerte del paciente: no mereceria pena por ello: y assi lo define e determina Platon en el nono Dialogo de sus leyes. Pues que los Medicos procuren ser pagados de sus trabajos, no deuen ser reprehendidos por ello, pues de ley diuina y humana

mana se ñue al mercenario su premio, y manda Dios que al buey que trilla no se le ponga boçal. Y cierto es demasiada agudeza, y no se si diga malicia, presumir que de industria han escurecido su arte, con los nombres exquisitos delas cosas que dezis, porque aquello no es sino por hablar propriamente, è por dar el origen, y nombre verdadero, y a las vezes por ignorancia del vulgar y conofcido. Ylo que dezis delas letras y receptas, tengo!o por donayre, y no digno de respuesta, pues sabeys que se hazen por escusar trabajo, è porque cada facultad tiene sus terminos y manera de tratarse, y assi sus abreuiaturas y escriptura. Y enlo que tocastes de los diuérso parefceres y sentencias: tábien esta claro el descargo, pues los ingenios y juyzios delos hombres son diuersos, y cõ sana y buena intencion pueden ser contrarios en las sentencias: yesto con poco peligro enla medicina, pues vna enfermedad

*Dialogo*

se puede curar cō muchas cosas, y por diuersas maneras, y assi pueden variar los Medicos en sus consejos, y en los medios y por diuersos caminos yr à fin, que es la cura y salud del enfermo. Y assi queda vuestra mala sospecha desbaratada. Y tambien vuestra opinion por las razones dichas, queda sin fundamento, paresceme que sin mas por fiar os deueys apartar della. E porque confio que lo hareys assi, no quiero agora dezir mas, aunque ocurriã tantas cosas otras. *Don Nuño.* Por mi fe señor Maestro, que aunque yo entiendo poco, que ha orado valientemente el señor Bernardo, y estoy ya del vando de los Medicos: no se que le parezca al señor Gaspar. *Maestro.* Lo que a el le parece el lo dira, yo no quiero hablar pues me aueys hecho juez, su vez le queda a el, y edad y saber tiene el, vea lo que le conuiene hazer.

S E.

**SEG V N D A**

Parte del Dialogo de los Medicos:  
en que se acaba y concluye el  
Dialogo.

*G A S P A R.*

**Y** O estoy tan fuera de consentir en lo que el señor Bernardo hadicho: que juro por mi consciencia que sus mismas razones me han mas confirmado en mi opinion: y que no estaua tã enemigo de los Medicos antes que lo oyesse, como agora, y si tengo razon o no, en mi respuesta se vera. Digo lo primero, que no puedo negaros auer bien entendido mi desseo en que querria que no vuisse officio de medicos en el pueblo, alomenos que curassen por dineros, sino que los vnos nos acõsejassemos y curassemos a los otros, y que supiessemos y vsassemos de aquellos remedios que quedassen

## Dialogo

fabidos y aprouados, y que los hōbres  
viejos y experimentados nos diessen,  
allegandonos a la experiēcia. Porque  
si esto así se hiziesse y passasse, aunque  
vuiesse algunos inconuinentes, cierto  
serian menos que los que se siguen de  
los buenos y malos Medicos, d̄ sus pur  
gas y repurgas, sangrias: y refangrias.  
Y t̄apoco auria mas dificultad en ello,  
si determinadamente se començasse à  
platicar, que la ay en hablar vna lēgua,  
ni guardar vnas costumbres, que son  
viejas y antiguas en nuestra patria, y el  
vfo grande y antiguo lo haria tan facil  
en curar los enfermos como en esto,  
y desto es prueua y argumento, ver q̄  
para la vna parte dela medicina: que se  
gun ellos mesmos es la principal que  
la llaman Esaul, que es saber que man  
tenimientos se deuen comer: y como  
y quales mas ò menos prouechofo, la  
experiencia y vfo y consejos de entre  
si mismos, tienen ya tan platicos a los  
hombres en ella, que sin parecer ni re  
cepta

cepta de Medico saben lo que es de comer, y como, y en que cantidad se ha de comer, y assi lo vsan y guardan, sino son los que quieren voluntariamente ser desordenados. Pues peccador de mi, si en esto que es lo mas podemos vivir sin ayos, porque no hariamos que el curarse vsasse tanto que fuesse tan sabido como esto? Pues ni la dificultad ni riesgo seria mas, como tornare a dezir al cabo, del que respõda a vuestros argumẽtos. Porque quiero yo mudar la forma en responder pues somos contrarios en las opiniones. Querer vos defender el officio de los medicos de agora, con dezir que Christo nuestro Redemptor se cõparo a los Medicos, es querer defender la crueldad de los Leones, porque tãbien se llamo Leõ: y fuera desto: el argumento es muy flaco, porq̃ no le armaria menos a Christo el curar y nombre de medico, de la manera que yo digo que se haga, que el de los que lo son particulares, y que-

*Dialogo*

reys ver, que antes el aprouo mi opi-  
nion que la vuestra, mira que no se se-  
ñalo entre sus discipulos à vno ni à dos  
que curassen ni sanassen, sino que a to-  
dos mando, y dio gracia que curassen  
y sanassen, como vos mismo dezis. Y tã  
biẽ haze claro por mi parte, lo que de-  
zis del Angel Raphael, y de san Pablo,  
pues no embiarõ sus enfermos al me-  
dico del pueblo, sino ellos lo curaron  
sin serlo, y no con purgas ni sangrias,  
ni con vuestros Diacatholicones, ni  
escamoneas, sino el vno con vn poco  
de vino: que tenia experimentado: y el  
otro con la propiedad y virtud de vn  
pesce que Dios le dio para aquello.  
Asi que señor mio, pues este officio  
es comun a los Angeles y a los hom-  
bres, no es razon que se alcen con el  
dos, o tres, como tiranos en el lugar,  
porque sean lerrados como vos dezis:  
y pluguiesse a Dios que lo fuesen, y si  
lo son seanlo en buen hora, que yo no  
digo que dañan a nadie las letras.

Pero

Pero digo que para el vſo del curar no ſon menester, porque yo no tengo por neceſſarias, ſino ſolamente la noticia de las cauſas claras y euidētes, porq̃no va mucho en ſaber el primero y ſecreto origen del mal, ſino que es lo que ſana. Y eſta inquiſicion è intelligēcia de las ſecretas y eſcondidas cauſas, y las queſtiones y noticia de las operaciones naturales, y lo demas que auēys dicho, que es neceſſario. ſaberſe y eſtudiarse, juzgolo por coſa por d̃mas, porque lo tengo por impoſſible. Porque aliende deq̃ los ſecretos de naturaleza ſon caſi incomprehenſibles, claro eſta ſer eſto aſi, pues los que eſto trataron y han querido ſaber (Medicos è Philoſophos) ſon tan contrarios y diuerſos en ſus op̃niones, que ninguna regla ni reſolucion cierta ſe puede dar. Porque como quereys vos que ſepa el medico la cauſa radical: y primero origen de todas las enfermedades ſi tan varias ſon las op̃niones

## Dialogo

que ay sobre esto, como vos mesmo  
aueys contado? Porque tengo yo mas  
de creer à Hipocrates que la pone en  
los espiritus, que a Erasistrato que lo  
atribuye a la trasfundaciõ dela sangre  
a las arterias? Porque mas a estos que  
a los otros que assignaron otros prin-  
cipios? y como quereys que se sepa co-  
mo se haze la digestion en el estomago,  
ni crea yo mas a vno que a otro, pues  
tantas opiniones ay sobre ello? q̄ vnos  
dizen cozerse el manjar con el calor,  
otros podrecerse, otros por via de attri-  
cion y molimiento, otros niegan lo v-  
no y lo otro: y todos dan tales razo-  
nes, que parecen verdaderas, y siguiẽ-  
do a qualquiera dellas: ha de ser la ma-  
nera del curar particular y contraria a  
la otra. De manera que pues destas cau-  
sas è origines es cosa tan dificultosa  
de alcançar lo cierto dellas que pare-  
ce impõsible: no ay para que cansarse  
y ocupar se en alcançarlas: sino q̄ nos  
firuamos del remedio que ha mostra-  
do

do la experiencia: y pues no importa saber quien caufo la enfermedad sino el con que se curara , ni quiero saber como se haze la digestion: sino q̄ manjar es facil de digerir, y con que la ayudaremos sin que nos matemos por el porque, ni foy en que sepamos como vos quereys, (en quanto toca a curarnos) como resollamos, sino que cosas ayudan a hazerlo sin pena: ni quiero saber quien mueue ni como se mueuē las arterias, sino entēder que significa su desordenado mouimiento, y no haze en fauor vuestro lo que dezis delas nueuas enfermedades que puedā acaescer, porque si lo tal acaesciēse, no deue el que cura cansarse en pensar el origen dellas, pues aun delas comunes no lo saben como esta mostrado, porque basta considerar con que medicinas se curaron las enfermedades que mas semejantes son à aquella, è assi experimentandose uerna à caer en lo cierto. Sino miraldo por el mal delas bu-

## Dialogo

bas, quan perdidos han andado los medicos: en tanto que llevaron la cosa por sciencia y arte: y despues que la experiencia mostro este palo que llaman sancto, quan notoriamente se remedian y curan los enfermos: sin auer alcançado el origen del mal: ni el porq̄ sana la medicina. La Anothomia en los cuerpos muertos que os parece ser assi mismo necessario, a mi juyzio es de poco efecto y fundamento, aliẽ de de que lo tẽgo por genero de crueldad, porque es cierto que no queda el proprio color, ni blandura, ni dureza, ni las otras cosas q̄ dixistes en los miẽbros d̄ los cuerpos heridos ò muertos, que ay en los viuos y sanos: porque si basta en vn hombre sano è viuo vn poco de frio, o miedo, ò cansancio, ò otra qualquier mediana passion y alteracion, a hazer notorias mudanças exteriores en el color y postura del rostro, mucho mas es verisimile, los interiores miembros que son mas delicados,

cados, mudarse y alterarse con el ayre extraño que les da entonces, y con las granes heridas y muerte, y que no guardan el lugar ni orden ni concierto entresi: antes es de creer y se sabe, desbaratarse y desordenarse todos; y tēgo por locura creer que el armonia y cōcierto que ay en el cuerpo del hōbre biuo, se pueda hallar en el q̄ muere, ò esta muerto. E si esta Anothomia es de algun efecto, y puede dar alguna lumbre, cada dia acontese heridas en las guerras, y por otros defastres donde sin crueldad, y curando lo que otros hizieron se pueden hazer estas experiencias; y sin que rompa la carne humana, el que ha professado officio de curarla. A lo que dixistes que son faciles y dudosas las experiencias; porque se mudan con la edad y con el tiempo, digo que ellas mudanças la experiencia las alcanço, y no el arte: demanera que a ella se le deue, y con ella se puede alcançar todo. Y las respuestas

*Dialogo*

puestas que days à algunas de mis razones, son tan flacas, que no es menester replicar a ellas. Porque a lo que dezis que no son los medicos causa de vicios y males, porque nunca aconsejã a nadie de stemplança, antes curan los daños que ella haze: ya os digo q̄ porque confian los hombres, que bastan ellos a hazer esto, se hazen glotonos y desordenados: y aun a vezes se lo aconsejan ellos. y porque esta aqui el señor maestro al proposito os quiero rezar lo que dize san Ambrosio sobre el psalmo 108. Y es esto: contrarios son los preceptos de medicina a los diuinos consejos, porque vedan los ayunos, y no permiten las vigiliã, y de tal manera quieren mandar al hombre, que se ha de negar à si proprio el que se diere a ella, y al querer librar de pena a los Medicos con las leyes de Platon, os respondo, que traygays primero aprobacion dellas del Emperador, porque un esto poco caso se deue hazer d̄llas,  
pero

pero aunque se deuiesse hazer. Platon  
no salua sino al que curo muy bien, y  
sin culpa suya sucedio mal: è yo no os  
digo a vos sin delos que por no saber  
lo que han de hazer yerran en lo que  
hazen. Delo qual pues no lo ay en la  
tierra, pido a Dios el castigo, porque  
es cosa rezia, que solos los medicos nū-  
ca ignoren cosa: porque si vays al abo-  
gado con la question, os respondera q̄  
ello vera y estudiara. Si al Theologo,  
las mas vezes os dira lo mismo, y assi  
los de otras facultades. Y Medico nū-  
ca aureys jamas visto ninguno, que no  
respōda de improuiso, a mil enfermos  
que visite, o a la orina que le embien  
teniendo en menos errar, que confes-  
sar que no saben, porque de sus yerros  
y malos sucesos, ya tienen ellos aquiẽ  
echar la culpa, que es la defordẽ delos  
enfermos: ò a la malicia del humor: si  
digo verdad en esto a vos mismo pon-  
go por testigo. En lo que dezis que yo  
no entiendo las propriedades y virtu-  
des

des delas medicinas compuestas , res-  
pondo que dezis verdad: y tambien lo  
digo yo , en que ni los Medicos ni su  
Auicena las entendieron, ni es possi-  
ble entender la armonia ni temple de  
trezientas cosas juntas: y por esso son  
ellas abominables, no quiero agrade-  
cerles la inuencion dellas como vos  
mandays, ni aun tengo por prouecho-  
sa la del Almizque, y Algalia, y Ambar:  
aunque son agradables olores, porque  
nos pudieramos bien passar sin ellos, y  
no aprouechan a la salud del cuerpo,  
y a la del anima dañan algunas vezes.  
Y pues vos soys tan sancto: y juzgays  
que los nombres y recetas obscuros  
no son hechos de industria y con ma-  
licia, hazed que sean ellos tan comedi-  
dos, que por no darmc a mi ocasiõ de  
pecar, las den de aqui adelante de bue-  
na letra, y en Romance , y en lengua  
vulgar, y entõces yo juzgare lo mismo.  
Asi que señor Bernardo pues q̄ ni vue-  
stros argumẽtos: ni las respuestas a los  
mios

mios tienen fuerça: deueys de apartaros de vuestra opinion. No querays q̄ se dexede saber medicina comunmente, pues se puede saber: no nos hagamos sujetos a la volūtad de dos o tres, y que como se quexa Plinio, por no querer saber lo que nos cumple, andemos con agenos piés, comamos con ageno apetito; y que sea otro el arbitrio de nuestra salud y vida. No dificulteys tanto este negocio, que q̄rays que para curar sea menester gastar la vida en los estudios è que se cobren mas enfermedades por saberlo, que se pueden sanar con lo que se sabe. Bastenos como dicho tengo, que por experiencias y dieta y buen regimientto nos curemos, no busqueys la experiencia racional, la experimental nos basta, no penseys que despues dela razon se hallo la medicina, porque antes hallada ella se cayo en la razõ: q̄ el buẽ labrador ò marinero cõ el v̄so y exercicio se hizo maestro, no cõ estudiar ni apren-

*Dialogo*

prender las calidades delos elemētos,  
ni los cursos delos planetas y estrellas,  
ni los libros del cielo y mundo de Ari-  
stoteles: pues aca cada dia nauegamos  
con proprias enfermedades, y con los  
hijos y criados y vezinos, no es razon  
que seamos para menos: el vso y ma-  
les nos hara artistas è diestros, no son  
menester fundamentos: que ya la an-  
tigua y comun opinion y experiencia  
ternemos por maestros, sin q̄ los com-  
premos por dineros. Y no es razon q̄  
seamos para niēnos los hombres que  
las aues y animales: delas quales mu-  
chos conofcen medicinas y saben cu-  
rar sus males. El ciervo se sabe sacar la  
laeta con la yerua llamada Ditamo: y  
la golondrina da la vista a sus hijos cō  
la yerua chilidonia. El puerco Iauali se  
cura cō oregano. Y asì otros muchos  
*Plinio. 8.* que Plinio y otros escriuen. No hare-  
mos mucho en hazer lo mismo los hō-  
bres. Y no tengays que seria grande  
inconueniente viuir asì: aunque os  
parezca

parezca que se erraria algo por falta de Medicos, que mas es lo q̄ se yerra por sobra dellos y de medicinas: naturaleza tiene cuydado de sanar al enfermo, con muy poca ayuda que les hagamos sanaran, que ellos mismos dicen, que naturaleza es la que obra y cura, y ellos son ministros della. Desta manera viuieron los Romanos el tiempo que tengo dicho, y todo el mundo antes que los medicos se yfassen, è oydia las mas delas gentes de montañas ò tierras pobres, y viuen mas tiempo y mas sanos que los delas ciudades donde abundan las medicinas y medicos en las quales ay tambiē muchos hombres que jamas han consentido entrar medico en su casa, y se curan con buē regimiento, è con yeruas y experiencias, delos quales pudiera nombrar algunas personas notables: pero vna bastara por todas, pues podria dezir q̄ es lumbré y honra de nuestra España, en lo tocante a letras humanas por su

incomparable doctrina, y erudicion en ellas: este es el Comentador Hernã Nuñez Preceptor de Retorica, y otras Artes: en la muy Insigne Vniuersidad de Salamanca: el qual jamas ha fiado su salud de Medicos, y la ha cõseruado mas de setenta años sin ellos. Bien sabeysvos tambien que en el tiempo del grande Pompeyo, donde fue la cõbre del poder è ingenios Romanos, escri-

*Libro. 16.*

*Cap. 5.*

ue Plinio y otros auçtores hazen tambien dello memoria, que Asclipiades que poco ha nõbrè famosissimo medico, condenando las reglas y preceptos de todos los otros: curaua con sola dieta y regla en comer y beuer, y confricaciones de miembros: y assi cõ cosas destas condenando y abominando las purgas y vomitos, y cosas semejantes, y aprouechaua tanto, y fue tan recebido y alabado que el mundo se yua tras el. Y dize el mismo Plinio, q̃

*Libro. 7.*

*Cap. 3.*

le acaescio curar y sanar a vno que pensando que estaua muerto lo lleua-

uan

uã ya à enterrar ò quemar, como era costumbre entonces: y dezia el Asclipiades, que su medicina era tã cierta, que el afirmaua de si, porque la guardaua, que nunca enfermaria: y que si enfermasse, no lo tuuieslen por medico: y cumplio tambiẽ lo que afirmo, que jamas enfermo en su vida: y vino a morir muy viejo: de que cayo de vna escalera: De manera que por todo lo dicho parece que mi opinion no es nueua ni singular, sino muy antigua y muy comun y muy cierta y verdadera, y como tal la deueys abraçar, y assi os lo suplico: y cõ esto cõcluyo, aunq̃ dexo harto por no ser importuno. *Don Nuño.* Por cierto señor Gaspar que lo aueys dicho biẽ, è yo soy tã blandõ de cõdicion, q̃ cada vez me lleva el q̃ acaba su razon, pero toda via quisiera agora detenerme vn poco, hasta ver la determinaciõ del señor maestro. *Bern.* Si me quereys soltar la palabra, yo oserifico que no me falta que responder;

*Dialogo*

pero pues el señor maestro ha de sentenciar en justicia tan clara, y juez tan justo y sabio, no es menester informacion. *Maestro*. En verdad señor don Nuño que yo recibiria merced de ser reuelado desta obligacion, porque veo tan determinados en sus pareceres à cada vno destos caualleros, y hanlo tambiẽ defendido è tratado, que tẽgo por dudoso este pleyto, porque como este no es articulo de fe, quediga yo lo que quisiere, ellos ternan lo que se pagarẽ. *Don Nuño*. Toda via lo auceys de hazer: que aunque ellos estan aficionadas a sus opiniones, mas lo estan a vuestro juyzio y letras, y no podran dexar de humillar su parecer al vuestro, pues tãta razon ay para ello. *Bernardo*. Lo que el señor don Nuño dize es la verdad, y ambos rescibiremos merced, alomenos yo por mi parte muy grande. *Gasp*. En verdad que yo mayor, porque tengo cierto q̄ ha de aprouar mi parecer. *Maestro*. Porque lo tengo por buẽ exercicio,

ẽicio, quiero hazer lo que se me manda, y dar tambien mi voto en este proposito, que sentencia yo no tengo jurisdicion para pronũciarla: ni vuestras mercedes obligacion para estar por ella, si lo q̄ dixere fuere algo, cada vno tomara lo que quisiere: porque yo no quiero arguyr ni disputar, sino en muy pocas palabras dire lo que siento. Vuestra contencion pues señores principalmente consiste en dos puntos: y todo lo otro es accessorio a ellos, el primero es, que el vno dize que para curar las enfermedades humanas, no es menester arte ni sciencia, sino que basta vso y experiencia: el otro dize que es menester arte y reglas: y ser el que ha de curar maestro y docto en ellas, y tener grandes fundamentos: de otras letras, como largo se ha platicado, el segundo punto (y parece que sale del primero) es que el señor Gaspar, que tiene la parte d̄ la experiẽcia sola, q̄rria q̄ no ouiese medico conoscido, sino

*Dialogo*

que todos lo fueren: y el señor Bernat  
do los defiende: y dize que conuiene  
que los aya. La verdad es que la prime  
ra y principal question no es nueva, ni  
foys los primeros que la auerays moui  
do ni disputado, antes es muy antigua  
en medicina ò entre medicos, y q̄ siē  
pre podemos dezir q̄ la vna, vn̄os si  
guicando la experiencia sola: y por ello  
fueron llamados empericos: y otros  
queriendo saber las razones y causas,  
y por esso llamados racionales, Corne  
lio Celso y otros auctores lo tratan: y  
la vna y la otra parte han tenido seque  
ces y fauorescedores muy grandes: y  
destos dos primeros estremos, si el vno  
forçosamente se vuisse de tomar, y q̄  
no ouiesse otro remedio, el menos pe  
ligroso y mas razonable es de los pri  
meros que siguen la experiencia, porq̄  
quãto a lo primero, como Aristoteles  
en su Polithica dize, los experimenta  
dos mas ydoneos y abiles son para o  
brar, que los letrados sin experiencia,  
y par.

*Empiricos*

*Racionales*

y particularmente hablando en los médicos Platon en los libros de republica, para ser vno medico, le necessita a que aya de auer comunicado con enfermos y sanos, y aunque aya sido enfermo, finalmente que sea experimentado: aliende desto ninguna duda ay sino que la medicina y el arte della tuuo origen dela experiencia, y no al contrario, y en esta parte no tiene razón el señor Bernardo en negarlo: porq̄ verdaderamente vistas las experiencias, maravillados dellas, comēçarō los hōbres philosophar y buscar las razones y causas, y esto assi es verdad en las otras artes, como en la medicina. Auçtores Aristoteles en los libros de prima philosophia, y Marco Manilio, y Virgilio lo cantan, el primero diziendo, por varias cosas hizo la experiencia ei arte: y Virgilio para que el vso y exercicio descubriese diuersas artes, è porq̄ no se qual destos caualleros alego aqui a san Ambrosio, me acuerdo agora, q̄ el

*Manifi  
per vari-  
os casus  
artem ex  
perientia  
fecit. Vir-  
gilius vt  
varias v-  
sus medi-  
tādo ostē-  
deret ar-  
tes.*

fauoreciendo y teniendo esta parte en la medicina, dize y afirma lo mismo, y quiero dezir sus palabras, pues su auctoridad es tan grande, y son estas de donde vuo origen la medicina, sino de la enfermedad: que como los hombres de la primera edad, y tiempos quiessen enseñar a sus sucesores y descendientes, que cosas les auian hecho provecho y con que sanauan sus enfermedades, al vso hizo arte, y la enfermedad el magisterio, y aquella es la primera y suficiente medicina, a la qual hizo la experiencia y no la coniectura, y por esto de la experiēcia al principio fueron llamados Empericos ò experimentados, y desta sectay vando emanaron las otras, y della tomaron el vso y fuerça, a la letra dize lo que tengo dicho de san Ambrosio, y aun lo mismo casi afirma en su Exameron: y por no cansar no traygo otras auctoridades y razones. Así que no se deue dudar ser origen de la medicina el experiencia:

è to.

è totalmente necessaria, pero no por  
esto quedan vencedores los que llamã  
Empericos, que quieren sola experien  
cia, ni vencidos los racionales que si  
guen el arte: porque entre estos dos vã  
dos, ò opiniones, ay otra tercera y me  
dia que se deue tener, y esta es, que aũ  
que ello sea assi, que la experiencia fue  
el origen, y que sin ella no se puede biẽ  
tratar esta facultad, toda via fuerõ pro  
uechosos: (despues delas experiẽcias)  
los preceptos y arte, y no solamente  
prouechosos, pero necessarios, assi  
por la inconstancia y mudanças que  
ay en ellas por las razones que aqui  
se han tocado, como para tener cuen  
ta y razon dellas: y para elegir y cono  
scer las mejores, que sin letras y cano  
nes fuera imposible, porque es claro  
que sin letras y doctrina no se puede  
hazer entero juyzio ni electiõ, y si esta  
cosa no se reduxera a reglas y arte, to  
do fuera cõfusión y oluido: y la discor  
dia lo confundiera todo: de manera q̃

aunque no se ouiera de vsar sino solos los experimentos, era menester arte y reglas dellos, y saber y aprender como y à q̄ tiempos, y en que lugares, a q̄ edades, en que disposiciones, a q̄ enfermedades, à quales ocasiones sirven y aprovechan los vnos, y à quales los otros, y destos por fuerça ha de auer reglas y modo: y esta es el arte que no se puede escusar, porque aunque el origen aya sido la experiencia, ella sabe hallar pero no guardar: el arte guarda y conserua, y no se ha de esperar cada dia a hazer la experiencia: ni todos las puedē hazer todas, ni acordarse de las hechas, ni saber las que otros hã hecho, sin regla è artificio dellas. Y para prueua de cosa tan notoria no son menester muchas razones ni auctoridades: la experiencia tenemos delante los ojos, pues no ay obra ni officio tan baxo, q̄ no siga su arte y razon, el labrador y el madero q̄ el señor Gaspar dize q̄ el vso haze maestros, aunq̄ aq̄llo fuesse assi;

no

no dexan de tener sus regimiētos y reglas, fundadas en experiēcia, por dōde se figuen y lo aprēdierō, y por do muestran y enseñan a otros, y lo mismo haze el cātero, el carpintero, y los otros oficiales todos, que juntamente cō el vso y experiēcia tienen sus fundamentos y reglas. Y pues la medicina tiene mas precioso y alto sujeto, no es razō que sea menguada dellos. Quāto mas que aliende desto muchas delas otras causas y noticia de letras, y cosas que se han platicado; aunque quieran decir que saberle no sea notoriamēte necesario; alomenos no pueden negar que no sea prouechofo, y que aunque no hiziesen. al Medico mas diestro que lo haran mas discreto y auisado, y fino lo hizieren medico, hazerlo han mas sabio y mayor medico. Lo qual no puede ser sin aprender arte y letras, è si estas cosas son dificultosas y muchas, no por esto deue desesperar de saberlas como dixo el señor Gaspar.

Que

## Dialogo

Que bien sabemos que el arte es lengua, pero todo lo vence el continuo trabajo y buen ingenio: y sino se puede saber todo, sepasse lo posible è mas necesario, y aunque aya variedades de opiniones, como à referido antiguas, tambien ay determinaciones, y resoluciones mas modernas, y medicos y cõsejos ay para todo, delos quales el medico deve abundar mas que otro. Y de sta opinion son los mas delos sabios: señaladamente Platon en el libro de rethorica dize. Que por esto es arte la medicina, porque es facultad que considera, y conofce la naturaleza del que cura, y la causa delo que obra y platica, y de cada cosa destas puede dar razon: y lo dicho no solamente se ha de entēder ser necesario para curar la enfermedad, pero para sustētar la salud: porque aũque quiso dezir el señor Gaspar que en el comer y beber acertamõs: sin consejo de medicos ni arte por sola experiencia, la verdad es que toda via  
quien

quien lo hazè cuerda y templadamen-  
te, sigue conſejos y reglas, y auifos da-  
dos è oydos à medicos y ſabios, y de  
no hazerlo aſi comunmēte, ſe cauſan  
las enfermedades. Y aſi el ſapientifſi-  
mo Ciceron en ſus officios afirma, q̄  
para regir y ſuſtentar la ſalud, es neces-  
ſario conoſcer hombre ſu compliſiō,  
y abſtenerſe de lo que le offende, è vſar  
de lo que le aprouecha: y ſeguir el con-  
ſejo y arte de aquellos a quien compe-  
te ſaber eſto: ſignificādo los medicos:  
aſi que por concludyr, porque cō per-  
ſonas tã discretas no es menester alar-  
garme mas la reſolucion y voto mio  
en lo primero que fue ſobre ſi baſta ſo-  
la experiēcia: ò ſi es menester artes de  
letras es: que de dos faltas en el medi-  
co: antes le ſuffrire falta de letras que  
de experiēcia: pero que el medico per-  
fecto ha de ſer experto y letrado: de  
manera que la medicina ha de conſtar  
de ambas partes y vandos de los racio-  
nales y Empericos, y ha de tener arte  
y pre-

y preceptos y fundamentos: juntamente con la experiencia. Agora vengamos al segundo punto: que es sobre si conuiene auer personas y medicos particulares y señalados ò no, y digo que delo que tengo dicho, se sigue por verdadara conclusion, que es necessario que aya Medicos y maestros conocidos: y que no todos lo pueden ser: porque aunque fuera sola experiencia necessaria, no era posible ser todos experimentados, ni todos tener discreciõ ni abilidad para platicar ni exercitar lo experimentado. Quanto mas que tenemos por prouado y cierto, q̄ es menester arte y reglas y otras letras y doctrinas varias: lo qual no puede ser comun, y pues de todas las otras artes, y aun officios mecanicos ay officiales y maestros conocidos, no ha de ser de menos condicion la medicina, que no aya hombres doctos en ella, que aprendiendo las letras que competen y son necessarias, y curando y hazien

dosc

dose primero experimentados , curén y vsen la santa medicina, y no es de traer à comparacion , que Christo mando a todos los Apostoles curar y sanar enfermedades , porque aquello era para fundar nuestra sancta fe: y no principalmente para la salud corporal, que es delo que agora tratamos. Quanto mas que para lo vno y para lo otro escogio personas señaladas, y no dio poder assi sin distincion, ni elecion. El officio y nombre de medicos señalados señor Gaspar muy mas antiguo es delo que aqui se ha dicho, ni vuestras escripturas prophanas lo dizón , porque antes que ouiesse Esculapio ( con mas de quinientos años ) enel mundo, ni Ypocrates, ni los que lo siguierõ, cõ muchos mas, leemos que Ioseph mando en Egýpto a sus medicos, que vngiessen el cuerpo de Iacob su padre difuto, y enel Exodo entre las leyes que dio Dios a Moyse para su pueblo, es vna q̄ el que hierre à

*Antiguedad dela medicina*

*Genesis*

*Cap. 50.*

*Cap. 21.*

su

*Dialogo*

su proximo, le pague lo que perdierẽ de su trabajo, y la costa y salario del medico, por do tambien cõsta, que el premio y salario del medico es justo y antiquissimo: y en otras partes dela escriptura sancta hallamos los medicos señalados y conosciados, como en el Paralipomeno, donde se reprehende el rey Asa, que en su enfermedad no llamo a Dios confiando mas en el arte de los medicos, donde se llama arte, y no sola experiencia, que haze a nuestro proposito, y assi ay otros lugares muchos. La historia y exemplo que se alego de Asclipiades, que fue en tiẽpo d̃l gran Pompeyo, verdad es q̃ passio assi: y que el leuanto entonces aq̃lla secta y modo de curar: pero fue vn engaño so imbaymiento, que quiso hazer: porque el no sabia curar por sciencia, que como dize el mismo Plinio, era orador: y como ganasse poco a ello: determino de hazerse medico, y leuanto en la medicina aquella heregia, como  
han

*Lib. 2.  
Cap. 16.*

han hecho otros en otras artes. Pero como era sin fundamēto duro poco, quanto mas que Asclipiades no hazia comū la medicina sino quiso dar nueva arte, y ser el mismo maestro della. Assi que señorestengamos entendido que la experiēcia hizo el arte dela medicina: y que ella y letras son necessarias y prouechosas, y que aya medicos particulares y experimentados y letrados: pero digo mas otra cosa que no se ha tocado, y es la mas necessaria de todas: y es que no solamente deuen ser doctos: pero de buenas costumbres, y virtuosos, y catholicos Christianos, y temerosos de Dios: sin lo qual ninguna arte se puede bien administrar. De los abusos è defectos que ha tocado el señor Gaspar, bien se que pasan algunos enel mundo, y desseo el remedio dellos: pero yō no digo que tales son algunos medicos, sino q̄ tales deurian ser todos, y siendo como yo digo, y conozco algunos, no pecaran en lo que

el les impone: así en lo de las malicias,  
 como en lo de las medicinas. Porque  
 como bueno curara Christiana y cla-  
 ramente, y como sabio aplicara las que  
 conuengan y conotcera si conuiene  
 medicina simple ò compuesta, que es  
 lo que mas ha impugnado el señor Gas-  
 par y no con razón, porque aunque las  
 simples son excelentes y aprouechan  
 juntas unas con otras no es dañoso,  
 porque unas virtudes y propiedades  
 ayudan y templan a otras, y lo que una  
 fuerza no puede hazer acaban dos ò  
 tres ò mas: y como pocas vezes peca  
 un solo humor en el enfermo, ha se de  
 proueer à todo, y à compuesta enfer-  
 medad, aplicar compuesta medicina, y  
 así como somos compuestos de va-  
 rias complicesiones y elementos, así  
 amamos y tenemos necesidad de re-  
 medios y medicinas compuestas: tam-  
 bien como de simples, como en to-  
 das las cosas lo vemos claramente, al  
 vino mezclamos el agua y lo compo-  
 nemos,

nemos para que nos sea provechoso, los manjares juntamos y mezclamos para los hazer sabrosos y medicinales, al vinagre mezclamos azeyte: a la miel el açucar: todas las cosas se juntan e ayudan y templan y resisten. Lo qual verdaderamente es necessario hazer en la medicina, y es de grandes efectos y provechos: y si en esto y en las otras cosas ay algunos discretos medicos o malos artifices, no por esto auemos de reprouar a los buenos ni al Arte, que de si es buena, sancta y provechosa: sino procurar que todos sean quales conuienen: y rogarlo assi a Dios. Al qual esta ciudad de Seuilla a mi iuyzio deue dar gracias, por la copia de buenos y doctos Medicos, que en ella viuen: de todos los quales yo presumo bien por cierto: pero en particular he comunicado en familiar conuersacion y en enfermedades que he tenido (con quatro o cinco dellos;) y en estos verdaderamente concurren

*Diálogo*

las calidades que tengo dicho, de experiencia, letras y bondad: y de muchos delos otros como digo presumo lo mismo, de manera q̄ pues que aqui ay biē en que escoger, el señor Bernardo no se contente con solas letras y preceptos, ame y procure juntamente cō ellas la experiencia: y vuestra merced señor Gaspar no condene la doctrina en los medicos, ni fie tampoco dellos: que dexen de curarse con ellos si enfermaren: y no quiera dezir que sean aqui los medicos como los que dezia el otro chocarrero al marques de Ferrara, que escriue Pontano. que no ay lugar de contarse, aunque no es malo el cuento para quien no lo ha oydo: y cō esto porque es tarde concluyo lo que me ha sido mādado por oy, lo demas que dara para otro dia. *Don Nuño.* Por Dios señor maestro que creo no ay mas que dezir, pues lo aueys tan sabiamente determinado: alomenos yo estoy del todo satisfecho, y aprouecharia poco quando

quanto estos caualleros quisiessen dezir, para mudarme ya de vuestra sentēcia: quanto mas que creo está ellos ya del mismo parescer porque es grande la fuerça dela verdad, y mas ayuda de vuestra auctoridad y eloquencia. *Bern.* Yo por cierto me doy por satisfecho, y consiento en la determinacion del señor maestro. Y lo mismo creo que hara el señor Gaspar: y con esto nos podemos yr como venimos. *Gasp.* Yo no puedo dexar de callar a lo que el señor maestro ha dicho, ya quello deve ser lo mas cierto pues el lo dice. Pero para mi yo tengo que no me conuiene curar con medicos: porque tengo entēdido que sola dieta y buen regimiento me basta, y tambien yo he oydo dezir a ellos que curar con ella es falsissima cura, de manera que yo sigo experien-  
cia y consejo, asi que no teneys que condenarme, para todos los otros digo que sea en buen ora lo que el maestro ha dicho, y con esto nos podemos

## Dialogo

yr y Dios de entera salud a vuestra merced, porque nūca ayays menester medicos sino que de viejo os mutays. *Don Nuño.* Bueno es paciencia para las aduersidades, pero no quiero que os vayshásta que el señor maestro nos euenta lo que tocò de los medicos de Ferrara, porque cō el cuento se acabe la platica de oy, que temprano es, y tiē po ay para todo. *Maest.* Porq̄ se le quitè el enojo al señor Gaspar lo quiero hazer, aunque el lo aura leydo tambien como yo. Y es la historia, que estando vna vez Nicolao, Marques de Ferrara, passando tiempo en platicas cō vn truhan tuyo, le pregunto que de que officio le parescia à el que auia mas numero de personas en Ferrara. y el loco discreto le respondió q̄ de medicos, y el Marques oyendo esto se rio y burlo del diziendo. Simple no vees q̄ no ay en la ciudad mas de cinco ò seys medicos, y ay mas de trezientos çapateros, y de muchos officios otros tãtos: como

mo dizes esso: El truhan le respondió: Señor como estays ocupado en cosas muy grandes, no teneys estas cuentas por menudo, ni sabeys los vassallos q̄ teneys: pues hago os saber que lo que os digo es la verdad, que del arte que mas hombres ay en Ferrara es de medicina: y aposta dozientos ducados q̄ es assi. El Duque le torno a reyr del y à contradzirle. Y en conclusion la apuesta se hizo, aunque lo tenia por simpleza y locura, y lo oluido luego y se descuydo. Pero el chocarrero, que tenia cudicia del dinero apostado, auiendo bien pensado su negocio, se leuanto otro dia demañana que era Domingo, y se reboço el rostro, y puestas vnas estopas ò lana enel vn carrillo, fingiendo que tenia grande dolor de muelas, y puso se a la puerta dela Yglesia mayor dela ciudad, y cabe si vn mocho hijo suyo que escriuia muy bien, con tinta y papel para lo que dire. Y como el era conoscido, los que entra

## Dialogo

uan y salian todos le preguntauan que mal tenia, y el respondia a cada vno, q̄ muy gran dolor de dientes y muelas, que por amor de Dios le dixessen que haria: y como todos presumimos de dar consejos a los que vemos padescer algun dolor, quantos passauan le deziã algũ remedio que hiziesse: y el mocho lo escreuia luego, y los nombres delos que lo dezian. Y auiendo estado alli lo que conuenia, y escripto harta copia de nombres y medicinas, hizo el mesmo dia otro tanto por diuersas casas y calles dela ciudad, y siempre cõ su rapaz que escreuia: y al cabo assi como estaua se fue al palacio del Marq̄s, que estaua ya olvidado dela porfia è apuesta: y como el marques lo vio assi, cayo en lo que todos: que preguntãdo le que mal tenia, y siendo respondido como a los otros, le dixo tambien que hiziesse no se que: è luego seria sano. El uahã dixo que le besaua las manos. Y despues de estar vn poco con el, dis-

simu-

simulandose vino a su posada, y sacan-  
do en limpio todo su processo de aq̄l  
dia, hizo vna memoria demas de qui-  
ñientos medicos: y al Marq̄s por prin-  
cipio y cabeça de todos, y los consejos  
que le auian dado. Y otro dia vino se a  
palacio sin reboço como ya sano, è di-  
xole. Señor ya vengo sano, como cura-  
do por el mas honrado medico de Ita-  
lia, que soys vos: porque con el buē cō-  
sejo que me distes sane. Pero mandad  
me pagar el apuesta, porque os hago  
saber que para el mal que he tenido  
halle en Ferrara, todos los medicos de  
ste memorial: y si mas quisiera buscar  
mas hallara. El marques tomando el  
quaderno, y viendose puesto a si pro-  
prio en cabeça, y otros muchos hom-  
bres principales que alli venian, se rio  
muy mucho, y se confesso por venci-  
do: y mando pagar luego lo que auia  
apostado con el trahan, que cierto fue  
cosa graciosa, è si de tales medicos  
como estos se cõteta el señor Gaspar,

*Dialogo*

digo que tiene razon, y que no ay nadie que no lo sea. *Don Nuño.* Agora yo os doy mi fe, que ha sido donoso el cuento, y que se puede reyr con razon, y no quiero deteneros mas, anda con Dios. *Gasp.* El truhan etiuuo donoso, pero yo os doy mi fe que aunque fuera el dolor de muelas verdadero, pudiera el curarle con los consejos que le dieron, y que me atuuiera yo antes a los quinientos medicos del memorial, que à los cinco ò seys que dezia el Marques. Y con esto nos vamos señor Bernardo, que aunque aue-  
mos porfiado, tan amigos  
nos yremos como  
venimos.

F I N.

L O S

## Los dos Coloquios del Combite.

Delosquales eneste primero se introduzen cinco caualleros, los quales juntandose à caço , conciertan de comer otro dia en casa de vno dellos, y combidan a vn docto hombre, llamado el maestro Velazquez: enel processo de la platica se disputa, si los cõbites son licitos ò no: ò como y quales han de ser, y se tocan enel mismo proposito otras antiguedades agradables.

### Interlocutores.

Baltasar.

Ordoño.

Don Bermudo.

Arnaldo.

Don Antonino.

Maestro.

*Coloquio primero*

*A R N A L D O .*

**S** Eñor Baltasar mandadme esperar,  
que ambos creo que vamos vn ca-  
mino. *Balt.* Si vays a la Yglesia mayor  
teneys razon. *Arnal.* Por esso lo digo,  
porque voy alla. *Balt.* Vamos en buen  
ora, que yo esloy tan acostumbrado a  
ello que es verdad que entre semana  
no me hallo a oyr missa en otra parte:  
y acacceme el Domingo ò fiestaoyrla  
en mi Parrochia, é yrme despues à la  
Yglesia mayor à hazer oracion. *Arn.*  
Esso ya no sera por deuocion, sinò por  
buscar conuersacion porque alli nun-  
ca falta. *Balt.* Sea por lo q̄ quisierdes,  
que al cabo quando voy que he oydo  
missa, digo vn Pater noster al Sacra-  
mento, y dos ò tres Auemarias enel  
antigua, que no dixera sino fuera alla,  
è como dezis, nunca alli falta cō quiē  
hablar, y de quien sepays nueuas si las  
ay, è si teneys negocios con quien los  
trateys, de manera que para lo de Dios  
y para

y para lo del mundo parece que es hōbre obligado a venir a esta Yglesia una vez al dia. *Arn.* Vos teneys razon en esso, y podeys los Seuillanos dezir con verdad, que no ay en el mūdo otro tal templo como este, en altura, grandeza y gracia, porque cierto yo he visto los mejores dela Christiandad: y en lo que digo, y en el ayre è postura del, ninguno le yguala: puesto que en riqueza y en otros primores le hagan algunos ventaja, que son biē pocos. *Baltas.* Cier-to a mi lo mismo me parece, y son muy de alabar nuestros passados que tanto tiempo ha, osaron acometer y traçar cosa tan grande, y los que la hā despues profeguido y acabado. Y si vierades señor el zimbório que se cayo, con mas razon pudierades afirmar lo que dezis: porque os hago saber, que aliende de que la obra y labor era maravillosa, era el tan alto que ygualaua con las campanas dela torre. *Arnaldo.* Así me han dicho, y cierto deuia ser  
cosa

Coloquio primero

cosa excelente: y paresceme que de escarmentados no osastes despues tornar à edificarlo tan alto. Pero esta tan bueno lo de agora, que quien no vio lo otro no sentira falta ninguna. *balt.* Apeemonos aqui à esta puerta delas gradas, y lleuen nos nuestros caualllos à la torre, que es ya nuestro camino ordinario. *Arn.* Biē dezis hagase asì. buē encuētro es este, veys alli à Antonino y Ordoño, hagamos oracion y vamos à ellos, y ternemos vn rato de buena conuersacion. *baltas.* No oyremos Missa primero? *Arnal.* No porque no se nos vayan, que Missa no nos puede faltar, la de los perezosos dela capilla de Escalas. *balt.* Bien me parece, pues acabà no rezemos tanto que sea mas esloruo que la Missa. *Arnaldo.* Que se hazen señores? *Antonino.* En vosotros estauamos hablando. *Baltasar.* Si fuera quien yo veo desde aqui los que hablauan en nosotros, zumbaran nos los oydos. *Antonino.* Señor Bal-

talar

tafar no comience oy vuestra cõuer-  
 laciõ por murmurar: y sabed que loys  
 cõbidado a comer mañana cõ dõ Ber-  
 mudo, veys lo alli donde esta, donde  
 vamos tambien el señor Ordoño è yo,  
 que agora acabo de dar el si, y fue con  
 condicion que os lleuassemos a vos.  
*Est.* Ello sea en buen ora, que ni la co-  
 mida ni la conuersacion sera mala. Pe-  
 ro pues dize el refran que se puede ha-  
 zer, yo combido al señor Arnaldo.  
*Ordoño* Ya sabeys que essa ley de com-  
 bite antigua en Roma que el combi-  
 dado podia llevar a otro, y llamauan  
 lo sombra: pero merced sera que  
 nos hara à todos si quisiere el señor  
 Arnaldo. *Arnaldo.* Mas aunque no  
 querays determino de yr, veys aqui  
 viene el. huesped, veamos que dira:  
 sea en buen ora el banquete señor  
 don Bermudo, aunque no os acor-  
 days de vuestros seruidores, pues ha-  
 go os saber q̄ voy yo tambien alla.  
*Don bermudo.* Desso huelgo yo muy mucho  
 en

*ya me lle-  
 uo a dõ  
 a y iofin  
 me oy  
 S. M.  
 7*

*Coloquio primero*

en buena fe: porque os entendays cō  
Antonino en vuestras Philosophias è  
antigüedades, y aun con el señor Ordo  
ño, que tambien presume de leydo : q̄  
como dizen, el que se combida fácil es  
de hartar. *Balt.* Antes parece al reues:  
porque de crecer es q̄ el que se desuer-  
guença a combidarse , no deue llevar  
poca hambre, pero hago os saber que  
al señor Arnaldo nosotros lo auemos  
cōbidado, no le temays. *Don Berm.* No  
he yo miedo, sino que esta burlando, è  
que no ha de querer yr, porque siēpre  
lo haze de mala gana. *Arnaldo.* Pues el  
miedo que yo tengo es dela comida,  
porque siempre soleys matar los hom-  
bres. *Don Berm.* Bueno es esto, antes nū  
ca aciertan en mi casa à dar de comer  
pero tomarlo heys como lo hallardes  
pues no puede ser como mereſceys.  
*balt.* Ayna serēys vos como vn orte-  
lano mi amigo, que nos combidaua a  
mi y a doña Elena, que nos fuēſſemos  
vn dia à su huerta: y por persuadirnos  
à ello

à ello nos dezia que fuessemos en todo caso, porque el nos haria tanta y mas cortesia dela que mereçiamos.

*Arnal.* Gracioso estaua el villano, pero segun dize aquel cauallero que alli anda dela pluma, no os agrauiaua en esto a vos, sino a la señora doña Elena.

*balt.* Alomenos si le combidaran a el, acertara en lo que dezia, y por ventura se hallaran parientes.

*Antonino.* Ya sabeys que os tengo de atajar cada vez que apunteys à murmurar, por esto voy al dado esta vez, y hablesse en otra cosa: y lo que me parece que se deue hazer es, que apartandose el maestro Velazquez de aquel cauallero con quien anda le pidamos que vaya tambien à comer mañana con nosotros.

*Ordoño.* Por Dios q̄ aueys dicho lo mejor del mundo, si el lo quiere hazer: porque tengamos manjar espiritual. Pues dello corporal lo ha de auer sobrado, pero aunque ande con quiẽ anda, podemos llegar sin peligro, y aun combidar los à

G            ambos,

*Coloquio primero*

ambos, que no yra el otro alla aunque le de el señor don Bermudo su cauallo houero. *Don Berm.* A esso os quiero yo dezir lo que respondió aqui don Iuan mi padre a vna dama muy fea que ledézia vn dia, q̄ porque ella desseaua mucho verle como se requebraua con su amiga, que fingiesse que lo era ella, y la requiriesse de amores, por ver como lo hazia, respondióle dō Iuan. Por cierto señora no quiero, porque hemiedo q̄ me digays de si. *Ordo.* O como respondió agudamente. Assi q̄ vos de temot delo mismo no os osays auenturar. Pero mejor esta, que veys lo ay se va el otro, y se viene el maestro pa nosotros. *Don bermudo.* Vamos hazia alla: no se señor maestro que desseaua mas que se acabasse la platica, vos por veros libradados della, o estos caualleros è yo por gozar dela vuestra. *Maest.* Eppo juzguelo Dios que sabe medir los deseos, que los hombres no sabemos tantear sino cosas corporales, y aun en esso nos en-

gaña.

gañamos muchas vezes. *Balt.* Parece-  
 me a mi q̄ adeunaria el proposito so-  
 bre q̄ se hablaua. *Maest.* Bien lo creo, y  
 no es menester que se diga. *Antonino.*  
 Dexemos effo señor maestro, yo quie-  
 ro ser el mas desuergōçado. Aueys de  
 saber que todos cinco como aqui esta-  
 mos; comemos mañana en casa del se-  
 ñor dō Bermudo, y todos os iuplica-  
 mos q̄ os vays alla a comer rābiē, que  
 aunq̄ sea el cōbite de seglares, no passa-  
 ra cosa en el q̄ os escandalize. *Arnaldo.*  
 Biēseguro estoy deffo por cierto, dōde  
 tales personas se hã de hallar: pero ya  
 veē q̄ parecera vn clerigo solo entre  
 caualleros seglares: y mas reprehē-  
 diendo san Hieronymo los combites *Hierony.*  
 de los clerigos, y fuera deffo ellos con-  
 tinuamente suelen ser sospechosos y  
 aun reprehendidos. *Ordoño.* Pues co-  
 mo: combidar hombre a sus ami-  
 gos es reprehendido? en verdad que  
 no puedo entender porque. *Maestro super Iob*  
 Señor no os marauilleys deffo, q̄ San *Lib. 1.*

*Coloquio primero*

*Super*  
*Matth. 2.*  
*31. Exodo.*  
*Cap. 37.*

Gregorio en algunas partes afirma, q̄ apenas puede passar el combite sin hablar demasiado, y sin exceso y desorden, y alega aq̄llo del Exodo. Sentose el pueblo à comer y beuer, y leuantose à jugar y pecar. Y tambien leemos en el Ecclesiastico, que vale mas yr à la casa del luto que del combite: y con razon, porque en la del luto se cūple vna obra de misericordia: y en la otra se pone hombre en vna ventura de yr contra todos: porque cierto auemos visto y leydo malos exemplos de los combites. San Hieronymo dize sobre Daniel, que estando los Babilonios en comidas y bāquetes, fue entrada y tomada su ciudad, en el combite sabemos q̄ degollo Herodes a san Iuan Baptista. Y assi leemos otros peccados y cosas grandes que han acaescido en ellos: como son los desatinos de Alexandro Magno y otros Emperadores, y lo de Flamineo capitan Romano, que degollo en vn combite a vn cōdenado, por hazer

hazer fiesta à vna su amiga, porque dixo alli que nunca auia visto hombre degollado: y por esto fue despues por los Censorinos priuado del Senado. Y assi podria traer otros exemplos, q̄ aqui ay quien lo sabe mejor que yo. Por lo qual aquel excelente gouernador y ciudadano Atenienſe Pericles nunca quiso aceptar combite, ni de sus grãdes amigos, sino sola vnavez à vnas bodas de Eritolemeo, y de aquel se fallio luego al principio dela cena, no digo esto señores porque temo que en el vuestro acaezca cosa que se pueda reprehender, como dixè al principio, antes tengo cierto que en todo aura orden y templança conforme à las leyes y condiciones que los sabios ponen à los honestos y permitidos combites: pero toda via me parece que hare yo alla poca falta, y quitara hombre la ocasion de que murmuren, de verlo en regozijos. *Antonino.* No pensèys Señor Maestro de escucharos por ay, porque

*Coloquio primero*

Lo que aueys dicho, no se entiende ni ha lugar en nuestro combite, en el qual no ha de auer cosa reprehensible, sino en los excessiuos y deshonestos, cōtra los quales fueron hechas leyes en Roma: que los tassauan y limitauan, como fueron los del Emperador Cayo Caligula, que deshazia las Perlas preciosissimas para dar a comer: y daua panes de oro: y hazia otros desatinos. Y los de Cleopatra Reyna de Egypto, que hizo a Marco Antonio. Que Plinio y Suetonio, è otros cuentan y afirman que costo vna cena que sobre apuesta le dio, reduzida a la moneda ñ agora: dozientas y cinquenta mil coronas: porque deshizo en vinagre para darle à comer la mayor y mejor perla que auia entonces en el mundo. Y como fue el que se hizo al Emperador Vitelio: en que se le siruieron siete mil aues, y dos mil peces: sin otros excessos que vao. Y los que hazia el maldito emperador Eliogualo, que el se-

ñor

ñor don Bermudo leya estotro dia en la silua de Varia leciõ. Estos combites y los que a estos parecen, son los que vos señor deueys huyr, y son reprehendidos: porque aliende dela prodigalidad estremada, participauan de otros vicios y excessos: pero los combites moderados y de personas cuerdas, como a Dios gracias son los nuestros: no solamente son permitidos, pero son alabados, como necesarios y prouechosos, porque enellos se multiplica el amor y amistad. Y Christo nuestro Redemptor mostro y authorizo bien esto, pues tuuo por bien de hallarse en combites, y hazer milagros enellos, y enlos decretos estan aprouados con q̄ no interuengã enellos platicas deshonestas, ni mentiras, ni murmuraciones. Y lo q̄ dezis señor de san Hieronymo, digo que no reprehende al clerigo q̄ es cõbidado, sino al clérigo combidador y prodigo, y la sagrada escriptura llena esta de cõbites santos y buenos,

*Coloquio primero*

*Gene. 21.* porque dexadas las semejanzas y para-  
bolas que Christo puso dellos, y el que  
hizo aquel padre quando hallo al hijo  
prodigo. Abraham hallamos que hizo  
grande combite el dia que vuieron de  
quitar la leche a Ysaac su hijo. Y Loth  
combido a los Angeles: y los hijos del  
*Iob. 1.* sancto Iob, leemos que cada dia se cõ-  
bidauan los vnos a los otros. Y assi po-  
dria traer otros exemplos. Assi q̄ por  
temor de peccar, no dexeys de aceptar  
nuestro combite que quando pensare  
des mal d̄ nosotros, fuera justo yr à el:  
porque en vuestra presencia no passa-  
ra cosa que no fuera licita. *Maestro.* La  
verdad es que yo no pensaua q̄ lo auia  
con Theologos, sino con humanistas,  
y por effo echaua la cosa à ypocresia,  
pero paresceme que halle euesto me-  
jor recaudo, y temo que me auexys de  
lleuar por sanctidad, porque es cosa q̄  
se vsa agora mucho. *Arnaldo.* No señor  
maestro, que sin Theologias, y sagra-  
das escripturas, por las humanas os  
pro-

prouaremos la justificacion delos cōbites, y como han sido alabados delos sabios, porque Platon en el primero de sus leyes, y en otras partes los alaba y aprueua. Ciceron dize, que el combite es assi llamado, casi comun y junta vida, porque es liga de amigos y vida.

Pues la policia delos Romanos à ninguna del mundo reconocia ventaja: y sabemos que tenian comidas y banquetes instituydos y ordinarios que se haziã solennissimos, vnos llamados triumphales que se hazian en los triūphos al pueblo, y los pontificales que se celebran en los sacrificios, y los funerales que en las honras delos muertos, è sin estos que eran solennes y publicos, vsauan cōbidarse priuada y particularmente, y lo tenian por cosa licita y virtuosa. Y Ciceron dize, que holgaua de ser combidado en tiēpos conuenientes: por gozar de buena cōuersacion. De Paulo Emilio excelentē varon y capitan Romano escriue Plutar

*In libro  
de orato.*

*Coloquio primero*

cho que siendo réprehendido de q̄ cõ-  
bidaua magnificamente, respondió : q̄  
del mismo animo nascia afilar y vsar  
bien del espada : y adereçar bien el cõ-  
bite, porque con lo vno se hazia hom-  
bre temido delos enemigos , y con lo  
otro amado delos amigos. *Maestro.* Se-  
ñor Arnaldo quiero os atajar por qui-  
taros de trabajo: y digo que no es me-  
nester gastar tiempo en persuadirme à  
mi: porque el combidar es cosa licita,  
siendo como y quando conuiene, por  
que yo lo se, y lo tengo afsi: y lo que di-  
re, y podria dezir es por lo que comũ-  
mente se haze, y por los excessos que  
oy dia ay en los banquetes, y por otras  
platicas y cosas que en ellos passan, q̄  
todos lo sabeys mejor que yo. Lo qual  
en esto cessare. y pues soys seruidos yo  
acepto la merced con las condiciones  
que se deuen guardar. *Don Bermudo.*  
Todos la recebimos en ello, pero an-  
tes que passe la pratica adelante di-  
go señor Antonino, que estoy muy  
du-

dudoso en aquello de los dozientos y cinquenta mil ducados que costo la cena de Cleopatra, aunque deshizo la perla: y en lo que dizen de Cayo Caligula, q̄ le acaescio gastar mas en otra, porque no se como podian gastar tanto, ni en que se gastaua. *Antonino.* Cierro ay cosas destas escriptas: que miradas assi abulto y cotejadas con las que agora passan, parecen increybles, y casi impossibles. Pero verdaderamente si vuisse des leydo è considerado bien las historias y cosas antiguas, no os pareceria tan duras, alomenos esta que tratamos: pues la creca y conuerdan en ella toda la quadrilla de los hombres doctos de nuestro tiempo. Señaladamente el doctissimo Frances Budeo: y con tales razones y conjeturas, y con tales auctores, que no ay que dudar en ello, las quales no podre yo agora tratar aqui, que no aura tiempo para ello: pero considerà lo primero, que aquellos

Empe

## Coloquio primero

Emperadores que aquesto hazian erã señores de todo quanto tienen oy los Reyes Christianos, y infieles que conosco de Europa, Africa, y Asia, y nõ como agora, q̄ cada prouincia destas tiene su corte y su riqueza, sino que todo se juntaua y comia en Roma, adonde de todos los bienes de fortuna yua lo mejor, y lo gastauã aquellos Monarchas: y algunos dellos en comer y en vicios, fiestas y prodigalidades estupidas. Así que quanto al poder y caudal nõ ay que dudar: pues quanto a la manera, y en que, creemos señor que no faltauan inuenciones y agudezas del demonio para ello, delas quales algunas estan escriptas, como es embiar à todas las partes del mūdo por los mājares, y cosas peregrinas y esquisitas, por precios inmensos, y buscar è inuentar maneras de guisados, y viandas estrañas de peces y animales rarissimos è difficultosissimos de auer: y haziendo à vezes los rellenos y potages de solos

meo.

meollos y higadillos de los tales peces y aues, y el deshazer que dize de las perlas y piedras por hazer la comida preciosissima, los adereços y aparatos q̄ se hazian para ello maravillosos, hasta dorar toda la leña que se auia de quemar, y aliende desto que fuesse de Cedro ò de otro madero que fuesse mas precioso. El alumbrarse con Balsamo en lugar de cera, que siempre fue cosa preciosissima: como lo leemos del maldito Eliogualo; las vasijas y mesa que hazian del laor y precio inestimable: no solamente de oro y plata y perlas y piedras: pero inuentarõ hazerlas de barro, y que fuesen demas costa, como leemos de la caçuela que hizo hazer Vitelio de barro, tan grande que la llamauã laguna: que era tal que en los artificios que se hizierõ para poderla hazer, è industria, y maestros della lle-go a costar dozientas mil monedas, llamadas seystercios, que sin duda ninguna suman agora mas de cinco mil ducados

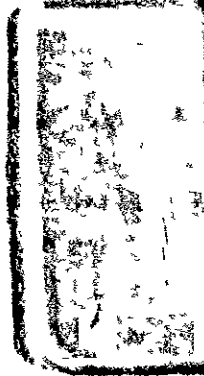
monedas,  
diez o trece  
quanto valia

### *Coloquio primero*

Emperadores que a questo hazian crã señores de todo quanto tienen oy los Reyes Christianos, y infieles que conosco de Europa, Africa, y Asia, y nõ como agora, q̄ cada prouincia destas tiene su corte y su riqueza, sino que todo se juntaua y comia en Roma, adonde de todos los bienes de fortuna yua lo mejor, y lo gastauã aquellos Monarchas: y algunos dellos en comer y en vicios, fiestas y prodigalidades estupidas. Asì que quanto al poder y caudal nõ ay que dudar: pues quanto a la manera, y en que, creemos señor que no faltauan inuenciones y agudezas del demonio para ello, delas quales algunas estan escriptas, como es embiar à todas las partes del mūdo por los mãjares, y cosas peregrinas y esquisitas, por precios inmensos, y buscar è inuentar maneras de guisados, y viandas estrañas de peces y animales rarissimos è difficultosissimos de auer: y haziendo à vezes los rellenos y potages de ñolos

meo.

me collos y higadillos de los tales peccos  
y aues, y el deshazer que dize de las per-  
las y piedras por hazer la comida pre-  
ciosissima, los adereços y aparatos q̄  
se hazian para ello maravillosos, hasta  
dorar toda la leña que se auia de que-  
mar, y aliende desto que fuesse de Ce-  
dro ò de otro madero que fuesse mas  
precioso. El alumbrarse con Balsamo  
en lugar de cera, que siempre fue cosa  
preciosissima: como lo leemos del  
maldito Eliogualo: las vasijas y mesa  
que hazian del lauor y precio inestima-  
ble: no solamente de oro y plata y per-  
las y piedras: pero inuentarõ hazerlas  
de barro, y que fuesen demas costa, co-  
mo leemos de la caçuela que hizo ha-  
zer Vitelio de barro, tan grande que la  
llamauã laguna: que era tal que en los  
artificios que se hizierõ para poderla  
hazer, è industria, y maestros della lle-  
go a costar dozientas mil monedas, lla-  
madas seystercios, que sin duda ningun-  
a suman agora mas de cinco mil du-  
cados



*monedas,  
diez o trece  
quanto Valen*

## Coloquio primero

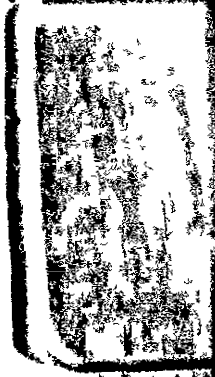
cados de oro: y puede se creer, porq̄ se hincho de cosas que costauan el mundo todo, y entre ellos cuentan sesillos y lenguas de Pavos y Fayfañes, y higa-dillos de lampreas y peces, y de aues compradas a pelo de oro, sin otra infinidad de aues. Y asi hazian otras cosas estrañas: de manera que es pertinacia y mala condicion, no creer cosas que ni aueriguadas estan por todas las historias gentiles y christianas, de las quales solos dos lugares y testigos os quiero traer de los dos emperadores Caligula y Vitelio, que aqui se han nombrado. El primero es el excelente philosopho Seneca, a quiẽ como a testigo de vista, y por su bondad y virtud singular se de ue dar entero credito. El qual consolãdo a Paulina, tocando en el emperador Cayo Caligula, dize estas palabras. Cayo Caligula emperador, al qual me parece a mi que produjo è crio naturaleza: por mostrar lo que puede la cunibre y summa de los vicios en la ma  
y or

yor alteza y grandeza de poder, pudo gastar en vna cena, ò banquete cien mil sestercios, ayudandose del ingenio y auisos de muchos para ello: demane-  
 ra que aunque con dificultad hallo manera è auiso: como en vn combite gastasse el tributo y renta de tres Pro-  
 uincias. Palabras son de Seneca, que ja <sup>Dozietas</sup> mas mintio de industria ni a sabiēdas, <sup>y cinquē-</sup> porque veays que tal seria la cena, que <sup>ta mil con-</sup> costaua la renta de tres prouincias. El <sup>rozas.</sup> otro testigo es Iosepho aprobatissimo historiador, y tambien de aquel tiempo, que dize del Emperador Vitelio siguiente: solamente auia ocho me-  
 ses y cinco dias que Vitelio impera-  
 ua, quando fue muerto en medio de <sup>Libro .5.</sup> Roma: el qual si mas tiempo durara, <sup>de bello-</sup> para sus banquetes è gastos no basta. <sup>iud.</sup>  
 ua la renta del Imperio Romano: y assi va Iosepho encareciendo sus ex-  
 cessos, y otros mil testimonios os pudiera traer destos diabolicos hom-  
 bres: y otros muchos Lugares que  
 con

*Coloquio primero*

con estos concuerdan de Cornelio Tacito y de Plinio, que en lo historial tienen entera auctoridad y verdad: pero basta lo dicho y créeme señor que es verdad lo que digo, y que esta aueriguado por muchos, que sabē mas que yo. *Maestro.* El señor Antonino tiene razon, y esta prouado lo que dize por muchas historias muy ciertas, y nunca han dudado dello los doctos antiguos ni modernos. *Don Berm.* Ya yo creo lo que dezis, y quedo espātado de tal cosa, y demos gracias a Dios que por malo q̄ es lo de agora no llega a esse estremo, pero porque no se nos passe, sepamos que condiciones han de ser, las q̄ dezis que ha de tener el buē combite, para que las haga guardar en el mio. *balt.* La que yo señor querria, y os pido es que se beua frio. *Arnaldo.* Desso yo os asseguro, porque el tiempo haze tal que no sera menester diligencia para ello, pero las que mandan los Philosophos yo las dire si me lo mandays.

*Ordo.* Yo ya yua a dezir, lo q̄ me acuer-  
do auer leydo en Francisco Seneca, en  
los libros que escriuio de republica,  
que tengo, y entiendo lo que puedo  
de ellos: pero no quiero, porque el au-  
tor es moderno, y aun yo no lo entiẽ-  
do como querria. *Arnaldo.* El que mas  
claramente dio preceptos dello, fue  
Marco Varron por excelencia llama-  
do sapientissimo, el qual (segun refie-  
re Aulogelio) dize que para el perfe-  
cto y buen combite se requieren qua-  
tro cosas. La primera que los combi-  
dados sean de buena conuersacion, y  
virtuosos, y esta si yo no fuera vno de  
ellos, bien cumplida esta en el vuestro.  
La segunda que el lugar sea decente y  
bueno: y esto no faltara en tan buena  
casa. La tercera, en que manda que el  
tiempo sea conueniente, y podriamos  
porfiar si fuera mejor cena à vñança de  
los antiguos q̄ à comida. Pero en esto  
va poco. La otra es, que en el adereço  
y mājares aya primor y cuydado: en lo  
H qual

*Nota*

*Coloquio primero*

qual mas pecara por carta demas que de menos el señor don Bermudo : de manera que en todo guardaremos la orden que conuenga y esta escripta. *Maest.* Así es señor Arnaldo, que estas condiciones ponen, que principalmente pertenescen al que combida: y aqui se yo que seran bien guardadas, pero creo que se os oluida alguna, que toca a los combidados. *Antonino.* Estas quiero yo dezir que en el mismo lugar se tratan: y son, que los combidados no seã muy habladores, ni muy callados, porque dizen que el hablar y predicar es para el pulpito, y el callar para la cama, en lo qual buena orden se terna entre nosotros. Aconlejan tambien que no se traten à la meta negocios pelados ni graues: sino alegres y faciles: y que se tenga manera que la conuersacion con ser apazible, sea prouechosa, finalmente que tenga mas de alegria que de grauedad: lo qual dio à entender bien Ysocrates orador excellentissimo:

simo: que siendo rogado en vn combite que tratasse algo de sus sciencias y artes, respondio el. Las cosas que yo se y son d̄ mi facultad, no son para este tiempo, y las deste lugar yo no las se.

*Don bermudo.* Esta muy bien dicho: pero sea desta manera, que lo prouechoso tomeys a vuestro cargo, el señor maestro y los que soys leydos, y q̄ el señor Baltasar y el señor Ordoño se encarguen delo apazible, atrauesando algũ buen cuento à su tiempo, aũque no es poco peligro contar dichos y cuētos agenos, porq̄ no todos salenderechos.

*Balt.* Y queda hombre atajado quando no gustan del donayre, y por effo yo no me obligo à nada.

*Ordoño.* Pues hombres conozco yo que no hazen otra cosa, y casi no dizen palabra suya, sino à cada proposito encarran vn dicho, ò sentencia agena.

*Baltasar.* Por los tales dezia don Iuan de Figueroa, que eran como clauos grandes, que no saben entrar sino por el

*Coloquio primero*

agujero que haze la barrena. *Maestro.* Dezia enello agudamente, pero vuestra merced seguro esta desso, porque antes correys peligro de despuntar de agudo, pero porque se ha aqui tocado que la conuersacion ha de ser apazible quiero pedir q̄ no ha de tocar en murmuracion, aunque suele ser gustosa para algunos, que tambien es regla antigua de buen combite, porque san Gregorio en vna carta dize, que enel buen combite no se ha de roer vida de ningun ausente, ni escarnescer ni burlar los combidados vnos de otros, y tambien veo que no se ha hablado enel numero delos que vamos que es cosa q̄ tiene su limite: pero sino vamos mas delos que aqui estamos bien se guarda la ley delos antiguos. *balt.* Ayna porneys tantas condiciones para nuestra comida, que enel refitorio de san Pablo no se guarden tantas, no apreteys tanto la cuerda que quiebre. *Arnaldo:* Vos nunca os auceys sentido hasta ago

ra que han tocado en la murmuraciõ, pues presta paciencia, que no auceys de murmurar. *balt.* Yo la terne, aunque no se yo que sabor terna la conuersacion sin vn poco desse agro, pero suera d'ffo me amohino en dezirme que ay tambien tassa en el numero delos combidados, y querria saber à quanto se estiẽ de, para quando yo combide. *Arnaldo*

El mismo Macrobio que pone las mismas limitaciones, pone essa, que dize q̄ no han de ser menos de tres, ni mas de nueue: y esto por el numero delas gracias que dizen ser tres, y por el de las nueue musas: y que assi se guardaua en Roma, y en Athenas: porque en la multitud siempre ay desorden y inquietud: de manera que aũ. en passando de siete, lo tenian por mucho: y dezian por refran, siete es combite, y nueue conuicio y confusion: y aun Plinio dize, que en los tiempos mas antiguos no solian ser sino cinco: verdad es, que Horacio parece alargarse algo mas, y

*Coloquio primero*

llegar al numero de los combidados à doze: donde dize. *Sepè tribus videas lectis cenare quaternis.* Que comian en tres mesas de quatro en quatro. *Antonino.* Eſſo eſcriuen ſer por cumplir con las gracias: y las muſas: que como dezis, ſon tres las vnas, y nueue las otras. *Baltasar.* Toda via me parece demasiada regla poner en eſſo taſſa: aunque bien creo que ſe entenderia eſſo en los cõbites particulares de entre amigos y deudos, porque en los publicos y comunes que aqui ſe han dicho, de triumphos y feſtas, claro eſta que no ſe guardaua, ni agora ſe podra guardar: pero pues viene à propoſito, dezime ſi es verdad lo que muchas vezes he oydo dezir, que los Romanos antiguos no comian mas de vna vez al dia, y eſſa era cena? *Don Bermudo.* Reſponda à eſſa queſtion el ſeñor *Antonino:* y cõ eſto nos vamos los que auemos oydo Miſſa, y los que no quedense à oyrla, que ya ſon las onze dadas. *Antonino.*

En

En este proposito muchos tienen por  
opiniõ lo que dezis, que los Romanos  
no comian mas de vna vez, que era ce  
nar: e dizen que los Godos truxeron  
à Italia, y à estas partes el comer dos  
vezes al dia de proposito, y à esta opi-  
nion ayuda mucho la cuenta y men-  
cion que en todas las historias se halla  
dela cena, y que nunca leereys combi-  
te que suene sino cena: pero lo que yo  
(leyendo los antiguos auctores cõ au-  
iso) en este proposito he podido alcan-  
çar y entender es, que verdaderamente  
ellos comian y cenauan, como agora  
hazemos: pero en la verdad su princi-  
pal comida era la cena, y la que mas  
de proposito haziã, porque dizen que  
la lumbre dela Luna ayuda la digestiõ,  
y como otros notan, nunca acostum-  
brauan combidarse à la comida, antes  
comiã solos, y sus cõbites y fiestas erã  
à las cenas, y d̃ aqui vino llamar los cõ-  
bites cenas, y assi llamauan los Roma-  
nos à las funerales y triũphales y p̃oti-

## Coloquio primero

ficales, de que el señor Arnaldo trato, y llaman ceña advertencia al combite que se hazia al q̄ venia de camino nuevamente, y cena recta al banquete cūplido ò de proposito, al qual ò à su y-gual combite. Terencio llama cena dudosa: dando à entender, que se ser-ua tanto y tal que dudauan en el esco-ger lo que comerian: y auian aliende desto hallado tanta cuenta hecha de cena, porque segun Sexto Pompeyo, à la que llamamos comida, que ellos llamauan propriamente Prandio, la llamauan tambien cena las mas vezes, lo qual sin Sexto Pompeyo, claramente lo da a entender Cornelio Celso, hablando de los vómitos, do manda que el que se sintiere offendido del vomito, si fuere de mañana, que se pafsee y se vnte, y que cene luego, por do se vee q̄ llamauan cena la comida del dia. *Maest.*

De que à la comida ò prandio llamafen cena, los Romanos, yo me acuerdo que lo dize san Gregorio sobre san Mathéo.

Matheo. *Antoni*. Eſſo no auia yoleydo, alomenos no me acuerdo dello, pero aſi como ſan Gregorio dize, aſi es q̄ lo dicho ha ſido cauſa, que comunmēte no hallamos hecho caſo ſino dela cena en los auçtores Latinos antiguos y que muchos delos modernos ayan creydo que no comiã mas de vna vez al dia, pero como dixẽ, ellos comian y cenauan, y hazian dos meſas: y particularmente llamauan prandio à la comida primera y que de dia ſe hazia: y à la dela noche cena como agora: aũque como acabo de dezir à la comida tambien la llamauã cena, y que eſto ſea aſi: aliende que por lo dicho ſe ſignifica claramente, lo dizen y muestran muchos auçtores, pero pues importa poco, no quiero dar peſadumbre en nombrarlos. *Don Berm*. En verdad que antes recibamos merced, porque ſe vea, que no ſomos agora menos templados en comer que lo eran los antiguos, pues comian tantas vezes como

*Coloquio primero*

nosotros. *Anto.* Pues sabed que ay muchos lugares y auctores q̄ lo muestran à la clara: pero no quiero sino escoger dos ò tres, y sera el primero Iustino, dõde dize de aquel capitan que animando su gente para pelear: les dezia, como soldados agora, como hõbres q̄ auays de yr a cenar al infierno, conuerda cõ el Seneca: q̄ reprehendiẽdo la desorden de su tiẽpo, y el comer excessiuo dize, que alargauan la comida hasta la cena, la cena hasta el dia, y tambiẽ Cicerõ en la primera oraciõ cõtra Veres, do dize. Para q̄ hare memoria delas comidas y cenas deste hombre. Y Lampridio escriue del Emperador Seuero, q̄ saliendo del baõo por la maõana, comia leche y pã, y à vezes huevos, y no embargãte esto comia despues su comida, pero q̄ algunas vezes se passaua con aq̄llo hasta la cena, y asì podria traer otros muchos testimonios, q̄ hazen claramẽte menciõ de comida y cena, como de cosas distintas y vsadas

das y platicadas acerca dlos antiguos, como quiera q̄ como dize, por principal tenian la cena: y auia muchos que passauan con poca comida hasta ella, como Plinio el sobrino escrue de su tio que lo hazia. Lo qual parece que entōces se tenia por buē regimiento, como agora tienen otros alcontrario de cenar poco y comer biē, y no tēgo mas q̄ dezir, a lo q̄ me fue mandado: y cō esto nos vamos, y vayā à oyr Missa los q̄ no la hā oydo q̄ ya salē à dezirla.

*Ordo.* Bien lo aueys dicho, y cierto es la verdad, pero el señor don Bermudo no quiso combidar à cenar como Romano. *Don Berm.* Yo otros q̄ los leveys y conosceys, come y mōri como Romanos, que lo vno y lo otro quiero hazer como Christiano, como mañana lo vereys, y beso las manos devuestras mercedes, que el señor maestro è yo vamos juntos. *Antonino.* El señor Ordoño è yo haremos lo mismo. Arnaldo y Baltasar oyran Missa.

## Coloquio segundo del Combite.

El argumento del qual procede del pasado, que juntandose en casa de don Bermudo se escētua el combite que el se concerto: donde se mucuen y tratā diuersas antiguedades y questiones, y al cabo se disputa, qual sea mas saluda- ble comer de vn manjar o de muchos.

Se Interlocutores. ¶

Los mismos que en el pasado.

ANTONINO.

**L**O bueno es que pensauamos nosotros que veniamos los primeros y estan ya aca Arnaldo, Baltasar, y Ordoño, como fue esto no quedauan en las gradas quando passauamos agora? *Antoni.* Si quedāuan, pero veys que nos detuuimos en la quadra. *Ordo.* Dezis verdad, entonces deuieron de passar, aca

aca somos todos: buenos dias de Dios  
à vuestras mercedes. *Don Berm.* El de oy  
al menos no lo podre yo tener malo  
con tales huespedes: pero con todo  
esso me à pesado mucho señor Ordoño  
dela herida del cauallo, aunque assi es-  
carmentareys de hazeros torcador.  
*Ordo.* El carmentado me estaua yo, por  
que se que lo hago ruynmente, y con-  
tra mi voluntad me hizieron salir al  
campo y tomar lança: pero nunca o-  
tro mal me venga. *Don Berm.* Parece q̄  
es peligrosa la herida. *Ordo.* No es mas  
de que se queda el cauallo muriendo.  
*Don Berm.* En buen cabo cae, hablemos  
en otra cosa, y sea llamar al maestro, q̄  
es ora de comer, que no es mucho q̄  
se aya olvidado, q̄ assi lo suele hazer.  
Muchacho ve corriendo al maestro è  
dile que lo estamos esperando estos  
caualleros è yo. *Ordo.* Bien me parece,  
en tanto gozemos de la chiminea, que  
cierto esta singular, y haze tanto frio  
que creo que no haze oy mas en Bur-  
gos,

*Coloquio segundo*

gos, ni en Segouia. *Arnaldo.* Parece q̄ ha leydo el señor don Bermudo lo que dezia Euano Philospho, que la mejor salsa ò fructa dela comida era el fuego. *Ordoño.* Pues como hasta en el fuego del combite entendieron vuestros Philosphos? segun esto tambien aura de hablar en la leña y carbon de que se haze. *Arnaldo.* Creeme señor que no ay cola tan baxa que no tenga cosas dignas de consideracion, muchas delas quales los sabios y Philosphos antiguos dexaron escriptas, y para que lo creays sabed que del carbon que agora dixistes burlando, trata san Augustin con toda su aucloridad, y confide  
*Libro. 12. de ciuit. cap. 47.* ra, como el fuego que suele affinar y hazer hermosas las cosas, de vn madero muy hermoso haze tan feo y tâ negro carbon siendo el resplandesciente y claro, y como de muy fuerte lo haze fragil è flaco, y como tambien con ser natural cosa el fuego consumir y gastar las cosas, pone tal fuerça en el

el madero hecho carbon, que dura infinitos tiempos sin ser corrompido, aunque este debaxo de tierra y en el agua, è como por esto se ponian en los limites è fines de los terminos, por cosa mas perpetua que piedra, ni arbol ni otra cosa: y assi nota otras cosas del notables para el proposito de que habla, de manera que no os deueys marauillar que se haga caso del fuego, siendovno de los quatro ñelemētos de que somos compuestos, y se cōponen todas las cosas: y como el mismo san Augustin contempla, que cosa puede ser mas deleytable à la vista, ni mas clara ni hermosa, que las llamas ardientes y luzientes de fuego, como agora estan estas, y sus brasas resplandescientes como rubies: y q̄ cosa mas prouechosa q̄ el calor del fuego para escalfar y esforçar, pa afinar, limpiar, para curar y alterar: y para ablandar y para endu-rescer: y para infinitas cosas que del fuego nos aprouechamos.

## Coloquio segundo

*Antonino.* Por esto dize bien Plutarcho que el fuego es instrumento y herramienta para todas las artes y officios: si saben vsar del. *Baltasar.* Tambien dize vna vieja que tengo en mi casa (por que no penleys que no alegare yo tambien auctores) que es el fuego medio mantenimiento en este tiempo: y la mitad dela ropa para el hombre. *Don bermudo.* El maestro viene y la comida esta adereçada, entremonos a comer. *Ordo.* No estuiera mal la mesa aqui cerca dela chiminea. *Don bermudo.* No que la quadra esta abrigada, y buen brace-ro hallareys dentro. *Maestro.* No me quieran dezir que he tardado: que agora dio el relox las doze, y no fuera menester llamarme, que ya yo venia quando el paje llego: porque espia tenia puesta, para saber si fuesien venidos. *balt.* Pues aca se dezia que os auia desoluidado. *Maestro.* La hambre me lo hiziera acordar, y no auer en mi casa adereçado que comiesse. *Don berm. Venis*

nis señor à muy buen tiempo, y pues no ay mas que esperar, vamonos à la mesa. *Maestro.* Hermosamente està esta quadra adereçada, digo os que esta singular tapiceria: cierto Diogenes presumiera de pisar todo esto, y aun entrara à pisar la cama. *Ordo.* En esto fuera el muy descomedido: pero señor como dezis esto: que yo muchas cosas buenas he oydo dezir y leydo desse philosopho. *Maestro.* Sientense vuestras mercedes, que yo lo dire despues. *Don berm.* Esta cabeça desta mesa tome el señor maestro, à quien todos hazemos rey deste combite: que assi dizen que lo hazian los Romanos. *Maest.* Ya que esto fuesse auia de ser por suerte, que assi lo siente Plinio è Horacio. *Antonino.* Quando ay duda ò diuision en la election es bueno el socorro delas suertes, pero aqui todos somos de acuerdo que nos mandeys oy. *Maest.* Yo tomo este lugar por obedeser: que para mãdar cierto es cosa que no lo se hazer.

Coloquio segundo

por mis peccados. *Ordo.* Pues yo temo este, por estar mas cerca del brasero, porque creo que he mas frio que ninguno. *Arnaldo.* Desuienlo cō todo esto vn poco no se quemien los manteles, saluo sino son de lino que no se quemia: de quien dize Plinio que llamauā lino biuo. *Baltasar.* En esto perdone el señor Plinio, q̄ yo no lo quiero creer. *Arnaldo.* Tampoco lo creyera yo, pero tenemos testigos de vista, que es el doctissimo Español Luys Viues, que en lo que escriuio sobre san Augustin, refiriendo tambien à Plinio, cuenta el auer visto manteles, que los echaron en el fuego por vn buen espacio y no se quemaron, antes salieron mas blancos y lustrosos: *baltasar.* Cosa es esta por cierto estraña: pero passe por quien lo dize y no se oluide lo de Diogenes. *Maestro.* Para gustar de lo de Diogenes, ha de saber el señor Baltasar, que fue vn Philosopho, que cierto publicaua à mi juyzio mas virtudes

Libro. 19

cap. 6.

Lib. 21.

des que tenia, porque tenia algunos vicios y opiniones mas deshonestos de lo que conuiene dezirse en este lugar, aunque tuuo algunos dichos y cosas buenas, siendo pues vna vez combidado del grande Philosopho Platon, abueltas de otros amigos y Philosophos, tenia Platon muy bien adereçado el aposento donde auian de comer, aunque no creo que tambien como està este, y el Diogenes haciendo muy del santo y menospreciador de aquellas cosas, con sus pies lodosos como los solia y procuraua traer, començo a hollar y subiose sobre los estrados y camas, y lo mejor que alli vido: y el Platon estrañando el hecho, començo a dezirle. Que es esto que hazes Diogenes? Y el respon dio, Piso y huello el fausto y pretumpcion de Platon. Y entonces el Platon tocandole de lo q̄ tēgo dicho, le respō dio: dezis verdad Diogenes: pero hazes lo con otro mayor fausto y altiueza.

*Coloquio segundo*

*Ordo.* Por Dios que le toco bien, y que conozco yo mas de dos Diogenes el dia de oy, que porque Dios no les dio à ellos buena casa ò buen cauallo, nunca dexan de murmurar de quien lo tiene, y de dezir que es todo vanidad y peccado, reprehendiendo a los ricos, no mas de porque ellos son pobres. *Maestro.* Cosa es que passa algunas vezes: pero tambien me han de sufrir à mi esta ypocresia, que tengo de bendezir la mesa, porque ay precepto que lo mãda à los Sacerdotes. *balt.* No ay aqui nadie que no huelgue de esso: y aũ creo que ay alguno que le pesa mas de ver venir el aguamanos, que de que se diga la bendicion larga. *Anto.* Esso sera por conseruar la fuerça que dizen que la offende el agua fria, y mas el dia de oy: pero tan limpia y tã antigua costumbre no se deue dexar. *Baltasar.* Dadme aca essa fuente, y el que no se lauare ò no coma: y coma dela manera que yo vi comer a vn bachiller en Nieblavnos  
buñuc.

*Dium in.*  
*44. capit.*  
*quãdo au*  
*tem.*

buñuelos, que por limpieza los comio con vnos guantes : y despues de auer los comido, descalçose los guantes y lauose las manos. *Arnaldo*. Singular bacher era esse, sino lo jurarades no lo pudiera creer: pero acuerdame en el proposito, q̄ no solamente se lauauan los Romanos como agora nosotros al principio dela comida, como lo significa Ciceron, pero a cada manjar parece que da à entender Lampridio en la vida de Eliogualo que se hazia. *Don bermudo*. Algunas vezes se comen cosas que seria necessario hazer esso, pero oy mas querria brasa en la mesa que agua. *Anto*. Singulares estan las natas si hombre ofasse entrar en ellas. no se qual es lo mejor, comerlas con la miel ò con el açucar. *Arnaldo*. Lo mejor es lo que yo hago, que las como con lo vno y con lo orro. *Ordo*. Pues vos nunca comeys cola sin razon, sino por golosina, yo cõ los higos y naranjas dulçes lo he auido, que à las natas no me

*Coloquio segundo*

atreuo: y querria saber si es verdad lo que he oydo dezir, que en tiēpo de los antiguos Romanos no auia naranjas en Italia. *Arnald.* Alomenos yo dessa opinion soy, y tēgo q̄ nō las auia en Italia, ni aū en Grecia. Porque Plinio que trata de todos los arboles que en su tiempo auia. Y Theophaſto, y Dioscorides no eſcriuen palabra del naranjo, ni aun dela lima, ni limon, ni toronjo: porque, del que ellos y Galeno, y Atheno, tratan: a quien llama malacitrea, ò malum medica: por las ſeñas q̄ ellos dan le entiende, q̄ hablando del cidro. Por do tēgo por cierto que los Romanos, ni los Griegos no tuuierō naranjos en aquellos tiempos, ni limones, ni limas, ſino que despues aca fueron traydos en Europa, de Perſia ò de otra provincia de Aſia: como Plinio cuenta de otros arboles que auian ſido traydos antes. *Ordoño.* Por cierto ſi ello es aſi, ellos fueron priuados de vna ſingular fruta, alomenos es lo eſta q̄ yo como.

*Arnaldo.*

*Arnaldo.* Algo mejor esta el tocino, digo os q̄ es marauilloso: pero no veys quan poderola y enrramada viene la cabeça del jauali? *Baltasar.* Hermosa de verdad, pero yo así como la vi venir, mire enderredor para ver si auia alguno que se tardasse: pero bendito Dios no ay aqui ninguno que tēga porque. *Ordoño.* Demanera que el señor dō Bermudo prueua sus amigos con cabeças de puercos, como quien passa mula por la odreria. *Antoni.* Ella esta la mas tierna y sabrosa que vi en toda mi vida, aora esso es cosa grande, que jauali ò no jauali, ninguna cosa se haze de puerco que no sea sabrosa con ser tantas, que dize Plinio que se puedē sacar del puerco cinquēta sabores diuersos. *Maestro.* Segun son las cosas que ay en el, y del se hazen desde el pie hasta la oreja, no lo dudo, y acuerdome auer leydo, que Quinto Quincio capitan Romano: estando muy temerosos los Griegos de que el Rey Antiocho

## Coloquio segundo

venia con gran exercito de pie y de cavallo, y diuersas ordenes de Soldados, les hizo vna habla, en que les dixo, que no temieffen las gētes de Anthiocho, porque su exercito era como vna cena que le auia dado a el vn huesped suyo en Calcedonia que auia sido de muchos potajes y sabores, y que parecia de diuersos animales y carnes: y que todo era de vn puerco ceuado y manso que tenia, y que assi eran las gentes de Anthiocho todos Asianos, aunque de diuersas ordenes y armas. *Arnaldo.* Assi passa y no fue malo el exemplo: pero digo que aliēde del gusto y sabor no es la carne del puerco tan mal sana como comunmente piensan, porque yo me acuerdo que Galeno y Aueroysz la alabauan mucho, y la prefieren à las otras carnes: de manera que por todas razones podemos tener por necios à los Iudios, porque no la comen. *Maest.* Los Iudios quando erā obligados (antes que Christo padeciese) a guardar la

Libro. 8.

de salu.

ratione

Aueroysz

la ley de Moysen, no errauan en no comerla, porque les era vedado por precepto y agora es heregia no comerla por cerimonia, y creer que es verdad, pero el que no la come porque no se lo lleva el estomago, no peca en ello: verdad es que eran los judios tan tenaces destas ceremonias y cosas exteriores dela ley, que antes mataran vn hombre que comieran de vn puerco, y assi eran notados por el mundo desto; y quando el rey Herodes mato los innocentes, entre los quales mato vn hijo suyo, como cuenta Macrobio, dixo por el Emperador Octauiano: q̄ en casa de Herodes mas seguro era ser puerco q̄ no hijo. *bat.* Por Dios q̄ dixo agudamente, pero hasta agora me parece q̄ dura el asco, que algunos tienē del puerco, porque yo se de vn hōbre de mi parrochia que presume de donoso, que vinieron à pedir à su casa vna olla presta da, y hizola dar: y dixo al que la llevaba. Sabeys quanto os va, no echeys to

Coloquio segundo

cino en essa olla, sino yo os juro a Dios de quebraros la en la cabeça. *Don Berm.* A muchos donayres q̄ el diga deßos, le haran paßar la puēte. *Antonino.* Estas cosas no son mas de como el que lo dize. *Don Berm.* Por esso dezia bien Soto Mayor, que daua muchas gracias a Dios que le auia hecho Christiano viejo, porque osaua pacer y gozaua, de los lindazos que ay entre catholico y hereje. *Arnaldo.* En verdad que tenia razon: pero no mirays que de cosas traia esta cabeça, ayna dire que es del puerco Troyano, que dauan los antiguos. *Ordoño.* Cauallo Troyano he oydo yo: pero no puerco. *Arnaldo.* Pues auays de saber que à imitacion del cauallo Troyano, que estaua lleno de hombres: en los combites desordenados de los Romanos dauan vn puerco entero lleno de aues de diuersas maneras, con grandes especias y adereço, y por esso le llamauan puerco Troyano. Y dize Plinio, que el primero que

que dio puerco entero fue. P. Seruio,  
 no, y que Marco Apicio los engordaba  
 con higos passados, y quando los  
 queria matar les daua a beuer Clarea  
 ò Aloxa. *Don Bermudo.* Yo os doy mi  
 fe que seria hermosa cosa el puerco  
 entero, y que no seria mal manjar el  
 ceuado a higos, y parelceme lo del  
 puerco, a lo que auemos visto, de dar  
 Borrico entero en bāquete. *Anto.* Así  
 es y tengo por cierto que aquello no  
 se hazia sino por vanidad, y ostētaciō,  
 y no por gusto ni sabor como hazian  
 otras cosas que parecen increybles, q̄  
 ayer se tratarōn algunas, como erā las  
 caçuelas de Vitelio, y los pastelos tan  
 grādes como hornos, y otras cosas de  
 bestialidad. *Ordo.* Tal era ella por cierto  
 y algo mejores son estos que come-  
 mos aunq̄ mas pequeños: y si el señor  
 maestro da licencia yo quiero embiar  
 vno a mi muger. *Maeft.* Para esto no es  
 menester licencia del Presidente, porq̄  
 es cosa licita y vñada antiguamente.

## Coloquio segundo

embiar de combites platos a diuersas partes, y del rey *Ciro* escriue *Xenephō*, que a los que queria que los otros hō- rassen y preciasen mucho, les embia- ua de su mesa lo que le parescia. *Ordo*. El pastel vá pues, y no sera mal recebi- do: pero sabeys que he notado, q̄ au- mos beuido oy todos y muy frio, y no lo auemos alabado ni agradecido. *Balt*. El tiempo haze tal que no ay que agra- descer al huesped. *Don bermudo*. Toda- via yo lie hecho mi diligencia, porque yo os doy mi fe que con quanto frio haze, esta serenado el vino y el agua. *Maestro*. Por cierto ello fuera escusado en este tiempo, y aun ha me dado pena de estar muy frio, y no puedo dexar de reprehender esta cosa que aora se vsa: de buscarlo frio con tanto cuydado y competencia vnos de otros: mas segū creo de algunos por vanidad y curiosi- dad, y porque lo hazen los grandes se- ñores, que por gusto, y otros que por esso solo les sabe bien. *balt*. Porque se- ñor

ñor maestro , es peccado beuer frio?  
*Maestro.* No señor, sino licito y cosa sa-  
broza y natural, porque la sed ( como  
dize Aristoteles) es apetito delo humi-  
do y frio , como la hambre lo es delo  
seco y caliente, y por esso naturalmen-  
te queremos la beuida fria: y el mājjar  
caliēte, sino las frutas que parece que  
se comen para humedescer y templar  
la calor: assi que beuer frio no es ma-  
lo, mas los extremos nūca son buenos,  
y no creo que dexa de tocar en vicio y  
peccado, poner tā excessiuo cuydado  
en ello, que venga como havenido à te-  
nerse por punto de honra, quien lo da  
ò beue mas frio, y el burlar de quiē no  
lo procura, y aū alguna vez à fingirlo,  
porque no me ayude Dios sino se yo  
hombre que le ha acaescido en su ca-  
sa, porque le dauan muy fria el agua  
destemplarla algo cerca del brasero, y  
comiendo otro dia entre muchos que  
xose, de que no le auian seruido la be-  
uida, estando mas fria que el dia antes,  
de

*Coloquio segundo*

de manera, que verdaderamente ay hō  
bres que como digo lo fingen, y otros  
que toman gusto por vso y paladar a-  
geno, principalmente de reyes o seño-  
res. *Antoni* Así me ayude Dios que en  
parte tiene razón el señor maestro, por  
que yo me acuerdo que oy ha treynta  
años, no se trataua ni platicaua esto  
como agora y que nuestros padres cō  
ser mas hombres de biē que nosotros,  
se contentauan en Inuierno cō el frio  
comun del tiempo, y en Verano cō po-  
nerlo al sereno, y no auia los extremos  
de agora, ni las inuenciones de los sa-  
litres: ni nieues, ni los pozos, ni fota-  
nos buscados en el infierno, de lo qual  
creo que vienen los pasmos y flaque-  
zas de estomago, y las hijadas, piedras  
y riñones, y detenimiento de orina,  
y perlesias que agora se vsan mas que  
nunca, y como dize el señor maes-  
tro, esto hazen algunos porque lo  
veē vsar: y por hazer de los delica-  
dos y cortelanos. *baltasar*. Señores si

me dixerades que de darse hombre a  
 na cosa: y vsarla mucho: viene a to-  
 mar gusto y sabor en ella confesaros  
 o he yo, pero no me hareys entender  
 q̄ verla vsar y hazer à otros muda los  
 gustos y sabor, y que es agora sabroso,  
 o q̄ no solia ser, como si el vso tuvier-  
 te tãbien jurisdiciõ sobre los sentidos,  
 como sobre los talles d̄ los sayos. *Anto.*  
 Ya os dixo el señor Maestro è yo tam-  
 bien que algunos fingen gusto en esto  
 del beuer frio, aunque no lo tienen  
 mudado, pero agora veys que el ver  
 hazer y vsar vna cosa, altera y muda  
 las sensaciones y contento de los sen-  
 tidos, principalmente si lo veen hazer  
 al rey, oa los principes: no os acordays  
 que vos mismo me aueys contado que  
 en Flandes la primera vez que fuystes,  
 que porque el Emperador para su sa-  
 lud vsaua comer borrajas començã-  
 ron todos a dar tras las borrajas: de  
 manera que no auia mesa sin ellas de  
 dos o tres maneras, y jurauan todos q̄  
 no

## Coloquio segundo

no auia tal manjar enel mundo, haziendo al vfo señor del gusto: pues q̄ acaesca lo mismo en la vista digalo el tresquilado, que soliamos alabar todos el buen cabello enel hombre, y porque el Emperador se tresquilo, determinamos todos hazerlo, y dezimos lo agora y sentimoslo así, que parecen mejor los hombres tresquilados: y lo mismo passa en los talles cortos y largos, y en otras mil cosas. Pues el sentido del olor también corre estos riesgos, porque por Dios que me acuerdo yo, q̄ ha menos de treynta años que vi burlar de quien quemaua estora q̄ por perfume, y agora es alabado ypreciado entre los buenos olores, porque por ventura la Emperatriz nuestra señora que aya gloria lo alabo alguna vez. Y hago os saber q̄ si auays mirado en ello, lo mismo passa a veces enel sentido del oyr, sino digálo los cantares y canciones que se pierden todos por ellos, porque el Rey, ò el duque de Calabria lo mando catar dos

dos vezes. *Ordo.* Soys tan retoricos el señor maestro y vos: que nos podreys hazer entender lo que quisiereis, si va por razones, pero yo atengome à la opinion del señor Baltasar, y quiero beuer frio, y en tanto que disputays, comer me he esta escudilla de manjar blanco, que esta el mejor que yo vi en mi vida. *Maestro.* Por hazer yo lo mismo me holgue mucho que el señor Antonino me tomasse la mano. *balt.* A mi poco me estorua el hablar ni comer, porq̃ à ambas cosas me se dar buen cobro, pero tornando al proposito, pues estos señores dizen que el beuer agora muy frio ha entrado por vso, y procurado, yo digo que los hombres han de andar con el vso, y no curar de seguir extremos. *Maestro.* Señores aunque yo sea oy rey: no quiero q̃ mi ley obligue a peccado mortal, pero digo que estos salitres y nieues, y estos extremos de frio es curiosidad reprehensible, y aun tengo que dañosa à

## Coloquio segundo

la salud del anima y del cuerpo. A lo primero porque injusta cosa es, q̄ por servir à vn apetito y gusto, se gaste tanto tiempo, trabajo y costa, como se haze algunas vezes. La segunda à la del cuerpo, porque ciertamente como si comiessemos vna cosa muy caliente quemando, nos haze grande daño y estrago. Así tengo por opinion que estos extremos de frio ofenden y dañan, aunque no se sienta luego, y exemplo y prouea desto es el rejalgar y las otras ponçoñas que matan los hombres, no por mas de porque son frias en tal grado, que no lo sufre el tēple de nuestra naturaleza: de manera que no se porq̄ trabajamos de hazer ponçoña lo que es salud y medicina, sacandolo del punto seguro al extremo peligroso. *Don Ber.* El señor Arnaldo è yo auemos bien caillado, y gustado de la porfia, el dize q̄ ni por estas no dexara de tener sus frascos para enfriar, pero yo estoy virtuoso en esto: porque tengo el medio, que

que me sabe muy bien lo frio, mas no me mato mucho por procurarlo, porque me parece que cō no andar muy delicado en esto, ni muy cuydoso, me ahorro dela passion y enojo que me daria el dia que me faltasse, y tambien soy de opinion que à ningun regalo se deve dar tanto vn cauallero, que si en camino, ò por mar, ò en guerra le falta, le sea causa d̃ notable pena ò daño.

*Arnaldo.* Todo lo aueys dicho muy biē: pues yo digo que cada vno haga en el caso lo que le pareciere: que del pecado yo lo absoluere: y huelgome que viene el pauto, porque nos hara mudar el proposito. *Ordoño.* Por cierto el es el mayor y mas hermoso que vi en mi vida, y sin ninguna duda estos pautos de Indias son la mas sabrosa carne de todas. *baltasar.* Yo estoy desle parecer, pero no mirays que atajados estan los de la tierra, que no osa ya parecer ninguno dellos. Por Dios que he miedo que se ha de perder la casta:

## Coloquio Segundo

y solia ser la mas preciada carne de todas: y verdaderamente era singular. *Antonino.* Ay vereys que cosa es la reputacion è ymaginacion de las gentes: por lo que porfiamos agora, porque sabed que segùn Plinio y Marco Varrõ, y otros escriuen: el primero que dio Pauo en combite en Roma fue Orrenfio, y dentro de pocos dias cayo tã en gracia de todos la cosa, que llego a valer en Roma vn pauo cinquenta monedas, llamadas denarios, que valian cinco coronas ò ducados, y vn huego de Pauo medio ducado: por lo qual se dieron todos a criar Pauos. Y escriuen los mismos auctores, que vn Romano llamado. M. Aufidio criaua tantos, y los hazia tambien engordar, que le rētauan cada año cinquēta mil dinarios, que serian segun todos, mil y quinientos ducados. *Ordo.* Cosa grande es esta: pero criandose muchos y valiendo el precio que dezis, no es increyble: y así se han dado agora tanto a estos que

aueys

Denario  
su valor  
hava 33  
mms de los  
nuestros y  
mas 20 un  
quenta avos

auceys de saber que quando entro el Emperador por Francia el año de quarenta y quatro, se hallarō las manadas dellos como aca de gallinas. *Maest.* En forma desseo saber si se puede guardar la carne destos, como de los otros: por que lo que escriue san Augustin, es cosa marauillosa. *Don bermudo.* No se yo quanto se ternia, pero se os dezir que ha seys dias o siete que esta este muerto. *Ordo.* Por esso esta tan tierno y sabroso: pues yo determino de embiar destas pechugas vn plato, q̄ aqui queda para veynte hombres, pero toda via nos diga el señor maestro lo que dize san Augustin. *Maest.* Lo que escriue es, que estando el en Cartago, le dieron a comer de vn pavo cozido, y que por hazer experiencia del mandoguardar de lo blanco de la tetilla lo que le parecio, y desde a pocos dias lo hizo traer a su mesa, y lo hallo muy bueno, y despues lo mando guardar mas de otros treynta dias, y estaua de la mit-

*Coloquio segundo*

ma manera sin ninguna corrupciõ en sabor ni olor: y así lo hizo despues tener guardado hasta vn año, y acabo deste tiempo estaua sin corromperse y bueno, saluo que estaua defecado y desminuydo alguna cosa. *Baltasar.* Cosa es por cierto esta notable, y sino lo dixera san Augustin no lo creyera, y tambien sobra aqui con que se pudiera hazer deste la experiẽcia: mas no somos tan curiosos como esso: pero agora quiero lo yo ser, y saber que fue el recaudo que este paje os truxo señor Ordoño, que tan secreto lo dixo, y tan turbado esta. *Ordoño.* El recaudo era arto importante, para dezirlo al oydo, dezirme que el cauallo era muerto. *Don Bermudo.* Por cierto que me pesa mucho dello, pero no mirays el gesto que tiene el muchacho, que pareçe mas muerto que el cauallo? *Baltasar.* Podria dezir el señor Ordoño lo que dixo aqui Llanos al mismo proposito. *Ordoño.* Dezidine que fue, y hare

lo

lo mismo. *Baltasar*. Fue que tenia vn cauallo houero muy singular, y vn pagezillo que queria mucho enfermo, y estando jugado, entro adefora vn criado suyo y dixole. Señor el cauallo houero se murio, y el page se esta muriendo, respondió el sin mas pafsion: pues que así es dezilde al muchacho que se de priesta è yrte ha caualgando. *Ordoño*. Por Dios que dixo graciosamente, pero vos don rapaz no os murays sino yros heys à pie, porque ya no podreys alcançar el cauallo. *baltasar*. Bien despachado vays, anda con Dios. *Maestro*. Porque ha rato que callamos quiero yo hablar. Ya señor don Bermudo va esto fuera d' termino y regla, rãto nos hã de dar aqui de comer ay, que peque el huesped y los cõbidados: mas valiera combidarnos seys dias arreo: que no darnos en vno: lo que basta para seys. *Arnaldo*. Tiene razõ, pero por Dios q̄ està esta cecina y todo lo q̄ cõ ella viene lo mejor del mũdo.

*Coloquio segundo*

*balt.* La verdad es que vos todo lo hallays bueno, porque os comistés la per-  
diz casi toda, y de ninguna cosa auays  
dexado de comer. *Arnaldo.* Ca verdad  
es que tengo mejor estomago que o-  
tro, pero toda via me cumplira no ce-  
nar esta noche, que es auiso de que fue  
lo vsar quando como mucho. *Arnaldo.*  
Mas honesto remedio es esse que el q̄  
tienen algunos desordenados hōbres,  
procurando despues vomitōs: y assi  
hazen mas torpe el remedio que el vi-  
cio. *Ordo.* Hombre se yo que no ha me-  
nester lo vno ni lo otro, aunque coma  
quanto auemos comido oy todos.  
*Arnaldo.* No se yo esse quien es: pero en  
esse proposito de algunos hōbres anti-  
guos leemos marauillas. como de vn  
Clodio Albino, que escriue Esparcia-  
no, que se comia à vna comida ciē du-  
raznos: y otros tātos higos y diez me-  
lones, y cien tordos ò zorzales. Y del  
Emperador Maximino, que se comia  
quarenta libretas de carne a vna me-  
sa.

sa. Y afsi de otros. *Ordo.* Mas me mara-  
 uillo desse Emperador que del Albino:  
 porque era carne, y todo vn manjar: q̄  
 de diuersos siempre come hōbre mas,  
 porque con la variedad se despierta el  
 apetito. *Auto.* Si haze en la verdad, pe-  
 ro para la salud y digestion mucho me-  
 jor es comer hombre de vn manjar q̄  
 de muchos. *Arnaldo.* Ami lo contrario  
 me parece, y tengo por mas confor-  
 me à nuestra naturaleza, y mas proue-  
 choso a la diuersidad de los manjares.  
*Auto.* Ninguna razon teneys en esso, ni  
 creo que lo dezis de veras. *Arnaldo.*  
 Antes tengo toda la razon, y no sien-  
 to otra cosa sino lo que digo, y creo  
 yo, q̄ el señor maestro dita lo mismo.  
*Maest.* No quiero yo tan liuianamente  
 y sin oyt, ser juez dessa causa, pero por  
 que es buena question para ento que  
 estamos, el señor Antonino que la co-  
 menço, funde su opiniō, y vuestra mer-  
 ced señor Arnaldo respondera y fun-  
 dara la fuya, y todos estos caualleros

*Coloquio segundo*

è yo escogeremos la que nos paresciere, y en tanto q̄ el vno habla podemos comer los otros, aunque ya seria bien q̄ ninguno lo hiziesse, y porque os podays ayudar de lecion para ello, acuerdame q̄ lo trata Macrobio Aurelio.

Segunda parte del coloquio  
Cenuual.

En que se disputa la question mouida en la primera parte: sobre qual es mas prouechofo à la salud humana, comer de vn solo manjar ò de muchos.

*ANTONINO.*

**E**STA verdad tenia yo por tan experimentada y entēdida de todos, que no pensaua que ouiera nadie que dudara della, y presumo cierto que el señor Arnaldo deue tener el estomago muy diuerso de los otros hombres,

bres, en hallarse mejor con comer muchas cosas, y por esto tiene la opinion que dize: pero la regla natural y que los Medicos todos pronūcian y dan, es la que yo digo, y esto en pocas palabras lo mostrare claro, sin que me ayude de muchas razones ni argumentos en cosa tan manifesta: y la verdad es, que si con ingenios mas baxos fuera la platica, a los quales los exēplos suelen conuencer mas que las razones, obrarā me muchos: y el primero, y que solo bastara, es ver las aues y animales, que si se mantienen de vna cosa sola, son mas saludables, para los hombres que aquellos que con artificios y cosas diuersas los engordan y ceuan: que notoriamente dañan y alteran la complexion: y assi naturalmente ellos codician y procuran la simplicidad de los mantenimientos: y el lobo busca su carne: y el bucy, y las ouejas sus yeruezicas: y assi los otros en quāto les es posible, procuran manjar parti-

## Coloquio segundo

particular, y cada vno sabemos q̄ tiene propios y conosciados ceuos y comida: y por instinto natural la buscā; y della se mantienen, si la falta y necesidad no les haze comer otra, d̄lo qual presumo yo, que procede biuir en su genero los animales sanos, y no padecer la multitud delas enfermedades q̄ los hombres padecen, por la desorden que tienen enel comer: y los muchos y diuersos mantenimientos, el segundo exemplo pudiera ser la regla y consejo delos Medicos todos: que la primera y principal dieta que dan a los enfermos es: quitarles la variedad y grosedad delos manjares: y dar vno solo y delicado: porque es cierto y claro, ser de mas facil digestion, que es sobre lo que començo nuestra porfia: y t̄bien podria exemplificar con el v̄so del vino, que todos sabeys que mezclados dos vinos, causan muy mas presto embriaguez que cada vno por si solo, por do se vee que asì deue cuitarse la multitud

titud de los mājares. Y así podría traer otros exemplos, pero con tales ingenios, mas fuerça tendran las razones q̄ ellos, y para esto no faltan muy eficaces y verdaderas. Quanto a lo primero las indigestiones y crudezas que causan muchas enfermedades, claro esta que prouienende vna de dos cosas. La vna porque la calidad dela sustancia en que se conuierte el manjar, no es conforme y proporcionada al humor y complision del hombre. La otra de la cantidad dela vianda, por no bastar naturaleza à digerir quanto se comio: pues tratãdo agora del primero de estos dos inconuenientes, notoria cosa es, que el que ordinariamente come vn tolo manjar, facilmēte conocera qual es pesado ò liuiano: dañoso ò prouechoso, y podra euitar el que sintiere q̄ le ofende: lo qual no sabra ni podra hazer el que come muchos juntos, porque no entendera à qual dellos deue echar la culpa: y tambien el que se mã

tiene

## Coloquio segundo

tiene de muchos manjares la sustancia que dellos recibe, forçosamente ha de ser de diuersas calidades, y no podrán conformarse ni templarse bien los humores que nascen de diuersa y varia materia, ni prouiduzir purani liquida sangre, y de aqui se siguen las enfermedades, que prouienen y se causan dela discordia y repugnancia de los humores, aliende de esto bien entendemos todos que vnos manjares son de liuiana digestion, y se gastan en breue espacio: y otros de pesada: y tardã mas en digerirse: y tambien todos los medicos nos dicen, que aliende dela digestion primera que se haze en el estomago, tenemos otras tres que dela sustancia del manjar se hazen, vna en el higado; otra en las venas, y la postrera en los miembros: pues sabido y considerado esto, luego esta claro todo el daño: que de comer muchos manjares se sigue: porque como cada digestion destas: dicen tambien que se haze por si, y

no

no en vn tiempo, acaesce que el manjar que es mas liuiano, como dixē; y se digiere primero: y se conuierte en sustancia, como el otro tarda, se azeda y corrompe, esperando enel estomago, y se causan erutaciones ( que groseramente en Romance llamamos regueldos) y congoxas y fatigas, y lo mismo, y por la misma razon passara en las otras digestiones: lo qual todo cessa enel simple y solo manjar, q̄ no haze diuersa tardança: ni tiene mas de vna sustancia; esto es quanto à la crudeza y daño que se cauta dela diuersa calidad dela sustancia delos diuersos mantenimientos, aunque fuesen las cantidades yguales que del solo. Agora uengamos à lo segundo, que es la cantidad demasiada, que dixē que daña y estorua la digestiō, dezime q̄ cosa haze mas exceder en esto: y comer demasiado, q̄ la variedad delos potajes y manjares que despierta el apetito, y haze al hombre comer sin gana, y lo que

no

## Coloquio segundo

no pensaua, como oy nos ha passado a todos, y por el contrario quando comeys vna cosa sola por muy buena q̄ sea, comeys lo razonable y no mas, y assi no se cansan las indigestiones incrudezcas: y por esso enfermedades, q̄ con los otros. Para la qual mandaua muy bien. Socrates, que euitassen y no comiessen los hombres las viandas y comidas que prouocan y despiertan el apetito: de manera que por lo que agora yo tengo dicho: bastara para saber quan dañoso es à la salud y vida del hombre el uso de muchos y diuersos mantenimientos, que es lo que propuse, pero aunque en esto no fuesen dañosos, por sola virtud se deurian euitar, por huyr el vicio y delectacion que de ello se toma: que no puede ser cosa mas contraria à la virtud de la continencia y abstinencia. Y pues hablo con discretos y virtuosos, no quiero mas dezir: y tambien porque no parezca que reprehendo al señor don Bermudo en lo q̄

oy

oy ha hecho cō nosotros. *Don bermudo.* Yo no lo tomo por mi, porque creo q̄ antes he peccado de corto que de largo, pero como quiera que sea quiero oyr lo que dira el señor Arnaldo, porque cierto vos aueys hablado como vn doctor dela reyna. *Arnaldo.* Esto se ha de juzgar desque yo aya respōdido: pero quisiera que se alçara antes la mesa, porque me oyerades con mejor atencion. *Maestro.* Todos querriamos ya esso pero esta deshorden ha de llevar su orden: vuestra merced que no come diga su respuesta: pues es platica que haze al proposito, y conforma cō las leyes de combite. *balt.* Yo mucho desseo que lo diga bien, porque no salga Antonino cō hazernos comer vna cosa sola. *Arnaldo.* La verdad es señor Antonino que lo aueys dicho por tan buen estilo que por poco pareściera q̄ teniades razon, y mas auiendo procurado de hsongear a la virtud, y tomar la temperança de vuestra parte, puesto

L me

## Coloquio segundo

me aueys en neceisidad, de afillarme vn poco, porque la verdad no padezca por mi culpa, en mi respuesta pues guardare la orden que vos lleuastes, y por esto tratemos primero de los exēplos: los quales cierto mas fueron hermosos y aparentes, que ciertos. Lo primero que dezis de los animales y aues usar de simples manjares, y por esto no padescer tantas enfermedades como los hombres, en ambas cosas os engañays, que ni se mantienen de simples mantenimientos, ni estan mas seguros de enfermedades que nosotros, y para prueua desto, basta la variedad de las yeruas de los prados, simientes y frutas dellas, de las quales vnas son dulces, y otras amargas, vnas de calidad fria, otras de caliēte: de tal suerte q̄ no ay cozinero que tantos potajes ni guisados sepa hazer: quantos supo naturaleza diferenciar en las yeruas, de que gozan y comen los animales y aues: como lo significa biē Eupolo poeta Comico

Gric.

Griego, donde introduze à las cabras: jatandose dela copia y diuersidad de manjares de que gozan. Pues el no estar mas seguras de enfermedades que los hombres, à Homero os alego por testigo: que dize que la pestilēcia tuuo origē delas ouejas, y q̄ ellas la pegarō à los hōbres, pero que necessidad tēgo de traer auçtores dōde tanta experien- cia tenemos: y tãbien es bastante prue- ua para q̄ los animales y aues padecen enfermedades, ver la breue vida que bi- uen: pues ninguno dellos conocemos que llegue a la edad del hombre: sino son los cueruos: que aun lo tengo por fabula. Alomenos no lo causa comer de vn mājor solo: porque no ay carne ni sauandija, ni fruto de arbol que no coma: y no es menor la excessiua hã- bre dellos, que la vida que dizen que viuen. El exemplo segundo que traeys de que los medicos dietan los enfermos con solo vn mājor, ninguna fuerça tiene contra mi: porque esto

## Coloquio segundo

se haze fino al principio del mal, à fin que coman menos con el fastidio de vn manjar solo: y aun de aquel no dexan comer lo que a vezes querriã, por que naturaleza no puede entõces fino con poco, que quando el enfermo tiene necesidad de esforçarlo : y darle mantenimiento: antes vñan dello contrario, que es darle diuersos manjares por abrir è incitar el apetito: con tanto que sean sanos y contrarios al humor que peca: porque veays quan al reues va el negocio de como pensays, y lo que dezis dela mezcla d̃ los vinos, tambien haze poco al caso, porque el muy harto, sino beue no se embriaga por varios manjares que coma: y el q̃ beue mucho luego padesce ligion en el feso, porque el vino como por natura es mas liuiano è caliente: sube luego à la cabeça: y por esto se vedan vinos mezclados: porque no suban subitos y diuersos calores, que con la estrañeza y fuerça doblada ofenden : lo qual  
enel

enel manjar no se teme: porque sus vapores no suben con impetu: sino templadamente, y comenzando a hazer la digestion, assi que quanto a vuestros exemplos no ay que temer. Por tanto vengamos a las razones: las quales biẽ entendidas no tienen mas fuerça: aun que tienen mas apariencia, porque en lo que toca à que el comer demasiado es dañoso è impide la digestion: no ay que disputar: porque ambos conformamos en ello: pero desta demasia digo que no tiene culpa la variedad de los manjares: como luego mostrare. Mas en lo que affirmays que en ygual cantidad es menos prouechosa la diuersidad dellos: digo tambien que ninguna razon teneys, porq̃ antes es mas conforme a naturaleza, y no impide la digestion, ni la buena nutricion, porq̃ primeramente tengo por falso supuesto el en que os fundays, y la sustãcia en que se produze de diuersos manjares, por la variedad dellos sea contra

## Coloquio segundo

ria à los cuerpos: y causa discordias y destemplanças en los humores, porq̃ como nuestros cuerpos son compuestos y constan de quatro diuersos humores: colera, malencolia, flemas, y sangre, que corresponden à los quatro elementos, al fuego la colera, la malencolia à la tierra, al ayre la sangre: y la flemas al agua, y por esto somos de quatro calidades, conuene à saber, frio, caliente, humido, y seco: tenemos conocida necesidad de ser sustentados de cosas que lo tengan: y puedan ayudar à cada vna dellas, porque regla es cierta y cõfessada por todos, vn semejante ayudar a su semejante. Pues pregunto os oy, el que no come sino vn solo mantenimiento, que es claro que no da sustancia sino conforme à su calidad que llaman predominante, como sustentara en su fuerça y vigor las otras tres, mal por cierto. Claro pues queda de aqui, que pues el hombre no es de vna sola calidad, que no se ha  
de

de mantener de vna cosa sola, sino de muchas y diuersas, y de diuersas calidades: lo qual nos dio bien à entender Dios nuestro criador, que aun el ayre que nos cerca, y con que respiramos, no quiso q̄ fuesse de vna sola calidad, sino humido y caliente, ni aun quiso q̄ se estuiesse siempre en vn ser, sino que se alterasse, à vezes mas ò menos, y tuuiesse mixtura, è casi compania. cõ los otros elementos, porque era imposible sustentarnos de vna calidad, los q̄ como esla dicho somos compuestos de quatro, y assi los otros tres elementos: agua, tierra y fuego, tienen tãbien cada vno dellos dos diuersas calidades delas dichas, que el fuego es caliente y seco, el agua humida y fria, y la tierra fria y seca. Y estas se pueden alterar y mezclar con los otros, de do prouiene la generacion delas cosas para nuestro sustentamiento: y pues esto es assi; contra toda razon quereys vos que nos mantengamos de manjar

*Ayre**Fuego  
Agua  
Tierra*

## Coloquio segundo

simple y senzillo. Lo otro q̄ dixistes: q̄ esta diuersidad de manjares causa cru deza y mala digestion, à mi iuyzio me nos razon lleua que lo dicho: è ayuda muy poco lo que medicinalmente tra tates delas quatro digestiones: porq̄ aquellas no se impiden ni embaraçan las vnas à las otras con los diuersos manjares, por ser mas rezios y faciles, si la cantidad no peca, porque no es tan mal ofiçial naturaleza, que espera à que se confunda y corrompa como tingis para hazer la segunda ò tercera digestion, ni se toma esto subitamente y à vn punto, antes las virtudes natura les saben obrar a sus tiempos, y llevar lo digerido a su sazon, y esperar à lo q̄ queda: y para este efeto aconsejan que se coman al principio las cosas q̄ son mas faciles de gastar: porque camine primero el nutrimento dellas, quanto mas que aun que se coma vna cosa sola passa como yo lo digo: que como no son todas sus partes del manjar de vn peio

peso ni fuerça: sino que ay mas ò menos: sabe naturaleza discretamēte gastar lo mas sutil primero, y à prouecharse dello en estando sazonado: demanera que quanto a esto no haze impedimento la diuersidad delos manjares: antes verdaderamente todos tenemos experiēcia, que de varias y diuersas cosas come hombre mas: è lo gasta mejor: que quando come de vna sola: si come de yqual cantidad: y parece que hasta en esto se huelga naturaleza con la variedad. Y a la que despues desta truxistes, que los diuersos manjares despiertan el apetito: y hazen comer demasiado: y se siguen los inconuenientes dichos, digo que ya es esto venir à confessar que la cantidad es la que empece: y no la variedad, que es la que yo defiendo, pero aun en esto no teneys razon, porque para esto es la templança y cordura delos hombres, que los que la tienen, entre los mejores manjares del mundo saben tener tiento, y los o-

## Coloquio segundo

simple y senzillo. Lo otro q̄ dixistes: q̄ esta diuersidad de manjares causa cru deza y mala digestion, à mi juyzio me nos razon lleva que lo dicho: è ayuda muy poco lo que medicinalmente tra tates delas quatro digestiones: porq̄ aquellas no se impiden ni embaraçan las vnas à las otras con los diuersos manjares, por ser mas rezios y faciles, si la cantidad no peca, porque no es tan mal official naturaleza, que espera à que se confunda y corrompa como tingis para hazer la segunda ò tercera digestion, ni se toma esto subitamente y à vn punto, antes las virtudes natura les saben obrar a sus tiempos, y llevar lo digerido a su sazón, y esperar à lo q̄ queda: y para este efeto aconsejan que se coman al principio las cosas q̄ son mas faciles de gastar: porque camine primero el nutrimento dellas, quanto mas que aunque se coma vna cosa sola passa como yo lo digo: que como no son todas sus partes del manjar de vn peio

peso ni fuerça: sino que ay mas ò menos: sabe naturaleza discretamēte gastar lo mas sutil primero, y àprouechar se dello en estando sazonado: demane-  
ra que quanto a esto no haze impedi-  
mento la diuersidad delos manjares :  
antesverdaderamente todos tenemos  
experiēcia, que de varias y diuersas co-  
sas come hombre mas: è lo gasta me-  
jor: que quando come de vna sola : si  
come de ygual cantidad: y parece que  
hasta en esto se huelga naturaleza con  
la variedad. Y a la que despues desta  
truxistes, que los diuersos manjares de-  
spiertan el apetito: y hazen comer de-  
masiado: y se siguen los inconuenien-  
tes dichos, digo que ya es esto venir à  
confessar que la cantidad es la que em-  
pece: y no la variedad, que es la que yo  
defiendo, pero aun en esto no teneys ra-  
zon, porque para esto es la templança  
y cordura delos hombres, que los que  
la tienen , entre los mejores manjares  
del mundo saben tener tiento, y los o-

## Coloquio segundo

tros de qualquiera q̄ sea, comen hasta hartarse y ahitarse, demañera que al de stemplado qualquiera vianda le es dañosa por sola que venga, pero el cuerdo en la variedad puede gozar de la elección, y tomar lo que le aproueche, y librarse del peligro, de quando es vno el manjar y à el no le conuiene, donde la necesidad le haze comer lo que le daña, y con esto pudiera cumplir por respuesta, para lo que dixistes, q̄ aunque no fuesse la variedad de los manjares dañosa pa la salud corporal: por huyr la delectacion y sabor que dezis ser vicio contrario à la virtud de la abstinencia: se deuria escusar: pero toda via es bien que entendays que la delectaciõ y sabor que en Latin llamamos voluptas, no es siempre enemiga de la virtud: ni reprehensibile: sino quando es desordenada y con exceso y contrario à la ley de Dios, porque si lo fuesse continuo: peccariamos cada dia en hazer adereçar y guisar la comida para que

que sepa bien, y en no comer hasta  
auer hambre por comerlo con sabor,  
y en oyr Missa: y en otras cosas que  
con delectacion gozamos: y podemos  
lo hazer justamente: porque la delecta-  
cion y gusto dentro de sus limites no  
es reprehensible, sino licito y natural,  
si con modo y tiento se vsa del: pero  
poco hago en desculpar el gusto y sa-  
bor en el comer, pues merece ser ala-  
bado como necessario y prouehoso:  
porque el manjar que con cudicia y sa-  
bor se come: con facilidad se passa, co-  
mo cosa que agradablemente recibe  
y abraça naturaleza, y el que con poco  
apetito y gusto, siempre da pesadūbre  
y trabajo: de manera que contra ra-  
zon reprehendeys la variedad de man-  
jares: porque den sabor y despierten  
el apetito, pues es la salud y vida del  
hombre tenerlo biuo y despierto, y  
si lo tiene perdido se enflaquece y des-  
maya. Porque como en la mar con el  
viēto prospero puede el que nauega à  
cortar

## Coloquio Segundo

corçar y plegar las velas, y caminar si quisiere con menos priessa, y si tiene calma y le falta, no es en su mano mouer el viento: ni caminar: assi el apetito y cudicia demasiada de comer, puede se con el seso y tiento refrenar: pero si se cae y pierde, vase el hombre a la muerte, y no tiene fuerça para despartarlo, y pues nos sustentamos con mājara y con comer, y el apetito y gusto es la guia y medio para esto, antes deuiamos trabajar de lo sustentar, q̄ de derribarlo, y no falte la razon para refrenarlo quando conuiniere. Assi que cōcluyamos señor Antonino, cō que ni por esta ni por otra razō no ðuemos huyr la variedad de los manjares: pues por todas es buena, y no ay mas q̄ porfiar en este proposito, ni yo quiero ser mas largo con que protesto en el fin, siēpre faco desta mi regla el exceso y extremos que comūmente son malos. *balt.*

Mucho señor he holgado de oyros: y si el señor maestro lo ha ð determinar,

lo que el dixere sera lo mejor: pero yo à la opinion de Arnaldo me atengo: y en tanto que se determinà alcesse esta mesa, y entēdamos en embiar por nuestros caualllos, è yrnos hemos al campo a los toros. *Maestro.* Señores yo os he engañado en daros à entender que seria vuestro juez, y hizelo por gozar delo que se ha dicho, que cierto ha sido todo discretamente tratado: pero esta cosa no es de mi facultad determinarla, porque toca à los señores Medicos, dexemos la para ellos. Y cada vno vse en tanto aquello que la experiēcia le mostrare ser le à el mas prouechosa. Porque cierto en esto dela comida son tan diuersas las complisiones y estomasgos delos hōbres, que no se puede dar regla comun, sino que cada vno hà menester la suya. En vna cosa me determino yo, y se que es buena para todos, y esta es la tēplança enel comer y beuer sea de vno solo, ò de diuersos mājares. Y esta regla se lleue oy de aqui, y no se

ha

*Coloquio segundo*

hable mas en la question, y quiero dar las gracias y tomo licencia para apartarme a rezar, y despues yrme a mi posada, pues quereys yr a vuestros toros.

*Antonino.* Señor Arnaldo hagos saber que no faltaria que responder à lo que aueys dicho, pero porque me lo mandan quiero lo dexar. Y tambien porq̃ no he guardado lo que defiendo, antes he comido casi de todo. *Don Bermudo.*

Esta biē mirado assi, y ambos lo aueys dicho como grandes philosophos, y esto os baste, y salgamos a la chimenea, y quedar se ha aqui el señor maestro: y de ay nos yremos quando nos paresciere, y el hara lo mis-

mo. *Ordoño.* Sea assi,

y vamos en buē

ora.

 Co-

# Coloquio del Sol.

Enel qual se trata y aprueua claramente ser el Sol mayor q̄ la tierra, y la tierra mayor que la Luna, y como siendo la tierra redonda se sostienen los hombres por todas partes enella, y despues se tocan y se determinan otras questiones naturales, y cosas de gusto y erudicion.

Los interlocutores se fingē juntar en la Yglesia Mayor de Seuilla.

Paulo.

Petronio.

Antonino.

Ludouico.

*P A U L O.*

**A** Veys oydo Missa, ò buscaysla? *Petro.* Ya la è oydo vna oraha, porq̄ yo

## Coloquio

yo lo primero que hago en entrando en la yglesia es oyrla. *Paulo.* Esto deve ser por tenerlo hecho, y auer ya pasado aquel trabajo. *Petro.* No lo hago por esso en verdad, sino porque no te ofrezca alguna cosa, que me lo estorue, o alguna platica que me quite esta poca deuocion que traygo. *Paulo.* Así lo creo, y el auiso me parece bueno q̄ burlando lo dezia. Pero yo confieso mi peccado, q̄ la dilato las mas vezes, y aun como aqui ay tantos en quien escoger, siempre espero que salga alguno que me contente, y me parezca q̄ la diga mas presto, y algunos tengo ya conocidos tan espaciosos, que sino fuesse no auiendo otro, no les oyria su Missa, aunque me diesen la pitança. *Petro.* Tambiē creo que dezis esso burlando, pero verdaderamēte en esto (como en todo) son trabajosos los extremos: porque dezir la Missa muy corrida es cosa indeuota, y si se tardan mucho en dezirla, algunas vezes no dura  
tanto

tanto la deuociō como ella. Y por esso es bueno vn medio, y no ser muy largo, ni muy breue. *Paulo.* No burlaua en verdad, antes os digo que soy tã ruyn, que no solamente se me quita la deuocion en la Missa larga: pero en forma alguna vez me enoja el que la dice. *Petro.* Esse enojo no es razonable, y en penitencia desse peccado seria bien oyr la mas larga, que hallassedes. *Paulo.* Donosa cosa seria hazer penitencia q̄ fuesse multiplicando el peccado si lo ay: mejor auiso me parece que es huyr la ocasion como lo hago, en buscar el mas liberar en dezirla. *Petro.* Donayres son todos estos que pueden passar, pero si de verdad sentis es vos, no hazeys mal en lo que hazeys, aunque mejor seria tener paciencia para todo, pero pues ambos auemos oydo nuestras Missas, vamonos alli à sentar donde estan Ludouico è Antonino, q̄ tambien la auran oydo, segun estan habiando de proposito: y estaremos en buena

*Coloquio*

conuersacion hasta que sea hora de yr  
nos a comer. *Paulo*. Bien dezis vamos,  
*Petro*. Aca venimos à participar de la  
platica: sino es cosa de secreto. *Ludoui*.  
Siētense vuestras mercedes, que antes  
es lo mas publico del mundo, lo de q̄  
hablamos: porque tratamos del Sol, q̄  
dize Antonino que es mas de cien ve-  
zes mayor que la tierra, y tambien que  
la Luna: è yo lo estoy diziendo, q̄ estas  
sus Astrologias no las creo todas: por-  
que aunque considero q̄ el Sol es muy  
mayor de lo que parece: por la gran  
distācia que ay de aqui à el: no por esso  
puedo creer que es mayor que la tier-  
ra: y que aunque fuesse assi verdad: los  
señores Astrologos no lo puedē saber  
ni lo deuen afirmar pues juzgan de tã  
lexos: y digo que la Luna me parece à  
mi mayor que el Sol: que como es pos-  
sible ser ella mayor q̄ la tierra, si la tier-  
ra es tanto menor que el Sol, como e-  
llos dicen, y esto es en lo que estamos.  
*Paulo*. Por mi parte yo huelgo mu-  
cho

cho de llegar à este tiempo , porque es cosa esta que muchas vezes he oydo dezir y desseo entender , verdad es , que aunque no lo entiendo , determino de creerlo , porque veo que lo afirman , y dicen los que se presumen que lo saben , por esso passe adelante la platica. *Ludonico.* Si que no es cosa de fe , que ha hombre de creer lo que no entiende declarenos lo *Antonino* si quisiere que lo creamos. *Antoni.* Señor yo no os lo vendo por articulo de Fe : ni va nada en que lo creays ò no : pero bien me atreueria à darlo à entender y prouarlo , demanera que no solamente lo creyessedes , pero que lo entendiesedes . Pero es platica que requiere mucha atencion , y el señor Paulo no suele tener tanto reposo , que quiera esperar esto . Y tambien es vn poco delicado el negocio , y no es para todos hombres . Y por esso sera mejor mudar el proposito , y hablar en cosa de que todos

.. *Coloquio*

quatro gustemos. *Petro.* Ya veo que dezis por mi eslo: porque no me podistes házer entender el otro dia que ay hombres en la otra parte dela tierra derechamente debaxo de nosotros: pues hago os saber que aunque no se Latin: ni entiendo estas cosas, que me holgare mucho de oyr hablar en ellas: y que estare muy atento aunque no entienda palabra, por eslo no dexeys por mi causa de hazer plazer à estos caualleros, que os entenderan mejor q̄ yo: que de mi terneys vna cosa buena que no os porfiare ni arguyre palabra, por que quedo tan baxo en estas cosas que aun dudar dellas no se. *Paulo.* Yo no os asseguro de arguyros, pero de oyros con reposo, yo os doy mi palabra: por eslo supplicoos; que si eslo del Sol se puede en alguna manera significar, acabeys de satisfazer al señor Ludouico, con quien teniades el juego armado, que el señor Petronio, è yo prestaremos la atencion prometida: y rescibiremos

biremos merced en ello. *Anto.* Por cierto yo holgare de hazerlo: pero como no teneys señores principios de Astrologia, ni perspectiva que son menester para esto: no se si lo podre dezir, de manera que se entienda bien. Mas pues lo mandays, procurare de mostrarlo por los mas claros terminos que pudiere: aunque aya otros mas delicados. Pero toda via es menester que el señor Ludouico crea algo de lo que no entendiere muy a la clara, si le pareciere q̄ lleva camino de ser cierto. Como es creer que la noche es sombra de la tierra y ausencia del Sol: y que quando la Luna se eclipfa, que es la sombra de la tierra que le da, que alcança hasta ella. Y assi otras cosas desta manera, que se han de tocar por fuerça, que aunque os parezca que no vienen muy al proposito, al cabo vereys quanto hazen al caso. *Ludouí.* A mi me plaze de lo hazer assi, en lo que lleuare camino, como agora en estas, aunque en lo segundo q̄ de-

## Coloquio

zis que la sombra dela tierra haze eclipsar la Luna, no estoy muy determinado, pero creolo porque no puedo atinar que otra cosa pueda ser sino essa: estando la Luna como todos dizen q̄ esta enel primero cielo: pero lo dela noche bien veo: que es el ausencia del Sol y sombra dela tierra. *Antoni.* Pues tambien aueys de crecer que eclipsarse el Sol es, que la Luna se pone delante, entre nuestra vista y el. *Ludoui.* Esto creolo, porque lo he visto en vn espejo puesto en vna payla de agua, en aquel eclipse grande quando murio la Emperatriz nuestra señora, que entonces vi enel espejo como claramente la Luna se ponia delante del Sol. *Antoni.* Demanera que vos no creays sino lo que veys, por parecer a santo Thomas el Apostol. Pues bien esta, que con poco mas delo dicho que entendays, vos y estos caualleros entendereys que el Sol es mayor que la tierra. *Petro.* Pues dezi presto esso que

que falta, que aunque me teneys por torpe, hago os saber que lo que se ha dicho tengo entendido. *Antoni.* Pues lo que queda es mas claro, alomenos mas prouable: si quereys mirad en ello, y es, que quando vn fuego ò cuerpo luminoso que haze y da lumbres, es mayor que el obscuro que haze y causa la sombra, la tal sombra que haze el cuerpo obscuro, va siempre adelgazando se y menguando, y acaba en punta à cierto termino, segun la proporcion q̄ ay entre los dos cuerpos. Y por el contrario, si el cuerpo ò casa obscura que haze, la sombra es mayor que el luminoso que lo alumbrá, la sombra del obscuro se haze mayor que el y se va engrosando, y no se acaba en punta, antes va creciendo en infinito: si quereys ver esto claro, mira en lo primero, que si poneys à la lumbre de vna hacha vna nuez: como es menor la nuez q̄ la lumbre dela hacha: la sombra della no llega a vna pa-

## Coloquio

red que esta desuiada: porque primero se acaba: pero si poneys vna gorra, como es mayor que la lumbre dela hacha, la sombra della quando llega à la pared, es mayor que vna adarga, y à si va creciendo en proporcion en infinito. *Petro.* Quanto a esto no teneys razon de dezir que es cosa oscura, porq̄ aunque yo soy el mas rudo lo tengo entendido, y lo primero he notado y mirado andando a caça, porque quando el halcon no anda alto, veo la sombra del enel suelo: y si sube mucho: acaesceme ver el halcon enel ayre, y no hazer abaxo sombra ninguna, que deue ser como dezis, que por ser el halcõ menor que el Sol se acaba tan presto su sombra. Y lo segũdo cada dia lo vee hombre, que si se pone vn paje delante las velas, basta su sombra à escurecer la mitad dela pieça donde està por que es mayor el paje que la haze que la lumbre dellas. *Ludo.* Hasta aqui todo lo entendemos: pero no puedo atinar que

que tanto haze à nuestro proposito.

*Anto.* Agora lo vereys claro, acordaos que me confessastes que la noche es sombra dela tierra: y q̄ la misma sombra es la que haze el eclipse dela Luna quando acaesce. Pues desto y dello que acabamos de dezir delas sombras se sigue que la tierra es menor que el Sol, porque si la tierra fuesse mayor que el: no se acabaria su sombra della antes de llegar al cielo estrellado, como se acaba: antes yria en crecimiento, y veriamos yr de noche escuresciēdo grã parte delas estrellas: las quales toda su lumbrere tienen del Sol. Y como vemos no passa assi, sino q̄ la sombra dela tierra se acaba antes de aquel cielo: y aun antes de los mas de los cielos. Por do queda ya entēdido que la tierra es menor que el Sol, pues su sombra se acaba y va en diminucion. *Ludo.* Agora yo confieso que dezis verdad: porque verdaderamente esto passa assi: y es muy clara demonstracion de que el Sol es

## Coloquio

muy mayor que la tierra : pero queda agora que veamos como es la tierra mayor que la Luna. *Antoni.* Por lo que se ha dicho esta tambien clara la proua de esso, y es, que pues ella se eclipsa con la sombra dela tierra: y tenemos ya prouado : que esta sombra es mas delgada: y menor que la tierra: y va menguando luego si con auer en el camino menguado mucho el diametro della basta: quando llega à la Luna à cubrirla toda como vemos muchas vezes: claro queda entendido que la Luna es menos que la tierra : pues se eclipsa con sombra menos que ella. *Ludo.* Digo que dezis verdad: y pues yo lo tengo entendido: no cure ninguno de dudar mas. *Paulo.* Yo he estado callando: porque el señor Antonino pensó que no tuuiera paciencia para oyrlo: pero no lo he dexado de entender tambien como vosotros: pero pues Petronio esta oy tan agudo: bien sera que le deys a entēder lo q̄ no pudo el otro dia

dia de q̄ aygentes que abitan en la otra parte de la tierra debaxo desta. *Antoni.* Tan claro es esso como este otro que auemos dicho: sino que el nūca quiso escucharme bien. *Petro.* Pues agora lo hare: digalo vuetra merced: que por Dios, q̄ voy tomādo gusto en la platica. *Antoni.* Plazeme por cierto: porq̄ cree q̄ ninguna coīa alegre ni anima mas al que enseña, que ver que lo van entendiendolos que lo oyen, pues para entēder esto, sabed lo primero q̄ en el mundo no ay otro alto sino el cielo: y que lo baxo es la tierra, y lo mas baxo el centro della: Sabed mas que esto es assi por todas partes en redōdo: y que el cielo en respectō de la tierra, es como la caxcara de vn huego en respectō de la yema, que assi cerca a toda la tierra: y de qualquier parte que vayan del cielo para la tierra, es yr para abaxo: y por el cōtrario, de qualquiera lugar que de la tierra partā para el cielo, es caminar hazia arriba. Y esta es la forma

forma y naturaleza que Dios fue seruido poner en el mûdo. Pues esto sabido asî y presupuesto, entende tambien, q̄ por la otra parte de la tierra que impropiamente dezimos debaxo de nosotros passa el cielo, y el Sol toco por la nuestra, que hazia ellos es su alto, y q̄ à ellos les parece que nosotros somos los que estamos abaxo, porque como dixè de todas partes es la tierra lo mas infimo, y el centro de ella baxo para todos: y considerandolo asî, y reys entendiendo, que estan naturalmente los hõbres de la otra parte como al cabo concluyremos: y esto sin esta razon y consideracion natural lo auemos ya sabido por experiencia, porque vna de las naues que lleuaua Magallanes a descubrir la especieria, por mandamiẽto de su Magestad dio vna buelta en torno à toda la tierra, porque entrando por el estrecho, que por el la llaman de Magallanes, caminò al poniente en cõseruadas las otras hasta las yslas de Maluco:

y despues aq̄lla sola vino por el Oriēte por la nauegaciō q̄ hazē los Portugueses: y rodeò a toda Asia y Africa, hasta boluer a Guadalquiuir. y aqui a Seuilla en Europa de do auia salido: y de donde en verdad yo lavi antes que partiesse, y despues ya dbuelta. De manera q̄ si esta naue hiziera rastro por do passo, dexara vn cerco a toda la tierra no muy derecho, porque fue rodeando y torciendo: pero en conclusion que la cercara toda en redondo, como oserca a vos esse talabarte. *Petro.* Santa Maria, esso passa así? *Ludo.* Esto ya yo lo auia oydo, y aun Antonino me lo mostro el otro dia en la hola ò mapamūdi. *Petro.* Pues yo por Dios hasta agora no auia sabido que auia sido dessa manera aquella nauegacion. *Anto.* Pues así passa: porque esta excelencia y preeminencia entre otras muchas tuuo Dios guardada para el Emperador, que se hiziesse en su tiempo y por su mandado: lo que los hombres nunca auia hecho,

## Coloquio

hecho, ni aun bien entendido despues que Dios crio el mundo. Y cosa de q̄ muchos sabios antiguos dudaron que era posible: assi que por cōcluyr nuestro proposito: por esto dicho creereys q̄ los que moran en la haz de la tierra: que dezimos Antipodas: estan como estamos nosotros natural y propriamente: y que si la otra parte de la tierra no fuera como en esta: y las cosas pesadas pudieran yr hazia los cielos: que Magallanes y sus naues no pararan hasta alla. Pero ya esta dicho que lo alto es el Cielo de todas partes y el centro de la tierra lo baxo: para el qual naturalmente van las cosas graues y pesadas de todas partes del mundo: demanera que si quisiessemos ymaginar, ò Dios fuesse seruido de hazer vn agujero, ò vn barreno que atrauessasse toda la tierra, desde este punto donde estamos hasta el otro opuesto y contrario à este, de la otra parte de la tierra que passasse por el centro della.

En-

Entonces si de aqui echassemos vna plomada: como hazen los Canteros y Albañies: aueys de saber que no pasaria à la otra parte dela tierra, sino q̄ pararia, è repolaria enel centro della, y si dela otra parte echassen otra, se toparian las dos enel mismo cētro, y alli pararian ambas, verdad es que con la furia que lleuaria la plomada, porque su mouimiento por yr hazia el centro: naturalmente auia de yr cresciēdo: entiendo yo que pasaria algo del, y acabado bolueria, y assi andaria cerca del centro, quanto la furia durase à vna parte, y à otra hasta parar enel. *Paulo.* Esse crecscimiento que dezis del mouimiento dela plomada no entiendo.

*Antoni.* Yo os lo dare presto a entender: dixi que porque yua hazia el Centro se augmentaria: porque es assi verdad, que como todo lo pesado va naturalmente para abaxo caminando assi, siempre va cresciendo su mouimiento, de modo q̄ si dela torre desta Yglesia echays

## Coloquio

echays vna piedra, quãdo llegue al suelo, llegara con muy mayor priessa y furia que partio, porque va naturalmente, y si la tirasdes en alto, aunque sea con mucha fuerça, como va contra su proprio natural, parte con mas priessa y va menguando su mouimiẽto hasta que se acaba la violencia que le fue hecha en embiarla, y torna para abaxo; dandose como digo mayor priessa en su camino, hasta que llega à la tierra: por esto dixc que con la furia que lleuasse el plomo, me parece, que passaria algo del centro, pero que al cabo pararia enel. *Petro.* Pues dezime, aquella piedra, ò plomada en que se auia de tener estando aquel barreno todo vazio? digo os que parece imposible tenerse así sin estribar en algo. *Anto.* No estaria vazio el barreno ò mina, que naturaleza no sufre lugar vazio, y henchirselia de ayre, porque presupongo que no auia de auer tierra ni agua: y el plomo pararia enel punto correspondiente

diente al centro de la tierra. *Petro.* Pues dezi, auia de estar en el ayre, como dizē del çancarron de mahoma? *Auto.* Que marauilla es esta, pues veys vn aguja, ò cuchillo tenerse en el ayre, con la propiedad de vna piedra yman, tocando la con ella, pues sabed que sin comparacion es mayor fuerça y propiedad la que tienen las cosas pesadas de yr al centro: y pues toda la tierra cō quãtos metales y peñas tiene sobre si, se tiene en los ayres naturalmente, sin yr à vna parte ni à otra: de que os marauillays que se tuuiesse la plumada que dixē, ni que los hōbres ni arboles esten de la otra parte de la tierra como esta: pues como esta dicho, y bien entendido, de todas partes es el cielo el alto para todos, y la tierra el baxo. *Paulo.* Que no ay dudar en esto, y en verdad ello esta bien declarado, è ya yo entiendo que los hombres, y otras cosas que estan à la otra parte, y en torno de toda la tierra estan naturalmente como

nosotros: pero estoy marauillado, y  
 querria saber, que fue la causa que no  
 alcanço esto san Augustin, y nego que  
 en la otra haz de la tierra contraria à  
 esta, no auia hombres que llaman An-  
 tipodas. Y lo mismo dizen de Latan-  
 cio Firmiano. *Antoni.* Verdades que  
 Augustino en el libro xvj. de la ciudad  
 de Dios niega esto como dezis: y lo  
 mismo haze Latancio: pero el san-  
 tissimo y sapientissimo doctor Au-  
 gustino, como por sus palabras clara-  
 mente se parece, no lo nego: porque  
 le pareciessse imposible sostenerse y  
 morar alli hōbres naturalmēte: antes  
 esto confiesa y muestra ser natural: pe-  
 ro solamēte niega el hecho, y creyo q̄  
 no los auia aunq̄ era posible auerlos,  
 y dixo q̄ como creyan los que lo deziā  
 y affirmauan lo que no sabian, ni auian  
 andado, pues por ventura lo de abaxo  
 era todo agua, è ya que fuesse tierra,  
 que porque historia o testigo creyan  
 que fuesse poblado. Y esto dixo el por  
 que

que en su tiempo no auia memoria de tal cosa, ni se auia descubierro como yo podria dezir agora que no ay poblacion de hombres debaxo del circulo y polo Antartico: que es el otro que no vemos porque aquello no se sabe, y podra ser que andando el tiempo se descubran alli cerca hōbres y poblaciones. Y aliēde desto tuuo san Augustin otro motiuo y reiperio, para no cōceder esto, y es, q̄ ē los tiēpos antiguos comūmente se tenia por platica, y muchos lo affirmarō así, q̄ era impolsible passar por debaxo de la equinocial, a la parte del otro polo: y como este error andaua entonces comun (que agora se sabe y da por experiencia lo contrario por todos) y para morar los hombres à la otra parte opuesta a la nuestra, que dizen diametralmente, auian por fuerça de passar por debaxo de la linea equinocial, no quiso el confessar que los auia alli, porque no le dixessen que aquellos no auia venido de Adam

## Coloquio

pues de aca alla no era posible passar, y por no dar ocasion a este error, que fuera heregia tenerlo: quiso antes negar lo que no le podrian prouar, que de hecho passaua: pero no porque no vio y entendio que naturalmente podian habitar alli los hombres: y de sus palabras se colige assi. Assi que en lo de Augustino no ay que parar. Quāto à lo de Latancio Firmiano digo, q̄ aunque fue eloquentissimo varō y santo, el entendio mal esta facultad: y erro notablemente en lo que dixo en este proposito, y assi erro en otras cosas de mayor importancia, que no ay agora para que tratarlas, aunque en todo tuuo sana y santa intencion: y en esto no ay mas que dudar ni mas q̄ dezir. *Paulo.* He holgado mucho de oyr esto, y tengo que passa assi. Pero dezime señor Antonino, que es la causa que vna cosa es pesada y otra liuiana como auays dicho? *Anto.* A esto es menester q̄ responda Dios que fue seruido de ha-

zerlo assi, que de los quatro elemētos: el fuego fuesse mas liuiano, y caminasse para arriba, y la tierra la mas pesada, y tras ella el agua, y que el ayre fuesse menos liuiano que el fuego, pero mas liuiano que agua y tierra: y como de estos quatro elementos se componen todas las cosas, segun q̄ mas ò menos tienen dellos: assi son mas pesadas ò liuianas vnas que otras: de manera que la que mas tiene de fuego, es mas liuiana: y la que mas de tierra mas pesada: y por esto anda el corcho en el agua: y se hūde la piedra: porque el corcho tiene mucha parte de fuego y ayre que son mas liuianos que el agua, y la piedra mas de tierra: que es la mas pesada como dixe. *Petro.* Pienso que si no mudamos la platica que auemos oy de salir philosophos: cata que creo que es ora de yrnos à comer. *Paulo.* O señor Petronio no desbarateys tã buẽ proposito, no son aun las doze: espera à que las de, y tene vn dia sufrimiento

## Coloquio

para hablar en solo vna ora *Petro*. Yo no como quando quiere el relox, sino quando me lo pide el estomago: y por vuestro seruicio estemos otro poco y no mas, porque yo no tengo cabeça para tanto, è si mucho me dezis olvidarfe me ha todo. *Paulo*. Lo mismo tengo yo, pero en el termino q̄ days, quiero preguntar a *Antonino*: si el agua como dize es pesada mas que la tierra en cierto grado, que es la causa que entre las mismas aguas ay vnas mas pesadas que otras. *Antoni*. La causa es: que los quatro elementos por la mayor parte no estan en la simplicidad y pureza que fueron criados: antes tienen mezcla vnos de otros, que assi cōuino para la sustentacion de los hombres y animales: y para la generacion dellos y de las otras cosas. Y de aqui viene q̄ vna tierra es mas liuida que otra: si tiene mas mezcla de ayre o fuego. Y assi el agua que más mixtura tiene de tierra, es mas pesada que la que tiene menos,

menos , qual creo deve ser la del mar , y la de algunos pozos y lagos: do se haze sal. *Ludonico*. Bien esta esto. pero ya os dixi al principio que no os queria assegurar de hazeros algun argumento : pues agora os digo que parece que contradize a lo que dezis que vemos claro que vna piedra tiene mas parte de tierra que vn pedaço de oro de ygual cãtidad , y pesa mas el oro que ella. *Antoni*. Sabeys que es la causa desso, que la piedra es mas rara y porosa que el metal, y por esto tiene mas parte de ayre y de fuego que el oro: porque el es mas espeso y sin ayre: que en Latin dezimos desso, y por esto mas pesado: y por la mesma razon son vnas piedras mas pesadas que otras, como vemos en la piedra pomez, que la haze liuiana ser muy rara y cauernosa. *Ludoni*. Satisfaze me lo que dezis, pero sepamos, qual pesa mas el oro ò el plomo , siendo yguales las cantidades: *Antonino*. El oro porque en la

### Coloquio

verdad es mas espeso y apretado : y prueuase esta espesura, porque segun afirman todos los plateros y officiales de metales, ningun metal ay q̄ mas le pueda tirar y adelgazar que el oro: y por esta misma densidad ò espesura es vn madero mas pesado que otro, como cada dia lo vemos. *Ludouí.* Dezi me señor tambien pues dezis que el fuego haze las cosas liuianas : porque el hierro ardiendo: teniendo tanta parte del, toda via se hunde enel agua como antes que lo encendieffen? *Anto.* Sabey porque, porque áquel fuego no es natural ni vnido en la forma del hierro, sino accidental y de por sí, y el hierro se tiene toda via su peso terrestre: que vence al fuego accidental. Yañ mas os digo, que estando así caliente se hñde mas presto enel agua, porq̄ la fuerza del fuego va asperando y desñiando el elemento contrario. *Petro.* Todo lo que auys dicho me parece bien, y sabey que fago yo oy de aqui, que algunos

nos

nos hombres que yo conozco, sin duda tienen mas de tierra que otros, aunque sean mas gordos que ellos, y por esto son tan pesados, que no ay quien los sufra: y creo que si los pusiesen en la miná que poco ha deziades, no pararian hasta el centro del mundo, y digo que podriades desde aqui señalar alguno. *Anto.* No podia pañsar esta platica sin sal de murmuracion? no pascé adelante: antes señores nos vamos à comer pues yo he hecho lo que me mandastes. *Ludo.* Teneys razon, có que nos digays primero que cosa es tenuta por mas pesada de todas. *Anto.* El oro a mi juyzio. *Ludo.* Pues yo se otra que lo es mas sin comparacion. *Anto.* Qual por vuestra vida, enseñame esso en pago d' lo que he dicho. *Ludo.* No os parece à vos que sera mas pesado lo que basto a traer del Cielo a los infiernos grande parte de los Angeles, siendo mas espirituales y liuianos que todo el fuego è ayre del mundo? *Anto.* Teneys razon:

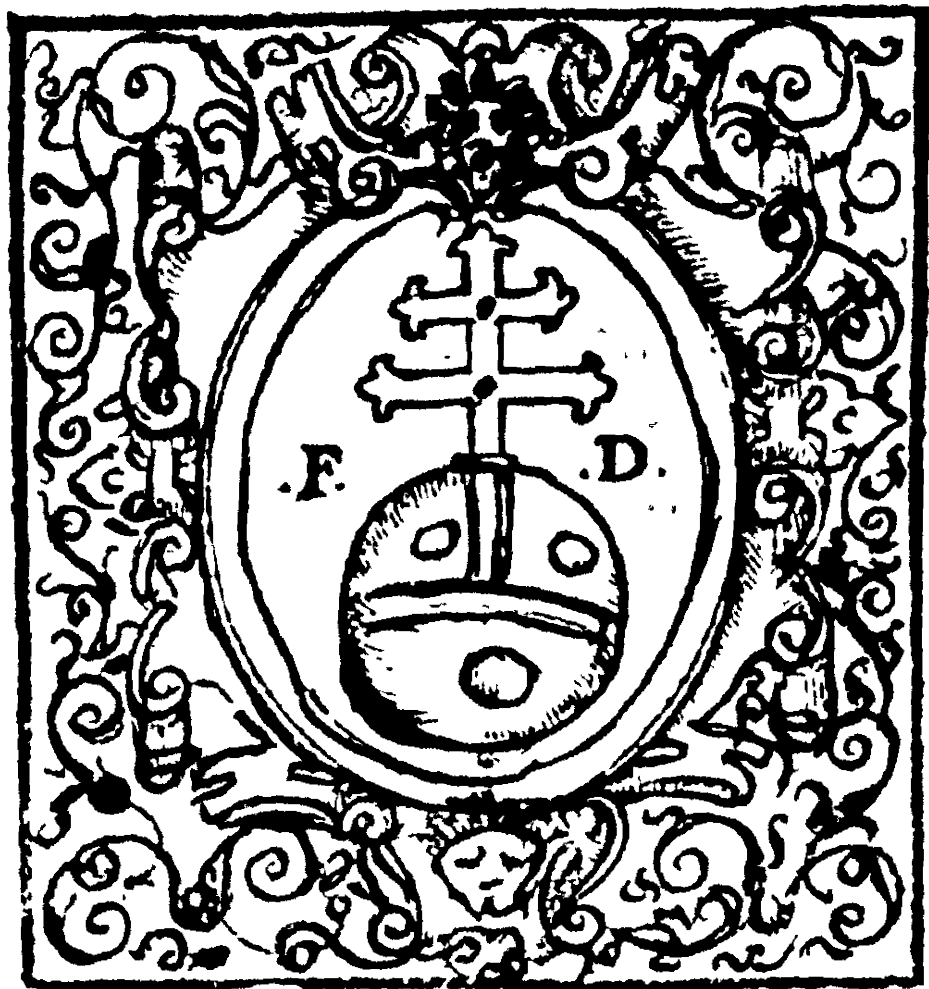
N s            pues

### Coloquio

pues que fue esso: *Ludouico*. El peccado, que basta a las animas incorporeas, y a quien Homero llama fuego simple a llevarlas al centro de la tierra y profundo del infierno. *Antonin*. Saltastes de Philosophia natural a la diuina y santa: y por esso me saltastes, pero no ay que negar, porque verdaderamente ninguna cosa ay mas pesada que el peccado: y el oro, y el plomo son pluma en su presencia. *Petro*. Pues que hara el peccador del hombre que se vee cargado dellos, para subir para el cielo, y no yrse para abaxo? *Antoni*. Que se descargue y desnude dellos, como haze el que quiere aca saltar a'gũ apuesta, que se quita la ropa y desembaraça. *Petro*. No ha sido malo el fin de nuestra platica, y si cada dia hiziessemos otro tanto, alcabo del año sabria el hombre casi tanto como el Bachiller Naruaez vuestro amigo. *Antoni*. Agora anda cõ Dios, antes que passeys adelante. *Petro*. El quede con vuestras mercedes, yo te

yo tengo a esta puerta mi cauallo: y tē  
go de hablar en gradas con vn merca-  
der. Paulo. Sea en buen ora, que a  
vos nunca os faltan tram-  
pas, nosotros nos va-  
mos por aca.

§ Fin del Coloquio del Sol.



## Coloquio del Porfiado.

En el qual introduziendose vn hōbre docto porfiado: y enemigo de ageno parescer: llamado el bachiller Naruacz, con tres caualleros, en casa de vno dellos se tratan y porfian algunas cosas por nueua y apazible manera, cōtra lo que por comun opinion se tiene y platica: y al fin por exercicio de ingenio se haze vna declamacion ò oraciō, alabando al A sino: y en todo se contiene mucha doctrina è historia.

Interlocutores.

Paulo.

Fabian.

Ludouico.

Bachiller Naruacz.

*P A V L O.*

**E**L señor Fabian viene aqui a gozar de la buena conuersaciō de vuestro vecino,

vezino, como le prometistes: mira que no nos falte, pues lo tenemos vendido por cosa notable. *Ludo.* Su venida y la vuestra sea en buen hora, sentemonos, que dela de nuestro bachiller no ay q̄ dudar, porque el me dixo q̄ seria aqui à las tres horas: y no es hombre que buelue atras dello que dize. *Fabi.* Señor yo sali de mi tierra por ver cosas señaladas, y segun me aueys informado de la condicion deste hombre, aunque no fuera tan docto como es, viniera à esta ciudad de Seuilla à solo verlo porfiar, que dezis lo haze diestramente. *Ludo.* Ayer os deziamos el señor Paulo è yo que tenia esta abilidad, pues agora añido, y hago saber à vuestra merced, que no solamente es porfiado: pero es el spiritu de contradicion, porque ninguna cosa vea afirmar à otro que no la cōtradize, y afirma y sustenta lo contrario, y no le faltan razones aparentes para lo vno y lo otro. Porque como os diximos, verdaderamente es de agudo ingenio.

## Coloquio

ingenio, y ha leydo y visto mucho. *Fabian*. Por cierto que deue ser plazer tratar a vezes con esse hombre, porq̄ siempre se offreceran platicas y materias de que se guste: y aun se saque prouecho. *Paulo*. Verdad es esso: pero toda via es pesadumbre verle siempre cōtradezir: y tambien habla tanto, que a penas da lugar a que otro hable donde el esta. *Fabian*. De manera que se verifica en el lo que dezia Hernando de Vega, que es peligro ier los hombres leydos, porque por la mayor parte son muy habladores. *Ludouic*. No se si lo haze esso, pero en la verdad el lo es harto y aun lo que es peor porfia y defiende algunas vezes opiniones que no tiene razon en ellas. *Fabian*. Asi acontece no pocas vezes a los muy agudos, que confian mucho de sus letras y de su ingenio. *Ludouico*. Tanto es esso verdad, que aun en las cosas de fe comunmente los mas de los hereges que ha auido, fueron hombres ingeniosos y le-

trados: pero confiados y soberuios. Por lo qual siempre deuenos rogar a Dios nos de humildad en el entendimiento, porq̄ seguamos la comū y verdadera carrera, y no nouedades y agudezas falsas, como han hecho muchos en nuestros tiempos. *Paulo*. Enciso no ay que reprehender en nuestro amigo porque el no se entremete sino en cosas d̄ doctrinas humanas, y platicas comunes, pero acuerdate me va donayre en esse proposito de vn escudero de ste lugar: el qual no sabia aun bien leer en vn libro de Romance, ni tenia discrecion para mas: y oyendo hablar en como algunos han caydo en errores por presumir de grandes letrados, como agora deziamos: dezia el, que juraua a Dios que le pesaua de las letras que tenia, que no quisiera saberlas, y como digo, a penas sabia leer. *Fabian*. Gracioso estaua esse por Dios, de creer es q̄ no procuraria d̄ hazer letrados à sus hijos, pero yo ya desseo

desseo que venga nuestro argumentador. *Ludo*. Ya no puede tardar: pero tengamos aviso, en no le contradizeir en lo que dixere, porque no galemos el dia en sola vna cosa, sino que aunque no venga à propósito, mudemos platicas, y materias, porque aya variedad en la conuersacion. *Fabian*. Bien esta cosa, pero parelceme a mi que toda via sera menester vn poco de resistencia, para provocar a el. *Paulo*. No sera malo, pero yo os digo que muy poco bastara para esso, porque el se terna elcuy dado y tene aviso en mirar que ninguna cosa os vera dezir ò afirmar, que no lo contradiga. *Pau*. Ce passo, tata q̄ viene, o señor Naruaez, vengays enbuē hora. *bachiller Naruatz*. En la misma esten vuestras mercedes, que yo no puedo venir sino en buena, viniendo a esta casa, donde tanta merced y fauor fue lo rescibir. *Ludo*. Aqui la rescibimos siē pre señor con vos: y agora mayor, por que hableys y conozcays al señor Fabian

bian que es vn cauallero muy ledo, y muy amigo de Antonino vuestro grã amigo. *bachiller Naruaez.* Qualquiera dellas dos cosas me obliga à mi ser su seruidor, è por tal me ofrezco. *Fabian.* Mucho huelgo señor que baste la vna dellas para cobraros por amigo: y esta sera el amistad de Antonino, porque dela otra estoy tan falto, que por ella no merezco gracia alguna. *bachiller.* Tener vuestra merced esta amistad, me haze a mi cierto dello demas aunque el señor Ludouico no me lo affirmara. *Fabian.* Como quiera q̄ sea me podeys tener por seruidor vuestro: pero sepamos que libro es esse que trae esse mo chacho. *bachiller.* Las vidas de Plutarcho abreuiadas por vn moderno, è traygolo, que me lo presto el señor Ludouico porque presumo siempre del boluer fielmente lo que me prestan: principalmente libros. *Paulo.* Es muy buena condicion y aun prouechosa, porque como dize aquel verdadero re

## Coloquio

fran: el buen pagador señor es de lo a:  
geno. *Bachiller*. Este refran tēgo yo por  
muy falso, sino juzgue lo el señor Fa-  
bian, qual es mas señor de lo ageno, el  
que no lo paga y se queda cō ello, ò el  
que lo torna a su dueño. *Fabian*. Digo  
que es buen principio este, y que tiene  
razon el señor Narvaez. Pero el libro  
he yo ya visto, y pareseme bien, y para  
poder gozar de la multitud de libros q̄  
ay agora, es cosa provechosa el abre-  
uiar y sumar los auctoies como este  
ha hecho. *bachiller*. Vuestra merced me  
perdone, que en esto estoy de cōtrario  
parecer, porque quanto lo primero,  
consumar è abreviar no se sigue el efe-  
to que dezis: antes se multiplican los  
libros, y se haze de vno dos: y despues  
desto es fallar la escriptura agena: por  
que cortan y mudan el estilo, quitan la  
eloquencia y ornato del auctor ver-  
dadero: menoscaban la materia que se  
trata, vsurpa la agena gloria y traba-  
jo, haziendose ingeniosos en ageno  
libro:

libro: finalmente es hurto è injusticia traçar y cortar en ageno edificio: contra la voluntad de su dueño, y aliende dello dicho, son causa los que hazē citas que ilaman Epitomas ò sumas que los libros principales que abreviaron se pierdan, como ha acaecido en la obra de Trogo Pompeyo, que Justino abrevio, y en lo mas de las Decadas de Tito Liuius, que Lucio Floro hizo lo mismo. Y así en otros. *Fabian*. Esta muy bien dicho lo que dice el señor Narvaez, aunque bien auria que responder: pero yo no soy amigo de porfiar. *bachi*. Pues yo señor aunque fuesse amigo de hazerlo, no lo se hazer. *Paulo*. No lo pensamos aca así: pero no os pelee señor desseo: porque es tã mala cosa el porfiar, que es biẽ no hazerlo, y mejor no saberlo hazer. *bachi*. No digo yo que no se porfiar, porque lo tengo por malo, que antes lo tengo por necesario, y bueno y prouechoso, sino porque no soy para tanto. *Paulo*. Quanto si vos

## Coloquio

quereys defender, que el porfiar es cosa buena, menester es que sepays bien porfiar, porque es contra la comũ opinion, que es la que deuemos seguir. *bachiller.* Yo no se como los defendere: pero aunque mi defensiõ sea flaca, no por esso dexara de ser bueno el porfiado: pero antes de esso quiero contra dezir essa otra sentencia en que afirmays, que auemos de seguir las comunes opiniones: porque parece que es contra buena philosophia, y aun contra las escripturas, pues es cierto que auemos de tener lo que tienen los sabios: y estos ya sabemos q̄ son los menos: y suele se dezir comun opinion, la que los mas tienen: de manera que es mejor que tengamos con los sabios, aunque sean menos, que no llegarnos à la comunidad de los simples: y assi se mandã enre los preceptos de la ley, q̄ no siga el hombre la multitud, ni se aparte de la verdad por consentir al parecer y sentencia de los mas. *Paulo.* Si que

que yo no digo que sigamos lo que dicen los necios: aunque sean muchos: antes llamo comun opiniõ la que tienen los mas de los sabios: *bachiller*. Guarrida es esta que auemos tomado, en declararos de esta manera, pero quando esso fuesse, digo que los mas de los sabios diran, que el porfiar es tanto y necessario. *Ludou*. Veamos el porque, sin porfiar sobre ello. *bachiller*: En dos palabras lo dire, y no ay que respõderme porq̄ verdaderamente si no vuiesse porfia y altercaciõ, nunca se sabria ni descubriria bien la verdad de las cosas: ni de las artes. Y el que lo condena: no entiende bien que cosa es, porque ha de saber: que el disputar y porfiar es vna misma cosa pues no es mas la disputa y porfia, que tener vno vna opinion, y otro la contraria y otro altercar sobre ella: sin lo qual no puede auer exercicio de letras, ni de ciencias: pues que assi es, no se yo quien oia cõdenar cosa tan necessaria y vñda en el

Coloquio

mundo, como es la disputa : y que todos los philosophos y sanctos usaron, y oy dia usan todas las escuelas y vniuersidades del mundo. *Fabian.* Agora yo os doy mi fe que en esto no es menester gastar mas tiempo, que el señor Narvaez tiene razon: porque verdaderamente como ha dicho, porfiar es disputar, pero yo no se que se es, que da pesadumbre vn hombre porfiado. *bachiller.* Sabeys de adonde viene esto? de que à quiẽ quiera pesa, que otro entienda mejor la cosa que el, ò sea de cõtraria opinion à la suya, y como el q̄ porfia ò disputa ha de hazer vna destas dos cosas ò ambas, nasce de aqui el dar pesadumbre aunque no sea peñado: pero cierto el hazerlo templada y sabiamẽte, es loable abilidad, y no la acertarã à hazer sino hombres sabios y de ingenio. *Paulo.* Mudemos pues el proposito, porque no hagamos esta porfia destemplada: pero hagos saber, que me quedo yo con mi opinion. *bachiller.*

Error común es, no me maravillo que os quedeys en el. *Tanio*. Si fuere error con ser común me consolare: pues dicen que es consuelo el mal de muchos. *bachiller*. Tan común es el error desse refran, como el proposito a q se dixo, y deuio ser sentencia de algun impio y cruel hombre. *Ludouico*. Como no es verdad lo que dixo el otro poeta: que es consuelo à los miserables tener compañeros en su aduersidad? *bachiller*. No cierto sino sentencia inhumana y sin piedad, porq̄ aũ que no tengamos mas obligacion q̄ a ser hombres, auemos d̄ tener dolor y compasion de ver padecer à otro hombre: de manera que por sola esta razon se prueua q̄ el mal de muchos antes es mas acrecentamiento de penas que consuelo: pues se siente el mal proprio y se duele del ageno, quanto mas sera verdad lo q̄ yo digo en el *Comiliano*, q̄ por precepto diuino es obligado à amar à su pximo como à si mismo, y à dolerle è sus trabajos, por

## Coloquio

que veays lo que se gana en tener compañeros en los males. *Ludo*: No quiero responder à esso señor bachiller, porq̃ nunca os han de faltar razones, y porque estamos oy determinados de no replicar à lo que dixeredes. Pero digo que os hizo Dios merced en ño hazer os abogado, porque temo que por cōtradezir à qualquiera delas partes defendierades muchasvezes la injusticia. *bachiller*. Mal conoscido me teneys, porque yo no soy amigo de contradzir à nadie, pero hagolo quando alguno no tiene razon en lo que dize. Y tal pudiera ser la injusticia que lo defendiera yo justamente siendo abogado. *Petro*. No puede dexarde parescer extraño negocio este al señor Fabian, pues llega la cosa à que digays q̃ se podria justamente defender la injusticia, no se que salida se podra dar en esto, alomenos no se hallara sabio ni philosopho que no abomine la injusticia, y alabe y ensalce la justicia. *Fabian*. Señores yo soy

soy estrangero y huésped, y no vine aquí oy a disputar, sino a gustar de lo q̄ aquí se platicasse: y por cierto hasta agora no tēgo mal gusto de lo que se ha dicho: oygamos al señor Naruacz, q̄ saber y edad tiene para responder por sí. *bachiller*. No se escandalize vuestra merced, que si vuerades leydo lo que el señor Fabian, no se os hiziera tan extraño lo que dixe, que podia auer injusticia, que se pudiesse defender, oyd me con paciencia, y vereys que no voy muy fuera de camino. Quanto a lo primero os engañays mucho, en afirmar que no se aura hallado Sabio ni Philosopho que no condene y abomine la injusticia, porque ya se han hallado algunos grandes hombres que ~~la~~ han alabado, por mostrar sus ingenios (como es de presumir. O que les parescio que era necesario permitir, y aun defender algunas injusticias, para sustentar la policia è compañía humana, por que como san Augustin refiere en el li-

*Coloquio*

bro dela ciudad de Dios, refran è senten-  
tencia era antigua enel vulgo Roma-  
no, que la republica no se podia regir  
ni gouernar sin injuria è injusticia, y  
enias historias Romanas leemos que  
de Athenas vinieron a Roma por Em-  
baxadores Carneades Philosopho A-  
cademico, è Critolao Peripatico, y Dio-  
genes Stoyco en tiempo de Caton el  
mayor, y el Carneades por mostrar su  
eloquencia, hizo vn dia vna excelente  
Oracion en loor dela justicia: y des-  
pues otro dia siguiente oro en fauor  
y defension dela injusticia, y deshizo  
los argumentos y razones del dia an-  
tes, y truxo otros muy fuertes por la  
parte della, y aun segun cuenta Fir-  
miano entre otras cosas, dixo à los  
Romanos, que tan necessaria era la  
injusticia para la fuerça de su republi-  
ca, que si ellos auian de guardar justi-  
cia, en restituyr lo que enel mundo  
tenian vsurpado que les seria necessa-  
rio boluer à morar en choças, como  
mora

moraron en sus principios. Y el mismo san Augustin en el mismo lugar también cuenta, que Cicero en sus libros de Republica introduxo a Furio-pilo Romano, alabando la industria, y haziendola necessaria para la gouernacion y policia humana, y si mas quereys ver en este proposito leed a Platō en el segundo, y primero libro de republica, y hallareys tambien como introduze a Glauco alabando y defendiendo la injusticia, donde trae grandes argumentos y apariencias para ello. Así que señor ya creereys que no han faltado philosophos, que de veras ò fingido ayan defendido la injusticia y parezca os imposible, aunque yo os confieso que si lo hizieron porque lo sintieron así absolutamente erraron en ello, porque la injusticia es contraria à las virtues, y la justicia las abraça todas, y quando llamamos à vn hōbre justo, lo entendemos virtuoso: pero lo que yo dixere, q̄ tal podia ser la injusticia

## Coloquio

justicia que la defendiessse justamente, dixelo porque algunas cosas y obras, q̄ en su genero son tenidas por vicio è injusticia, y ay tiempos y lugares donde no lo son y se pueden alabar y defender, y porque no lo tengays por inuencion mia, sabed que Xenophō en los libros delos dichos y hechos de Socrates, trata y afirma lo q̄ digo : vicio è injusticia es el engañar, y el andar hōbre falso cō los hombres: pero el q̄ engañasse al enemigo en la guerra justa, no peccaria: antes espreciado y alabado. Tambien es injusticia el hurtar : y en la misma guerra que con justicia se haze, no lo es el hurtar a los enemigos y se puede defender, y assi os podria traer otros muchos exemplos, de las q̄ mas delos campos, del derribar las casas, y otras cosas que en su genero son injusticia, pero padescen excepcion, y ay tiempos donde se puedē hazer y defender al que las haze. Paulo. Esos exemplos no me conuienen a mi, porque ya en-

entonces no sería injusticia essa, porq̄ se haze contra enemigos declarados y en licita guerra. Pero no me lo podreys vos verificar en el amigo à quien en todo tiempo, y lugar soy obligado a ser leal. y andar claro con el, y ampararle su persona y casa. *bachiller.* Antes os lo prouare todo en el amigo con la misma facilidad como sería en el primero, engañarlo estando enfermo, dándole la medicina dissimulada y encubierta: y en lo segundo el que hurtase el espada al amigo que está loco y furioso. Pues en lo demás de la casa, justamente se puede derribar al amigo y compañero quando es estoruo claro para la defension de la ciudad: *Paulo.* Toda via son esos casos particulares y licitos por diuersos respetos, y donde tor no a dezir que no se puede dezir injusticia, pero la que no fuere en rigor, imposible es que nadie la defienda justamente. Como sería el homicidio sin auctoridad de juez, ni en guerra justa.

fino

fino por sola vengança, y el acceso a  
 muger no siendo con ella casado: y los  
 demas desta manera. *bachiller.* Se que  
 senor Paulo no me obligue yo a defen-  
 der la injusticia clara, que no dixe, si-  
 no que tal podria ser que la pudieffe  
 defender, y destas ya os he dicho algu-  
 nas: pero si lo verificasse en los mismos  
 exemplos rigurosos que aueys puesto,  
 parece os que haria mucho? *Paulo.* Se-  
 ria tanto que no lo podreys hazer.  
*bachiller.* Pues no hare sino muy poco,  
 y luego lo vereys muy claro, dezime  
 no sabeys y entendeys que el que ma-  
 ta a su muger, si la hallasse en el adul-  
 terio, aunque lo haga por sola vengã-  
 ça lo permite la ley, y no da pena por  
 ello? antes si lo prueua vno: se la man-  
 dã entregar, y que haga della lo q̄ qui-  
 siere, y el la puede matar? Pues bien sa-  
 beys tambien que el marido que tal  
 haze pecca y comete injusticia, porque  
 Dios no permite que nadie se vengue  
 por sus manos, pero permitelo el Rey.  
 è ley

è ley por euitar los adulterios y otros males: y no peccaria yo en defender en juyzio al marido que lo vuisse hecho. Pues en lo que dezis del acceso à muger que no sea propria: notoria cosa es, que ay è se sufren en los puebllos mugeres desonestas y publicas, y ellas hazen injusticia en serlo, pero permite las el principe y la ley por la misma razõ de excusar peccados y daños mayores, y en su triste estado las defiende y ampara, que no le sea hecha injuria, y no pecca en ello, ni yo peccaria si lo hiziesse. Assi q̄ señor Paulo vuestra merced no se determine otro dia tan presto que si bien he sido oydo, yo he pro- uado mi intencion. *Fabian.* No se por si señores mas sobre esto, que el señor Bachiller tiene razon, tomada la cosa como el la entiende y declara. *Paulo.* Yo no quiero replicar, aunque no era mala platica para en tanto que se haze hora de salir al rio, que quiere ver el puerto el señor Fabian, adõde el señor Ba-

Bachiller va muy pocas vezes, segun el dize. *Fabian*. No se yo porque, q̄ cierto es gran cosa en verano el frescor de la mar, que alcança este lugar, es vna d̄ las ventajas) entre otras muchas ) que tienen los lugares maritimos à los otros: que aũque este no lo es por la cercania que tiene a la mar: y por la nauigacion y trato deste rio (que tan grande es, se puede dezir serlo. *Bachiller*. La causa señores porque yo salgo pocas vezes al rio es, porque en inuierno no es menester fresco: y en verano no lo ay todas vezes: y tambien porque à cavallo yo no puedo andar, y en mula } no quiere su magestad que ande, y el yr a pie hazese me lexos, y hallo que es mas el calor que me daria el andar; q̄ el fresco del rio, y por esto lo dexe: pero con todo esto no quiero consentir que Seuilla sea lugar maritimo, pues esta dela mar quinze leguas: ni que los lugares que lo son hagan ventaja à los mediterraneos apartados de la mar, porque

porque antes se deue afirmar lo contrario: y assi lo tuuieron por menos bueno los sabios antiguos, el habitar en la costa della. *Ludou.* Mucho me huelgo señor Fabian, que no se yra vuestra merced alabando, que tambien me parece os contradize el señor Narvaez como los amigos. *Fabian.* Assi me parece, pero en verdad yo no se cō que auctoridad ni razon se puede negar, q̄ no sea ventaja estar vn lugar en la ribera de la mar, y mas siēdo buen puerto: pues goza de los prouechos y frutos (podemos dezir) de mar y tierra, y tiene mas facil la conuersacion y trato con todo el mundo. *bachiller.* Quanto à la auctoridad señor yo ladare tal que satisfaga, porque no es menor que del grande Philosopho Platon, y del sapientissimo Caton el mayor, el vno en el quarto de sus leyes, y el otro en la oracion que Apiano refiere suya, hecha à los de Cartago. Donde ambos condenan el abitacion en la ribera de la mar,

yalli traẽ buenas razones para ello: pero aunque otra no vuisse, sino el peligro y riesgo en que estan puestos los pueblos maritimos, de ser acometidos y ofẽdidos por la mar, de qualesquiera gentes que les quieran ofender a todos tiempos: sin que sean auisados (como dellos tenemos infinitos exemplos escriptos de los libros, y vistos por nuestros ojos) deuia ser tenido por bastante causa: pero otras ay menores, como es el peligro y auẽtura de las inundaciones de la mar, y de los temblores de tierra, que naturalmẽte mas vezes y mayores acontecen en los lugares de la riberã y costa de mar, que en los Mediterraneos y apartados, como lo leemos en las historias: y en nuestros dias ha acõtecido: sino acordaos del temblor de tierra que affolo la ciudad de Almeria, y del q̃ arruyno grãde parte de Lisboa en nuestros dias: y lo que a la mar innundado y cubierto en Flandes en los lugares vezinos à ella.

Alicn-

Aliende desto, por lo tocante à las buenas costumbres, es tenuta por mala habitacion la Maritima: porque por la mayor parte los hombres que biuē en los puertos de Mar, son bulliciosos y facinerosos; tienen los animos y pēsamientos leuantados. Finalmente tienen la condicion de la misma Mar: cuyos vezinos son. De donde a mi juicio viene, que por la mayor parte todos los hombres Isleños son de la misma manera, è se tenia por refran antiguo: todos los Insulanos son malos, y los de Creta los peores: porque casi todos habitan en costa: ò junto a ella. Son aliende de lo dicho muy descuydados y holgazanes los hombres de Costa en labrar: y cultivar la tierra, confiando en las pesquerias: y en otras muchas cosas que la Mar comunmente les da. Así que Señor cielos y otros inconuinentes ( que yo no quiero dezir todos : por no hazerme odioso a tantos ) trae el ha-

*Coloquio*

bitacion en la ribera de la mar: por tanto vuestra merced mande dexar a Sevilla en su sitio, pues esta en tan conueniente distancia della: que goza todos sus prouechos por este Rio: y esta guardada de los daños. *Fabian.* Este es Sevilla en muy buena ora dōde esta, y trayga los inconuenientes que dezis de la mar, que con todos ellos yo no trocaria mi Barcelona por ella, pero dexemos esto, porque no quiero disputar contra Caton, y sepamos: porque como dezis no andays a cavallo? y q̄ manera teneys para visitar vuestra heredad, porque lo que me dize

de andar en Asno no

lo puedo

crer.

**SEGVN-**

**S E G V N D A**

Parte del Coloquio del Porfiado, en el qual se acaba, y concluye con vna oracion de alabança y loores del Asno. Son interlocutores los mismos.

**L V D O V I C O.**

**S**eñor Fabian no toquemos en esso, que pues dizē que sabe mas el loco en su casa que el cuerdo en el agena, el que es tan cuerdo y tan sabio, biē sabra lo que hazia en la suya. *bachiller.* No ay porque se atage la platica pues yo no me desprecio dello, ni vuestra merced señor Fabian dude, porque es muy grã de verdad lo que le han dicho, pero cō todo esso el refran de que sabe mas el loco en su casa, que el cuerdo en el agena, digo que lo tengo por falso, y cosa de vanidad: y que antes osaria dezir lo contrario. *Paulo.* Aora rezia condiciō es la vuestra, nūca os aueys de conior-

mar con nadie? por razon ha de saber otro en mi casa mas que yo? *bachiller.* No se que se es, pero verdaderamente veo, que nunca nadie gouierna tambien su casa, que no gouernasse mejor la de su vezino, si fuesse obedescido en ella, y el vezino la suya: alomenos no ay quien no presume dello. Sino acordaos quantas vezes os auceys parado a tratar delas cosas delos grandes señores, è como poneys de boca orden y concierto enellas y presumis de emendar mil errores, y en la verdad muchas vezes con razon: porque naturalmente en las cosas proprias no sabemos ni juzgamos tambien como en las agenas, y assi vereys que ni el Medico, ni el Abogado tratã biẽ el negocio proprio: y por esso buscan consejo ageno, y lo mismo auiamos de hazer en la gouernacion de nuestras casas. Y aun si bien lo miramos, no solamente en la orden dellas se juzgan mejor desde fuera: pero aun los secretos que pasan: lo sabe

primero elvezino que el señor de la posada, y así dicen que el cornudo es el postrero que lo sabe: lo qual no passaria así, si cada vno supielle mas en su casa q̄ los defuera della. *Fabian.* Aueys acabado tambien con el exemplo: que parece que teneys razon en todo: aũ- que estos señores lo atribuyē a vuestra condicion, pero boluamos al proposito que dexamos: y pues no os pesa de- llo: dezime señor, es posible q̄ siendo vos tan auisado y entēdido podeys sufrir à andar en animal tan vil, y tã feo è tan abatido: y de tã poco prouecho, en guerra, y en paz como es el asno? que yo no lo quiero creer, aunque vos lo confessays. *bachiller.* Pues vuestra merced lo puede creer: sin peccar en ello: porque es así la verdad; que en el campo yo ando en vn Asno que tengo negro y grande y de buena ta- lle y muy bien adereçado: y no dexo de andar en el por Seuilla, sino porque pareceria cosa nueva, y por no ser

## Coloquio

muy mirado: que por lo demas, por tã honrada caualleria la tengo, y aũ mas que la de vn cauallo, y olo dezir, y si me dan licencia, me obligo a prouar, que el asno es el mejor y mas vtil animal, y mas acomodado à todas las cosas necessarias al seruicio y vida del hõbre, de todos quantos el hombre se sirue y vfa. Y que ni es vil ni abatido como dezis, antes tiene mas virtudes y excelencias naturales, que ninguna de las otras bestias ni animales. *Ludou.* Ya esto es de llegar al extremo de porfiar: pues quereys alabar al asno: y condeñays el morar cabe la mar, agora no me marauillo de los otros que escriuieron alabãdo a la quartana y a la moxca, y a la calentura, y al moxquio: y el ser los hombres caluos, y no se q otras cosas assi, ni de Erasmo que alaba la locura, porque por peor tengo vn asno que todo esto. Pero por lo q los otros lo hizieron, presumo que lo quereys hazer vos: que fue por hazer muestra  
de

de sus ingenios. *Fabian.* Sea por lo que fuere, callemos todos y oygamos al señor Naruacz, y veamos que excelencias pone del año, sino es dezir q̄ tiene las orejas grandes. *Ludonico* Sea en buē ora, diga lo que quisiere. *bachiller.* Pues que me dāys licencia yo quiero esta vez hazer del retorico, que segun os mostrays odiosos à la causa, todo creo ha de ser menester, à vnque confiado estoy que tengo de persuadiros mi opinton, y que oyendo lo que se dira, esse odio se ha de boluer en aficiō, porque trato este negocio ante personas sabias y virtuosas, y aunq̄ apriessa y con breuedad, dezirse han tan ciertas y tan importantes excelencias de nuestro año, que no podreys dexar de entender que tengo razon, y de confesar la verdad: y para esto pido vna cosa justa, que no le me deue negar: y es q̄ no se mire en este iuyzio, al menosprecio que el pueblo haze, y à la poca estima cō q̄ el año es tratado comunmen

*Capitulo*  
*nevolēcia*  
*y atenciō.*

*Insinua -*  
*tio.*

*Coloquio*

te agora delos hōbres, sino que se co-  
nozca y estime la verdad en lo que de-  
ue, do quiera que este, porque la esti-  
macion agena, y la baxeza y humildad  
del estado ò lugar, no quita la virtud à  
la cosa, como no es menos fina la pic-  
dra preciosa, porque la quiteys dela ca-  
beça, y la pongays en el pie: quanto  
mas que vna delas mayores excelen-  
cias del asno es ser tan comun y tã hu-  
milde, porque sus prouechos se comu-  
nican assi mas: y gozan y participan  
del todos, como en el proçesso mostra-  
remos.

*Narracio  
y confir-  
ma.*

En el cuento pues y narracion delas  
virtudes y buenas calidades deste ani-  
mal, no sera menester tratar su origen  
ni antiguedad, aunque se suele hazer:  
porque esta todos los animales la tie-  
nen y qual, y en vn dia fueron criados  
por Dios: para seruicio del hombre,  
pero ante que se digan otras mayores  
calidades suyas, conueniente cosa es  
que se diga y entiēdan todos que en

vlar

y far del lós mismos hombres, y en  
 andar en el ordinariamente los ma-  
 yores y mejores hombres del mundo,  
 y en ser tenuta por la mas honesta y  
 honrada caualleria, que no tiene el as-  
 no menos antigüedad que los otros a-  
 nimalés, antes les haze vñaja a todos.  
 Ningunas historias llegan, alomenos  
 no passan de los tiempos de Abraham, *Gene. 22*  
 y hombre principal y grande fue, y  
 sabemos que adereço su asno para yr  
 à sacrificar su hijo: y el Rey Saul quan- *1. reg. 19*  
 do fue vngido por Rey del pueblo de  
 los judios, à bulcar los asnos de su pa-  
 dre auia salido. Y la hermosa è riquissi-  
 ma muger Abigayl, quando biuda de  
 soberuio Naual, fue a casarse con Da- *1. reg. 25*  
 uid, en vn asno dize el texto que yua,  
 acompañada de sus donzellas, que de- *Judic. 1. 10*  
 uian y en los mesmos. Y Axa la hija *Jue. 10.*  
 de Caleb, esposa de Otheniel, señora  
 de tierras y ciudades en lo mismo cuē-  
 ta la escriptura que yua quando pi-  
 dio a su padre los campos Australes. *4. Reg. :*

Y tam-

*Coloquio*

Y tambien era rica y grãde la otra mu-  
ger Sunamites que ospedò al prophe-  
ta Eliseo. Y se escriue tambien, que en  
vn asna yua en alcance del, que le re-  
suscitasse su hijo. Y los sanctos prophe-  
tas tambien leemos que vsauan a an-  
dar en ellos. Mas porque no digays q̄  
los dichos eran personas humildes, y  
que por religion ò poco preciarse an-  
dauan así: sabed que los hombres ma-  
yores delas cortes, y los hijos de los  
Reyes lo vsauan ordinariamente. Ar-  
chitophel principal varon y poderoso  
en la casa del rey Dauid, y de Abtalon  
su hijo, quando se fue desesperado, de  
que no tomava su cõsejo, en asna par-  
tio para su casa, y en asnos andauã los  
hijos del rey Saul, como se lee de Mi-  
phiboset (que era el vno dellos) q̄ auia  
mandado a su sieruo que le adereçasse  
su asno para yr con el rey Dauid, que  
tambien yria en otro. Pues los treyn-  
ta hijos Galaadites: principe ò juez del  
pueblo de los Indios, que eran princi-

4. Reg. 3.

2. Re. 17.

3. Re. 19.

Judi. 10.

pes de treynta ciudades, el mismo texto sagrado cuenta como andauan en treynta años nuevos. Y del otro juez que tenia quarenta hijos y treynta nietos, y se escriue tambien que andauan en setenta borricos. Lo qual pues que tales hombres (como tengo contado) lo hazian, deuia se tener por sabrosa y honrada caualleria, como lo es, y por tal la teñian los Gentiles y otras naciones: pues en las fabulas que fingieron, en que los dioses pelearon y vencierõ a los gigantes; dicen que los dioses Bato y Vulcano, y otros yuan en años a la batalla. Pero que me canso yo en abonar al uso, y andar en años cõ exēplos de Principes ni Reyes, pues lo tengo del Rey delos Reyes, Christo Dios y hombre, que quiso andar y entrar en Hierusalem en vn año, y en el dia que mayor fiesta y veneracion le hizieron en la tierra. Y no se sabe ni presume que que subiesse en otro animal. Lo qual cierto deuria bastar no solamente pa-

*Ind. 12.**Igini. 12.*

ra juzgar la por la mas honrada y mejor caualleria, pero para tener por religion y deuocion vlar della. porque veays señores si se pierde punto de hora en andar en asno; ò si ha sido honesto y hōrado hazerlo, pues lo hizo Iesu Christo. Pero no para aqui la cosa, q̄ no solamente por este vso de andar en el ha sido memorado y estimado antes, por otras muy muchas vtildades y virtudes (de las quales diremos algunas) hallamos hecha en los libros antiguos grande cuenta y menciō del, porque siēpre fue tenido en mucho, y no auido por vil y abatido, como al señor Fabian le parece. Aristoteles y Plinio y Marco Varron, y otros muchos Philosophos naturales, hazē del capitulo y cuenta particular, contando sus propiedades y virtudes. Apuleyo Platónico Philosopho, no se desprecio de dezir que auia sido transformado en su asno. Y hizo aquel singular libro q̄ todos auemos leydo, llamado Asno

de oro, donde lo pintan discreto, quales me contentaria yo que fuesen algunos hombres que yo conozco.

Entre las grandes riquezas que del santo y paciente Iob se escriuen: pone la santa escriptura por vna de las mayores que tenia quinientas asnas. Los antiguos Romanos tambien tuuierõ por principal caudal y hazienda de grangeria tenerlos y criarlos: como se saca de Marco Varron y de otros autores: y son alabadas las prouincias de Archadia, y Reatina en Italia, porque en ellas los auia grãdes y muchos. Y la ciudad de Antrion en Tetalia por lo mismo. Teniase en tanto este animal, que el ya dicho Marco Varron afirma que en su tiempo se vendio vn asno por sesenta mil sesteracios, que segun esta ya aueriguado por Budeo y otros, montarian mil y quinientas coronas de oro: y quatro se vendierõ por quatrocientos mil sesteracios. Y Plinio cuenta de otro que se vendio por otro precio

precio muy grande. Y no para la estimacion en que ha sido tenido este animal en el precio del dinero, que otras cosas ay mayores: que por excelencia lo consagraron y dedicaron al Dios Cace. Y aliende desto lo honraron tanto que lo fingieron y aposentaron en el cielo: y assi ay dos estrellas en el signo de Cancro, llamadas asnillos: y otras tres nudosas, nombradas su pesebre, de las quales Plinio, Iginio, y Firmico y otros tratan. De manera que en historias y en fabulas hallamos por los antiguos tenido el asno en estima muy grande. En lo qual no tuvieron poca razon, pues la santa escriptura y Dios auctor della hizo cuenta del: y lo quiso auentajar y diferenciarse de los otros animales en muchas cosas y lugares.

*Pli. li. 24.*

*cap. 1.*

*Pli. li. 18.*

*Igi. lib. 3.*

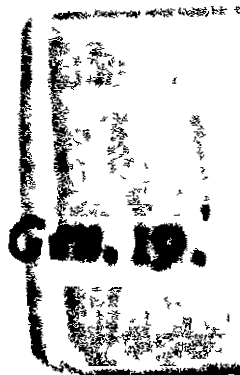
*firm. li. 8.*

*cap. 9.*

*Exo. 20.*

En el decimo mandamiento en que se manda, no codiciaras los bienes del proximo, solamente se nombra por excelencia el asno y el buey. Y tambien sabemos que el asna en que yua el profeta

pheta Balaam, quiso Dios que viese el Angel que se le ponia delante: y aun antes que el mismo propheta, y que hablasse y lo manifestasse ella propria, que es coia marauillosa, y que contiene mysterios y significaciones y no las contienen menores lo que el propheta y patriarcha Iacob dixo a su hijo Ysachar, quando à la ora de su muerte bendixo a el y a los otros sus hermanos. Porque le dize. Tu Ysachar asno fuerte recostado entre los terminos y que pone su ombro para llevar la carga. Pues por Ysachar llamado asno en el espiritual sentido, dizen ser Christo significado por el trabajo y obediencia. Grandes prerrogatiuas y faouores son estos, del asno, y no menores por cierto parecen, antes mayores, contē



Gen. 19.

Esaia. 9.

Cannouit

hos sesore

suum &amp;

Asinus

presepe

da domini.

Q

## Coloquio

da su pefebre, y como esta dicho despues andar en el, por lo qual dize S. Augustin y otros santos doctores, tener el asno tiempo y figura dela nueva Yglesia y pueblo Christiano delos Gentiles: y el asna dela vieja sinagoga de los Iudios. Y assi el mismo Augustino en esta significaciõ dize, los Christianos llamarse asnos. Y nunca dexo de admirarme, de quiẽ si desto se acuerda tiene atreuimiento de menospreciarlo. Quãto mas que aunque no nos obligassen a esto como nos obligan los exẽplos, razones y aucloridades que auemos traydo, y aun quedan por dezir: virtudes tiene el asno, y propiedades naturales, tan buenas y tan provechosas, y necessarias, que aũque no mirassemos, sino a nuestro puecho, por solas ellas (como quien busca vna excelente yerua o piedra preciosa) auia de ser buscado y presciado. Quanto a lo primero, su higado comido en ayunas, cura el mal caduco, o gota coral, auctor

es dello Dioscorides: y el mismo affir- *Libro. 2.*  
ma, que para lo mismo son excelente *Cap. 42.*  
medicina sus vñas hechas poluos y be- *Exo. 50.*  
uidas: y tambien sabemos que la leche *Cap. 14.*  
del asna beuida aprouecha contra to-  
do veneno: y sana y cura el dolor de  
gota. Plinio y otros lo escriuen, y el af- *Lib. 28.*  
firma tambien que beuida con miel, sa-  
na la disenteria: y la misma leche mez-  
clada con poluo de sus vñas es excelē  
te medicina para el mal delos ojos: y  
con la leche sola sabemos de muchos  
hombres que estando casi para morir,  
han sanado. Y tambien escriue Sucto-  
nio, que Pompea muger del Empera-  
dor Nero se lauaua el rostro con eila,  
y lo tenia muy claro y lustroso. Y *Lib. 11.*  
Plinio aun dize mas della misma Empe-  
ratrix Pompea, y es que no solamente  
el rostro, pero todo su cuerpo bañaua  
en leche de asna, y para esto tenia y  
hazia traer por do andaua quinien-  
tas asnas paridas. Y desta manera, tie- *Libr. 2. de*  
ne el asno otras muy grandes proprie *anima.*

*Coloquio*

dades y virtudes: como es, que solo entre los animales no tiene hiel, como **Cap. 115.** Aristoteles lo nota en dos partes: y Plinio y el cuentan otras excelencias suyas, que yo voy dexando por no ser largo. Pero señores vengamos agora à buena razon y ley de agradescimiento, no os parece, que aunque nada de lo que tengo dicho no viera en el asno, lo que el hombre se sirue y aproueche de su trabajo, basta para ser condeñado por cruel è ingrato el que no lo tiene en mucho, y lo precia y trata bien? sino dezime, que gentes, que caminos, que campos, que lugares, que ciudades, que prados, que montes verçey, donde no se siruan, y vsen y aprouechen del, mas ordinaria, y mas seguramente y con mas prouecho, y à menos costa que de ningun otro animal, no sera menester dezir en particular, de quantas cosas sirue y puede seruir, porque mejor que yo lo sabeys y veys cada dia: y es cierto que solo el asno

es generalmente dispuesto è vtil para todas las cosas que los otros animales hazen en particular. Porque el puede arar la tierra como el buey, è assi lo hazen en algunas partes de Italia, y en otras prouincias: puede llevar los cargos y cargas como el azemila, y al hōbre mejor y mas seguro q̄ el cauallo, no rehusa trabajo ni officio alguno: assi es para la anoria como para el camino, para la ciudad como para el cāpo, de todo esto como digo, con mas comodidad è facilidad, porque no tiene cuernos con q̄ hiera como el buey, ni ay necesidad de domarlo, ni atarlo como al nouillo, ni se empina ni dispara como el cauallo: no da cozes como la mula, no ha menester yugo ni aguijada para hazerlo seruir, camina sin necesidad de espuelas, y para sin premio de freno anda mucho y llano, sin que se gasten dineros en imponerlo, es en fin mas vtil que todos, y menos coſtoſo que ninguno, porque cueſta y come

## Coloquio

menos, y sirve mas: y por esso es el provecho suyo mayor y mas comun, porque es necesario en la casa del rico: y sirve tambien al pastorcico, que anda tras las ovejas: de manera que no ay nadie que no tenga necesidad y se aproveche del. Y porq̄ cerremos este lugar cō diuina auctoridad (como los passados) digo q̄ hasta Christo nuestro Redemptor confesso tener del necesidad: porq̄ quando embio a sus discipulos por el asno y pollino: les dixo, que si les preguntassen algo, respondiesen que el señor tenia necesidad dellos. Lo qual me parece que basta, para q̄ aliende de los otros intereses tengamos al asno por vtil necesario, y no de poco provecho (como dixistes). para la vida de los hombres: y pues ellos por la mayor parte siguen y procuran su interese: y alomenos por esto lo durian preciar y procurar, si por las otras cosas dichas no se quiesesen mouer. Quāto mas que queriendo lo bien mirar y cō  
fide-

siderar: no solamente se sacaran deste animal corporales aprouechamiētos: y de interese y hazienda: pero reglas y exemplos morales de virtud se puedē tomar, como son contra la ociosidad de ſu continuo trabajo: contra soberuia, è yra de ſu paciencia y mansedumbre, y aſſi otras muy muchas dela, otras buenas propiedades ſuyas.

Y no haze nada contra lo que tene mos dicho, lo que tocaſtes ò ſe podria dezir q̄ el año no es abii para la guerra, ni para pelear: porque eſto verdaderamente lo tengo por priuilegio y gracia que Dios le dio: porque para tã mala coſa como es matarſe los hombres los vnos a los otros el no fueſſe diſpueſto: de manera que para ſuſtentar è ayu dar la vida del hombre en la miſma guerra y fuera della: en todas las coſas ſe ſiruen del y es prouechoſo: pero para dañar y empeſcer al hombre no quiſo Dios que lo hallaſſe tan aparejado: y eſto no ſe podra dezir que-

## Coloquio

dar la falta de esfuerço, que historia y exemplo tenemos, de vn asnillo q̄ mato à coces a vn brauo leon: y asi lo escriue Plutarcho verdadero historiador: y assi lo juzgaron por bastante para guerra y batalla los poetas: pues fingieron la fabula que ya toque de los Dioses: que se pusierõ en asnos para yr cõtra los gigantes: y no solamente en los asnos biuos se hallaria fortaleza y fuerza para pelear, si della quisiessen vsar: pero con su quijada despues de muerto hallamos que mato Sanson mil hõbres. Assi que esto no es defecto sino virtud.

Pues dezis que no se aprouechan los hombres de comer su carne, tampoco lo tengo por mengua ni falta: porque cierto esto ha sido religion y respecto no osar ni querer los hombres comer carne de animal que tales beneficios les haze, paresciendoles crueldad è ingratitud, como lo es, comer vn hõbre à otro: y tambien fue discrecion y prudencia,

En la vida de Alexandre.

dencia, no gastar ni menoscabar en comida y manjar cosa tan necesaria y prouechosa para la vida: y que tantos mantenimientos adereça, trae y encamina por otras vias, porque verdaderamente fuera por vn bocado perder ciento: porque lo demas de sabor y gusto, bien creo yo: y oso afirmar, que el asno no se dexara de comer: y que si se vsassen y hiziesse los gustos a ello por ventura seria su carne de tan buen sabor y prouecho, como la de los otros animales que se comen: y así oyo dezir de los Flamencos que dan por gran fiesta borricos en los banquetes: y sabemos que en tiempo de necesidad: quando no se pudieron guardar los respectos que digo se ha comido su carne: y tenido en grande precio: tanto que se escriue en los libros de los Reyes: que estando cercada Samaria del Rey de Siria, llego à valer vna cabeça de asno (para comerla) ochocientas monedas de plata ò reales. Y Plutarcho escriue:  
que

## Coloquio

que en cierta guerra que hizo el Rey Artaxerxes, se vio su exercito en tanta necesidad, que llego a valer otra cabeça setenta dragmas: de manera que no q̄da por ser prouechosa su carne; sino por ser necesaria su vida. Y en lo q̄ motejastes de feo al asno, tã poco tuuistes razon porque cierto el es animal de buen talle y proporcion, para aquello que fue criado, y si fuesse tratado y curado con el cuydado que el merece, y si anduicisse adereçado y guarnescido como el cauallo y mula andã, el ternia lustre y talle tan bueno y mejor que ellos: y lo que tiene perdido deste parecer es, por el descuydo y mal tratamiento de los hombres, como passa lo mismo en los cauалlos que son mal tratados, y andan a los cargos, porque lo de mas de tener los oydos grandes ò chicos, el criar de cola y crines, y otras cosas que podreys dezir que le faltan, es autojo esse y vanidad de los hombres, y no porque en solo esencial sea

sea assi. Y esto esta claro, pues criays la cola al cauallo, y la cortays à la mula, y lo mismo hazeys en las crines: y en vnos quereys orejas, y a otros selas cortays: demanera que esto no es verdad ni necesidad, sino opinion y vfos. De suerte que si se vsasse andar en los asnos, luego con el fauor y buen tratamiento nos parescerian gentiles y hermosos, como creo que parescian quando aquellos principes y grandes hombres que dixen andauan en ellos. Assi q̄ señores, por q̄ ya concluyamos, que temo q̄ he sido largo: visto auceys sino me engaño como tēgo mostrado y prouado que en los tiēpos antiguos y buenos vsaron andar en asnos los principales hōbres del mundo, y como hā sido preciados y memorados en todas las escripturas humanas y diuinas. Y assi mismo como es el mas puecho so animal de todos para la vida y serui cio del hōbre, y las propiedades: y virtudes naturales q̄ tiene, y como lo que  
contra

*Coloquio*

contra esto se puede dezir, no tiene fuerça, y es contra razon, pues esto es y parece assi, no solamente es justo q̄ me ayays por desculpado, en q̄ yo quiera andar en asno, pero que lo alabeys y tengays por discreto y sano consejo, que assi lo q̄rays tomar y dar a otros, y que de oy mas vuestras mercedes no lo tengã por vil ni baxo animal, sino por de grandes excelencias y virtudes: y que den gracias a Dios porq̄ lo crio para vuestro seruicio y prouecho. Y cõ esto concluyo y acabo, aunque vuiera mas que dezir en este proposito. *Fabian.* No me ayude Dios señor. Naruaez sino me he holgado muy mucho de oyros: y que aueys declarado tambien q̄ no puede ser mas, y agora tengo por cierto lo que el otro escriue, que no ay cosa tan dudosa que bien diziendo no se haga prouable: è yo me emiẽdo delo que dixi, y por hazeros seruicio, digo que vale mas vuestro asno que dos cauallos que yo tengo, y que accr  
tays

tays y hazeys biẽ en andar en el, y cierto os deue el y su linage mucho. *Ludouico.* No ay que dezir, sino que lo ha dicho, muy bien, è que yo nunca pense q̄ del asno vuiera tanto que dezir, ni se hazia tanta cuenta, y de oy mas determino de no estar tan mal con los necios, porq̄ parecen en ello a los asnos.

*Paulo.* Lo mismo me parece a mi, y huelgo que el señor Fabian ha entendido que le informamos bien de la cõdicion y erudicion del señor Naruacz, y si le parece, hora es q̄ vamos al rio, y queden se los vezinos que ellos se despartiran quando quisieren. *Fabian.* Vamos señor, si el señor Ludouico nos da licẽcia, y vos señor Naruacz teneys en mi verdadero amigo y seruidor.

*bachiller.* Yo quedo por muy cierto criado y seruidor de vuestra merced.

☉ Fin del Coloquio del Porfiado. ☉

☉ Dia-

Dialogo dela Tierra.

¶ Enel qual por disimulado artificio se muestra el sitio y postura delos elementos. y como y porq̄ esta descubierta la tierra del agua. Prueuase tambiẽ el lugar del fuego ser cercano al Cielo dela Luna, aunque no se vee. Enel processo delo qual se ponen y desatan sotiles dudas y argumentos.

¶ Interlocutores. ¶

Antonino.

Petronio.

Paulo.

P E T R O N I O.

**E**N verdad hermoso prado es este de Tablada señor Antonino, nõ se si en la otra parte de la tierra, donde el otro dia nos mostrastes, que tambien auia hombres, los aytales como el? *Antonino.* No ay. porque dudemos de esto, pues la razon natural no lo cõtradize, y por fe entendemos q̄ todo es obra d̄ Dios, q̄ es tã poderoso aca como alla.

*Paulo.*

**Paulo.** En esso no ay que tratar, sino q̄ todo el mundo es vno como dizen, y q̄ en toda la tierra en torno aura montes, y prados, y fuentes y rios, y mares como aca las que sabemos, vnas yguales, y otras mejores, segun los sitios y las disposiciones dela tierra, como en las tierras que conoscemos las vemos y sabemos, y assi nos lo dizen los que han nauegado y visto las partes Orientales, Islas è tierra firme, desta parte y la otra dela equinoctial, pero dexado agora esso, por cosa clara, en tãto que topamos à quien nos estorue. Hazed nos merced al señor Petronio y a mi de nos dezir, como esta la tierra descubierta del agua, pues segun la naturaleza y sitio de los quatro elementos (como antier deziades) la tierra à de estar en el centro y en lo mas baxo, y el agua deuria cercar y cubrir la tierra en redõdo, como el ayre la cerca y cubre à ella, y como dizẽ ya firmã todos, q̄ el fuego cerca al ayre. Y pues esto parece q̄ auia  
de

de ser así, querría yo entender, si el estar la tierra descubierta: la parte que della lo está, si es cosa natural, ó si está milagrosamente, ó como passa esto, q̄ pues la tiene hombre por posada, razón es que sepa que fundamento tiene. *Petro.* Por Dios que aueys preguntado vna cosa que me holgare infinito de entenderla, porque oy muchas vezes dezir que si la mar se estendiesse, que cubriera toda la tierra, y quando yo la veo pareceme que se estiende todo lo que puede, y que deue de estar a peso, q̄ no puede cubrir la tierra, sacad nos pues vos desta duda, y dezid lo de manera q̄ lo pueda yo entender, que ya sabeys hasta do llega mi lança. *Antoni.* La duda que preguntays es muy buena: y q̄ se ha tratado è dudado por muchos, pero cosa es muy obscura: y que en poco tiempo se puede platicar. Quanto a lo primero, aueys de saber y tener por cierto, que en el principio que crió Dios el mundo, antes que dixesse descubrase

cubrase la tierra, y se descubrió, y antes que criasse las yeruas y arboles, è despues los animales en ella ( que fue la causa final para que se descubrió) el agua la cercava por todas partes sin q̄ parte della alguna se descubriese, como cubre el ayre al agua, y al ayre el fuego. Lo qual aliende de confesarlo la razón natural, y toda la escuela de los Philosophos, prueuase por el texto de la sagrada escriptura, dōde dize: descubrase y parezca la tierra, por do parece que estaua cubierta. En este descubrimiento; pues que se hizo ha auido dudas y opiniones: como agora la vuestra entre Astrologos: y aun entre Philosophos, sobre dezir como passo, y se sostenga agora: vnos tienē por opiniō, que concurrio con el mandamiēto de Dios, juntamente causa è razón natural: y esta dicen ser la grā sequedad de la tierra, que resistio y desuio al agua de si, en aquellas partes que esta descubierta, de la manera que se haze quan-

*Gen. 1.*

do se derrama el agua en vn lugar muy poluoroso, y seco: que queda algunas partes que no se mojan por resistencia que haze la seq̄dad a la humedad, como calidades contrarias: que esto aya acaescido en vnas partes y no en otras: dicen auer sido ayuda è influẽcia de las estrellas de fria y seca influẽcia, señaladamẽte de las que estan a las partes Septentrionales. Y los que esto dizẽ, osan afirmar, que aunque Dios en el tercero dia, en el principio del mundo no mandara (como dixẽ) apartarse a el agua, y descubrirse la tierra, como se descubrio: que poco apoco, por la sequedad è influencia dicha, ella se descubriera naturalmente, como agora esta. Otros son mas comedidos en esto: y tienen por opinion, que nõ bastara esta sequedad ni influencia para descubirla en poco ni en mucho tiempo, si milagrosamente no se descubriera como se descubrio, pero que a bastado para ia sostener assi naturalmẽte,

presupuesto el milagro en su descubrimiento. Porque dicen q̄ menor fuerça es menester para sustentar vna cosa en su estado, que para ponerla en el, como vemos que basta vn hombre a vezes a llevar y sostener vn peso sobre si sin ayuda de otro q̄ no podria alçarlo del suelo, y cargarlo solo? Entre estas opiniones ha auido otra de algunos que afirman que estar así lo que dela tierra esta descubierta, es la causa que la tierra quanto al cētro de su grandeza, no esta en el centro del mundo sino vn poco apartada, y que por esta pudo descubrirse la cantidad q̄ se descubre. Las quales opiniones verdaderamente a mi no me contentan, y tengo las por inciertas y diuinatorias, porque quanto a las dos primeras, querria yo que me dixessen los que las tienen por donde les consta, o hā sabido, auer tal sequedad y fuerça en la tierra que baste a despedir ni apartar al agua naturalmente, ni que la influencia delas

*Dialogo*

estrellas(ò dela decima sphaera como otros dizen)haga y obre tãbien lo mismo: Pues todo esto es adivinar lo que no saben ni pueden prouar: porque no ay razon por do vna parte dela tierra sea mas seca que otra: ni que se descubra aquella y no la otra: siendo como era todo este elemẽto: è todas sus partes de vnas mismas calidades, y lo mismo digo dela influencia delas estrellas Septentrionales pues sabemos q̄ tambien ay grãdes tierras è Islas al Austro como al Septentrion, y se han descubierto algunas tan cercanas ò casi al otro polo, como las ay a este. Pues la tercera opinion queda por causa estar la tierra desuiada del cẽtro, tẽgola por mas impropria y flaca q̄ las otras porque es imaginar la tierra fuera de su lugar: ya que lo quisiessẽmos cõfessar, es venir a las mismas y mayores dificultades y dudas, de tratar como pudo estar y esta asì la tierra : si esta milagrosa, ò naturalmẽte, y como se rempuja  
ella

ella y el agua: que es entrar en otro labirintho mayor: por lo qual todo yo soy de parecer en esto que nos atēgamos a lo mas verdadero y cierto, que es la verdad dela sagrada escriptura: è creamos que la tierra se descubrio, lo que esta descubierta, por sola virtud diuina: y por la palabra: y mandamiento de Dios, del qual se haze mencion en el primero capitulo del Genesis: diziēdo. Apartense a vna parte las aguas q̄ estā debaxo del cielo, y descubrase la tierra: por fuerça y eficacia delas quales palabras, el agua è la tierra se pusierō dela manera y postura en que agora estan, y assi han permanescido, y permaneceran hasta la fin del mundo: haziendo, y cōponiendo ambas vn cuerpo redōdo Spherico, como Ptholomeo: y otros grandes Astrologos dicen: y la experiēcia lo muestra, el centro del qual redōdo es centro de toda la machina del mūdo: è assi queda y esta descubierta dela tierra, lo que cōuino para la habi-

*Dialogo*

estrellas(ò dela decima sphaera como otros dizen)haga y obre tãbien lo mismo:Pues todo esto es adivinar lo que no saben ni pueden prouar:porque no ay razon por do vna parte dela tierra sea mas seca que otra: ni que se descubra aquella y no la otra: siendo como era todo este elemẽto:è todas sus partes de vnas mismas calidades, y lo mismo digo dela influencia delas estrellas Septentrionales pues sabemos q̄ tambien ay grãdes tierras è Islas al Austro como al Septentrion, y se han descubierto algunas tan cercanas ò casi al otro polo, como las ay a este. Pues la tercera opinion queda por causa estar la tierra desuiada del cẽtro, tẽgola por mas impropria y flaca q̄ las otras porque es imaginar la tierra fuera de su lugar:ya que lo quisiessimos cõfessar, es venir a las mismas y mayores dificultades y dudas,de tratar como pudo estar y esta asì la tierra : si esta milagrosa,ò naturalmẽte,y como se rempuxa  
ella

ella y el agua: que es entrar en otro la birintho mayor: por lo qual todo yo soy de parescer en esto que nos atēgamos a lo mas verdadero y cierto, que es la verdad dela sagrada escriptura: è creamos que la tierra se descubrio, lo que esta descubierta, por solavirtud diuina: y por la palabra: y mandamiento de Dios, del qual se haze mencion en el primero capitulo del Genesis: diziēdo. Apartense a vna parte las aguas q̄ estā debaxo del cielo, y descubrase la tierra: por fuerça y eficacia delas quales palabras, el agua è la tierra se pusierō dela manera y postura en que agora estan, y asì han permanescido, y permanesceran hasta la fin del mundo: haziendo, y cōponiendo ambas vn cuerpo redōdo Spherico, como Ptholomeo: y otros grandes Astrologos dizen: y la experiēcia lo muestra, el centro del qual redōdo es centro de toda la machina del mūdo: è asì queda y esta descubierta dela tierra, lo que cōuino para la habi-

## Dialogo

tacion de los hombres y los otros animales, y para las yeruas y plátas y arboles, que fuera del agua biuen y se mantienen. Lo qual antes deste precepto y mandamiento de Dios, como al principio dixé, todo estaua cubierto de agua sin q̄dar vn solo palmo de tierra: y puesto que por v̄tura fuesse verdad, q̄ aya algunas estrellas, cuya influencia ayude y participe en esta obra y efecto porque muchas cosas cōserua y sostiene Dios, tomando por instrum̄to las causas segundas y naturales, q̄ al principio crió y ordenó por sí solo inmediatamente, todavia no lo osaria yo afirmar pues la santa escripturano haze de tal cosa mencion: antes todo absolutamente lo atribuye a Dios, y no solo en el lugar alegado: pero en otras muchas partes: como es por Salomon en los prouerbios: donde dize. Quando señalaua en d̄rredor el termino a la mar, y ponía ley è precepto a las aguas, q̄ no passassen sus terminos. Y el mismo  
en

en otra parte. Quien encerro las aguas casi en vestimento. Y mas claro, tambien el propheta David dize. Pusisteles señor termino a las aguas: el qual no traspasaran: ni tornarã a cubrir la tierra: do claramente muestra lo que esta dicho: que el agua cubrio toda la tierra: y por particular mandamiento de Dios fue descubierta pues dize: ni tornaran a cubrir la tierra. Alsique esta es señores la forma como la tierra fue y esta descubierta delas aguas, y pues esta obra y milagro se deve atribuyr à solo Dios: no ay para que busquemos otras razones ni causas en la tierra ni en el cielo, de sequedades ni influencias. *Paulo.* Muy bien dicho esta por cierto: è yo creo que essa es la verdad: y dessa manera passo: pero paresceme: que se sigue, de lo que aueys dicho, que no solamente se descubrio al principio la tierra por milagro, pero tambien lo esta agora milagrosamente: y que siempre haze Dios milagro y co

*Dialogo*

sa sobre natural, en tenerla assi. *Antoni.*  
No señor que basto el vnico mandamiēto de Dios para que las aguas y tierra estuuiessen como agora está sin nueuo milagro, con solo el primero : y aquel solo basta para perseuerar ellas assi, sin otros de nueuo: porq̄ no son las criaturas naturales desobediētes como el hōbre, al qual por su inclinaciō y prōptitud ha desobedescer, es menester muchas v̄zes mandarle y vedarle vna misma cosa. *Petro.* Entendido he loque aueys dicho, y paresceme muy bien: y por tal aprueuo y creo: pero pareceme que dello se puede seguir vn inconueniente, y es, que presuponiēdo esta verdad, que el descubrimiento dela tierra se hizo assi al principio milagrosamente, aunque no le haga agora nueuo milagro por Dios para sustentarlo: y que baste como dezis la fuerça de aquel solo y primer mandamiēto, parece que podriamos dezir q̄ están assi las aguas dela mar forçosa y violentemēte apartadas

tadas y prohibidas cercar la tierra, despues que fueron quitadas del sitio y postura natural que primero teniã: y por huyr este inconueniente desta fuerça: deuieron por ventura de buscar eslos Astrologos y Philosophos, las causas y fuerças naturales que aueys dicho: a quien atribuyessen este efecto. *Antoni.* En esto estays muy engañado, que antes se ha de considerar à la cõtra de esso, porque si la sequedad dela tierra è influencia de estrellas forçaran (como ellos dixerõ) a las aguas apartarse: entonces se pudiera dezir, fuerça y violẽcia que le hazia, pues vna criatura cõpelia à otra à dexar su lugar natural, pero como esto àya sido por voluntad y mandamiento de Dios, que es criador y sustẽtador y gouernador de toda naturaleza: y no tengan mas propiedad, ni inclinaciõ, ni fuerça, ni lugar las cosas delo que pende de su voluntad, no se podra dezir padescer fuerça, cūplir el mādamiẽto de Dios, en estar el agua

*Dialogo*

en el lugar puesto por el, aunque no sea cercando toda la tierra como antes, porque no se puede dezir violento ni contrario a la natural inclinacion de la cosa, lo que procede de la voluntad è mandamiẽto del señor de naturaleza: que sabemos y creemos, que gouierna y dispone todas las cosas suauemente y sapiẽtissimamente: no mas, por cierto, antes mucho menos, que se podria dezir hazer vos fuerça en vuestra casa, por mandar mudar vna arca de vn lugar à otro, por algun respecto ò causa. Así que señor no rescibe agrauio ni violencia el agua en no cercar a la tierra: y estar obedesciendo a Dios apartada, hasta que si el fuere seruido: en el fin del mundo quando ya los animales brutos: è las cosas mystras se acaben y consuman, y no siendo menester lugar para ellos, le torne a mandar q̄ buelva a cercar la tierra: como hazia en su principio. *Pau.* Vos nos aueys bien absuelto las dudas propuestas: ya mi juyzio el señor

ñor Petronio deue q̄dar satisfecho de su pregūta. *Petro.* Si quedo por cierto: y tanto que considerando lo que ha dicho me parece no seria Christiano, el q̄ no creyese, q̄ no puede auer cosa mas natural al agua, ni a los otros elementos que obedescer la volūtad de Dios: y que aquella obediencia no se puede llamar fuerça. Pero pues queda tiēpo y lugar para ello: quiero yo agora hazer del Philosopho: y pregūtaros acerca del sitio y postura del Elemento del fuego: pues como aueys dicho, y todos afirman que el fuego cerca al ayre, y esta sobre los otros elementos, que es la causa que no lo vemos siendo de tā luzida color y tan resplandesciente: al menos las noches claras y serenas: quando no ay sol ni nuues q̄ lo puedā estoruar? Y tãbiē os pregunto: pues como vemos el fuego en no teniendo q̄ quemar. ni en q̄ suslētarse, se apaga luego, como se sostiene y sustēta alli, no teniendo nutrimento ni humor q̄ gastar

ni

*Fuego*

*Dialogo*

ni cōsumir. Porque hago os saber que considerar esto ha hecho algunas vezes sospechar, que es burla este negocio, de dezir que sobre el ayre, ay fuego. Y estoy por creer: que todo es ayre hasta el cielo: porq̄ del ayre no dudo: porque lo siento *Paulo*. Nunca pense q̄ tambien supierades dudar: y a la vna dessas preguntas bien supiera yo respōder: pero pues lo hara mejor el señor Antonino, hagalo el. *'Anto*. De vuestras dos dudas señor Petronio, la primera nasce, de q̄rer vos antes creer al sentido que a la razō: y no querer tener por cierto sino lo que veys por los ojos, y la segunda de no auer bien oydo ni entendido la naturaleza del elemēto del fuego: yo quiero pues satisfazer à ambos. Pero fuera razon que aunque no lo entēdierades, no dudarades del sitio è postura del fuego: pues sabeys que es vno y el principal de los quatro elementos, y que auia de tener algun lugar: y este no podia ser, sino el mas alto:

to: pues es el mas liuiano de todos: y  
así lo confiesa y enseña toda la Philo-  
sophia del mundo, dixe que es causa de  
vuestra duda primera, creer mas al sen-  
tido que a la razon, y es así, porq̄ juz-  
gueys del fuego elemētal y simple, por  
el mezclado y material que aca tene-  
mos: y de que nos seruimos y vsamos:  
y pareceos q̄ como este tiene color,  
y se vee, y juzga en la vela ò en el carbō  
encendido, que así auiamos de ver el  
otro? Y este es engaño muy grāde, por  
que ay grande diferencia del vno al o-  
tro: porque este de que vsamos: no es  
verdadero fuego: sino casa encendida,  
y calificada de fuego: porque es espes-  
so y mezclado: y compuesto: y el otro  
muy al contrario: es rarissimo è inuisi-  
sible como luego vereys, la espessura y  
podria dezir opacidad deste fuego ma-  
terial: clara se vee cada dia, en que si  
cerca de vna vela encendida poneys  
otra: haze sombra la misma llama y lū-  
bre della: que no hiziera sino tuuiera

opa-

*Dialogo*

opacidad y espessura: y tambiẽ lo muestra cuidẽtemẽte ver: que lo q̄ esta tras vna llama de fuego: se escõde, y no lo vemos, porque no es este fuego trãspãrente a nuestravista, y el otro elemẽtal en su Sphera: es mas raro que el ayre diez vezes: y si algun elemental ay simple y sin alguna mixtura: como Aristoteles enseña, ello es por estar mas cercano al cielo, y en menos ocasion de poderse mezclar: pues si el ayre con ser tanto menos raro q̄ el fuego, no puede vuestra vista determinarse en el: antes passa libremente sin verlo, que sino fuesse por el sentido del tacto: y por el mouimiento suyo: tampoco por la vista pudierades dezir ni creervos q̄ auia ayre, de que os marauillays que no podays ver el fuego en su lugar, que tãto mas raro è transparente es, que el oyr? Porque à lo que dezis de colorado: è resplandesciente: hago os saber, que es engaño: porque el fuego no tiene en su Sphera color ni resplandor: porque  
en

en cuerpo simple como el: no cabē, ni  
assientan estas calidades: porque estas  
proviēnen de cōpostura de elemēto, y  
aun la rareza del ayre, sino es espessan  
do se mucho, no es capaz de color, quā  
to mas no lo sera el fuego raro y sim-  
ple: y este resplādor y color que aca se  
vee en el fuego material y comun, ya  
os dixē que lo causa su mezcla è com-  
posicion. Y conuino que fuesse assi trā  
sparente è inuitiible el fuego elemētal:  
porque si fuera como el de aca, estor-  
uara ò impidiera la vista de los Plane-  
tasy estrellas. Assi que no teneys razō  
de dudar del fuego y su lugar, porque  
vos no lo veys, ni tampoco por la se-  
gunda duda que pusistes, de que alli no  
tiene mouimiento ni que quemar:  
porque esta neccsidad tiene el ele-  
mento del fuego, para estar en agena  
materia, y fuera de su lugar y sitio, co-  
mo veys cada dia en el que vīamos, pe-  
ro en su propria materia y lugar no es  
menester nutrimēto de ninguna cosa,  
porque

## Dialogo

porque esta en su sitio y assiēto, como no lo ha menester el agua ni la tierra en el suyo: los quales si de los sacays, si no se sostienen en otra materia, no p̄ hasta su lugar: y alli descansas, y assi lo haze el fuego en su sphaera: dōde en sus proprias calidades se mantiene, sin tener necesidad de humor alguno: por tanto scñor no dudeys de esta philosofia, pues tan llana y facil es de entender. *Petro.* Yo me doy por contento y bien respōdido, y creo la postura de los quatro elementos, y no creays que dudan tanto quanto os dixē, que por sacaros a lo que auēys tratado lo hize, y toda via quifiera preguntar otras cosas al proposito, pero aurse de romper la platica, por los que vienen: q̄dar se ha para otro dia, que entre tātos no es esta cosa que se puede platicar. *Paul.* Bien dezis, no se hable mas en esta materia oy, porque no dexe yo de gozar della, que voy a hablar en vn negocio a don Iuan que viene alli. ¶ Fin. ¶

Dia-

## Dialogo natural.

Enel qual breue y artificiosamente se tracta y muestra como se hazē, y de do prouienen las nuues, las lluias, las nieues, los granizos, nieblas y eladas, y rocios. los truenos y los relāpagos, y los rayos. Y como se causa el temblor dela tierra, y las cometas que parescen en los ayres.

Interlocutores.

Paulo.

Petronio.

Antonino.

*P A V L O*

**S**ino me acuerdo mal, señor Antonino, oy ha ocho dias, que a caso, como agora nos juntamos todos tres en este mismo lugar, y el señor Antonino passeandonos por este campo nos platico, y dio à entender algunas buchas è sabrosas cosas, dela postura dela tierra,

*Dialogo*

ra, y agua, y de los otros elementos, de que yo tome tãto gusto, que no me pesaria, agora si el quisiese boluer a la plastica. *Petro.* Dela boca me lo quitastes, que ya yo queria mouerla, y pedirle licencia, para preguntar le lo que entonces hiziera, sino vinieran los que nos estoruaron. *Antoni.* Ay tã pocos q̄ huelguē. de hablar en cosas semejantes, ni te trabajen por entēderlas, que no oia hombre tocar en ellas, sino pregūtando, pero para hazerlo no es menester licencia: porque ciertamente esto poco que yo entiēdo huelgo de comunicar lo è mostrarlo, a todos. *Petro.* Pues que assi es, y tã buena volūdad ay, y tã buen lugar y tiēpo, yo determino de hazer me oy Philosopho: y pues el otro dia entendimos ya, como y porque esta descubierta la tierra del agua, y como se cercan los elementos los vnos a los otros, y lo demas que alli se trata: sepamos agora de que manera se causan naturalmente muchas cosas, q̄  
passan

p̄assan y vemos cada dia de ellos: como son las nuues: y las lluias, los rayos, los terromotos, y los relāpagos, y tambien las cometas que aparecen algunas vezes: y las que vemos correr ardiendo que parecen estrellas, y como se cōgela la nieue y el granizo, y la eada, y como el rocio y la niebla: y de q̄ materia se hazen todas estas cosas, y tã bien nos direys como se causa el temblor de la tierra, o lo que desto ouiere lugar, porq̄ es rezia cosa, que veamos cada dia passar esto, y suframos no entēderlo, aũq̄ no sea enteramēte, de do p̄cedē, y la manera como se engēdrã.

*Paul.* Ninguna cosa aueys tocado, q̄ yo no me huelgo mucho de oyrla tratar: aũq̄ parte dellã, yo tēgo vn casero viejo, en mi hazienda: que me las declara: y cree en Dios que es assi como lo dice: y son todos a mi juyzio muy grandes disparates. *Antonino.* Pues oyãmos primero esso, quiza me quitara vuestro Philosopho de algun trabajo.

## Dialogo

**Paulo.** Yo os lo dixi. Aueys de saber, que el agua que llueue dize el que es de la mar, y que las nuues la cogē en ella, è que el nauegādo las vio muchas vezes abaxar como vnas māgas, y henchirse de agua y despues llouer derramandola: y los truenos dize que se causan, de que pelean dos vientos contrarios, y duran hasta que el vno vence y sobrepuja al otro, y las cometas q̄ algunas vezes se muestrā dize que son las estrellas, que aparescē à ciertos tiēpos: y las q̄ vemos arder corriēdo, dize que son tãbien estrellas q̄ corren y van de vna parte a otra, y asì me dize otras buenas cosas: con que esta el mas cōtento y satisfecho que estuuo Aristoteles cō quāto sabia. **Anto.** No es solo esse viejo el que tiene esto dessa manera, porque casi todo el pueblo lo cree asì: y no os marauilleys dello, porq̄ Philosophos grandes vuo muchos que dixeron en este proposito, grandes desatinos, que yo no quiero cōtar, por no perder tiē-

po(̄ Plutarcho y Aristoteles, y otros  
 elcriuen) porque ha preguntado t̄antas  
 cosas juntas el sēnor Petronio: que no  
 se s̄i aura lugar para todas, ni aun por  
 qual comience dellas. *Petro.* Escoge las  
 que quisierdes, q̄ yo terno buena cuēta  
 para otro dia. *Anto.* Toda via creo que  
 quedaran pocas, porque como digo,  
 yo no me curare de opiniones, ni ale-  
 gar auctores, sino seguir la comun do-  
 ct̄rina: principalmēte la de Aristoteles:  
 y tambien que lodire lo mas en breue  
 que pueda diziendo no mas de lo que  
 me pareciere que cōuiene, para que lo  
 podays comprehender medianamēte:  
 porque para tratar esta materia de fun-  
 damento y rayz seria menester mas tiē-  
 po, y tener otros principios, que no se  
 pueden dezir ni saber en vn dia. *Paulo.*  
 Assi se entiende, que t̄apoco no quere-  
 mos nosotros matar nos por saber su-  
 tilezas, sino llevar lo q̄ mejor pudiere-  
 mos. *Anto.* Pues sēnores para bien entē-  
 der todo lo q̄ se ha pedido, y saber co-

## Dialogo

mo passan y se hazen essas cosas hã se de presuponer algunas otras, aunq̃ no se pueden platicar y tratar como conuernia: no os pese oyrlas primero, que al cabo se sentira el prouecho de auer las oydo. *Petro.* Quanto mandades oyremos de buena gana. *Auto.* Primeramente aueys de cõsiderar, q̃ assi como de los quatro elementos por la influẽcia del Sol y de las otras estrellas se hazen y cõponen todas las cosas mixtas del mũdo, de animales: piedras y arboles, como el otro dia platicauamos à otro proposito: y por corrupcion se puede tornar à resolver en ello: como lo veys cada dia. Assi tambien aueys de entender: que parte de vn elemẽto se puede cõuertir y trasmudar en otro porq̃ tanta puede ser la fuerça del fuego sobre el ayre, q̃ el ayre pierda su forma: y se trasmude en fuego, y por el cõtrario el fuego en ayre: y lo mismo passa en los otros elementos entresi, aũq̃ ay en esto mas ò menos facilidad ò dificultad.

ficultad, segū la comunicacion y cōuenencia q̄ ay entre las calidades dellos ò la contrariedad. Y sabed que esto no passa assi iubitamēte, que en instāte de ayre se haga agua ò fuego, sino q̄ proceden ciertas alteraciones y grados, en que se dispone, como ordinariamente vemos: q̄ primero q̄ el ayre se enciēda: y se haga fuego se espessa y escalienta y haze humido: y despues toma la forma del fuego: y assi passa quādo el fuego se va en ayre, como podeys ver en la punta y extremo dela llama, que ya no luze ni retiene manera de fuego, ni de ayre: sino de vna cosa media entre ambos. Y lo mismo passa en los otros elementos: y desto no aueys de querer oyr agora fundamentalmente la Philosophia è causas, porque seria largo processo, sino sepan que esto es assi, è passemos adelante. *Petro.* Assi es muy bien, quanto mas que esso aunque como dezis, no sepa hombre de rayz el como y porque: bien lo veo yo passar

## Dialogo

cada dia: y casi lo entiendo quãdo veo vn lienço mojado è con agua: que dando le el calor del Sol se va en vapores el agua poco a poco: y se torna en ayre: y echando vn puño de tierra en mucha agua primero se enrresce, è despues se deshaze: y me parece q̄ se conuierde en ella: de manera que como veo esto puedo creer lo demas: aunque no lo entiendo. *Anto.* Bien esta: pues presuponiendo esto: aueys señores de saber: que para producirse è hazerse el agua q̄ llueue y las nieblas: y los yelos: y los truenos y nuues: y otras cosas que preguntastes: passa el negocio desta manera: que con el calor del Sol, y por la influencia suya y delas otras estrellas en su mouimiento, se leuanta de la tierra y dela mar y rios y lagunas muchos humos y vapores, de los quales vnos son secos y muy calientes y futes, como vn humito de vna hacha: y estos se llamã exalaciones, y otros son mas espesos y humidos, y no en tãto grado calientes:

lientes: y llamanse vapores: como el q̄ vemos subir de vna agua q̄ esta al fuego. Y sabed q̄ dela primera exalacion ò humo, que digo ser seca y muy caliēte y sutil, se hazē y engēdran las cometas, los rayos, y relampagos, y truenos, y otras cosas desta manera, y del vapor humido y espeſso y menos caliente nacen y se causan las nieblas, los rocios, las nuues, y las lluias, los granizos, y eladas. Y esto luego os mostrare claro, como y a que tiēpos se haze cada vna cosa dellas: pero porque todas se forman en el ayre en diuersos lugares del, es menester dezir primero su diuersa postura y disposicion que lo causa: y es desta manera, Que este elemento del ayre que cerca la redondez del agua y tierra, y llega hasta el sphaera ò elemēto del fuego: como el dia pasado en este campo tratamos, no esta todo dispuesto y calificado de vna manera en lo alto y baxo, y medio del: y por esto lo diuidimos y entendemos en tres re-

## Dialogo

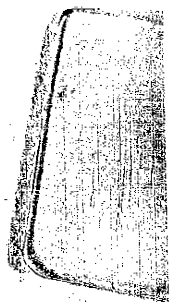
gioncs ò partes, de las quales la superior del y mas alta esta siempre muy caliente, assi por el mouimiēto suyo, que alli es mayor por ser mas cercana al mouimiento del cielo, como por la vezindad del fuego q̄ lo inflama: y la parte mas baxa del y vezina a la tierra, es assi mesmo caliente, por causa dela reflexiō delos rayos del sol, que reberueran dela tierra: y por los ya dichos vapores y exalaciones caliētes que della salē, y la otra parte del ayre q̄ es media entre estas dos, esta siēpre notablemente fria, por estar desuiada del calor del fuego: y porq̄ no alcança ni sube a ella la reflexion delos rayos del Sol, ni se mueue tanto como la superior. Y este frior desta regiō de medio, se fortifica y esfuerça mas, por estar cercada y apretada del calor delas otras dos regiones altaybaxa: lo qual los philosophos llaman antiparistes, que es la contrariedad y compresion, que haze vna calidad cōtraria à otra, cercandola por todas

das partes: y no dexandola estenderse ni salir, lo qual haze q̄ la virtud y fuerça de aq̄lla calidad así cercada, se haga mas fuerte è intensa, vniendose y apretándose, como d̄llo se vee la experiēcia en nosotros propios, que en Inuierno tenemos mas calor y fuerça en los estomagos: porq̄ como el calor natural es cercado è apretado del frio, aprieta se y fortifícase mas: y por el contrario en el Verano, como no halla resistencia, relaxase y diuertese: y lo mismo passa en el fuego y en otras cosas, y por esto tambien esta mesma region de en medio es mas fria en Verano y mas angosta, porq̄ esta mas apretada del calor de la inferior, que entōces es mayor q̄ la fuerça de los rayos del Sol. *Petro.* Lo q̄ auays dicho del ayre, he oydo otras vezes platicar, aunque no tan distintamente como agora: bien lo entiendo yo por mi parte, vamos à lo demas. *Pa.* No lo dexo yo de entender tambien: y agora vco q̄ es natural razon lo q̄ dizē:  
que

*Dialogo.*

que si vn lugar esta en sierra, o en tierra, muy alta, es mas frio que otro que esta en lo baxo: aũque esten ambos en vn mismo sitio y Clima, porq̄ parece por lo que aueys dicho, que el alto alcança y toca el frio dela region media, y no participa tanto del calor dela baxa, de que el otro goza. *Anto.* Esta bien entendido: è por esta misma causa duran las nieues en las montañas muy altas todo el año: y en la tierra llana se gastan luego. Y pues ya esto sabeys, vëgamos a lo que preguntastes, y digamos lo primero, delas cosas que se engēdrā del humido vapor: q̄ son nuues, aguas, lluias, cladas è rocios y granizo: è passa desta manera: que el vapor humido caliente que dixe leuātarse dela tierra quando el calor suyo basta para ello: sube hasta la media Region del ayre, q̄ dixe ser fria: alli con la fuerça del ayre frio, q̄ naturalmente aprieta, se espessa y engruesa tanto, que se haze lo que llamamos nuues: y estas son mayores,  
ò me.

ò menores segun la cantidad delos vapores, è hecho asì nuues, las mueue el ayre de vna parte à otra, hasta que con la fuerça delos rayos del Sol, apretadas como esponja, y desamparadas del calor q̄ las subio, todo lo humido dellas se torna en agua, y con su peso buelue para abajo, y haze la lluuia. Lo qual entēderan facilmente, quien considerare el vapor de vn alcatara, como sube cō la fuerça del fuego, y en tocādo al metal frio se torna agua, y buelue abaxo a salir por el alābique della. Y desta agua pues q̄ asì llueue, acaesce hazerse granizo, y esto es, quando el frio del ayre es tan grande, q̄ basta para cōgelar las gotas antes que lleguē abajo. Las quales se hazen redondas, porque es mas dispuesta y aparejada forma para resistir al ayre por do passan, y porq̄ el elemento del agua naturalmente se inclina y cudicia aquella forma. Y la nieue q̄ tambien quereys saber: digo que se haze destas mismas nuues, en las tierras muy altas



*Dialogo*

altas ò muy frias, donde es tãto el frio del ayre, que las nuues se cōgelã antes que se hagan agua, y aysi congelada, el peso la trae a la tierra en copos: y partes en aquella forma que estaua en las nuues: y esto como digo, acontece en las tierras altas frias: è no en las calientes: porque en ellas abasta el calor de la primera region a deshazer la nieue antes que llegue a la tierra: aunq̃ algunas vezes acontece engendrarse en la segunda. *Petro.* Señor aunque sea atajaros: porque no se me oluide, antes que pafseys a otro proposito, quiero preguntar otra questiõ ò duda acerca del llover: y esta es que me digays, que es la causa que en los Veranos ò estios comunmente no llueue: pues no falta en aquel tiẽpo fuerça en el Sol para leuantar eslos vapores humidos, que auays dicho, y como dezis, la regiõ del ayre de en medio esta mas fria entonces q̃ en el Inuierno, para cōgelar las nuues, y engendrar el agua? *Anto.* Ya os lo di-

xē: porque como hiera en Verano el Sol mas derecho con sus rayos, acercandose a nosotros, dura mas tiempo por aca, obra y escalienta mas: y la region del ayre inferior y baxa, esta muy mas caliente: de manera q̄ el mismo gasta y consume en ella los vapores que leuanta, que no han lugar de subir à la media regiõ: porque antes se exaian y deshazen, hasta que enfriando mas el tiempo, el Sol basta à leuantar los vapores, y no à consumirlos: y aquellos tornan à caer hechos agua, de q̄ torna la tierra y agua a tener caudal, para darlos otra vez: è asì dando y recibiendo se mantiene esta marauillosa orden que Dios puso en las cosas. *Petro.* Bien me parece la respuesta en lo de la lluvia, vengan agora las eladas y rocios, que algunas vezes suelen aprovechar à las sementeras: que la niebla ò neblina aunque la quiero entender, no la querria hombre ver: segun es dañosa en esta tierra. *Antonino.* El rocio se haze,

## Coloquio

haze, quando el vapor humido que el Sol leuāta de dia es poco y sutil: y no tiene calor q̄ baste a subirlo a la dicha regiō de en medio, ni el Sol para gastar lo, venida la noche cō el frio y frescor dlla cōuertese en agua esta primera: y hazese y engendrase el rocio: que en tiempos templados vemos comūmente: y esto mismo quando es inuierno: y el frio dela noche es grande, que tiene fuerça para elarlo y cōgelarlo: haze se elada, que en Latin llamamos Pruina: è por esto vemos eladas en riēpo frio: y rocios en el caliente: è lo vno è lo otro se haze en dias sin ayre, que lo puedan leuantar. Y la niebla con quien estays mal se engendra quando este mismo vapor es aun más sutil: y con poca humedad que no basta à hazer se agua: y q̄ caya como rocio: y de tã flaco calor, q̄ no puede subir a lo mas alto, y así anda cerca dela tierra como humo, y llamamos la niebla: la qual las mas vezes gasta y cōsume el sol. Así que

*Elada.*



que ved señor como de todas estas cosas la materia es vna misma: sino q̄ segun la cantidad y disposicion, y el lugar y el tiempo: se guisan de diuersas maneras: y se engēdrā diuersas cosas, como esta dicho. Agora vengamos a las otras cosas preguntadas, y digo, q̄ el trueno y relāpago y rayo, t̄bien se hazen en la misma media regiō del modo siguiente. Ya os dixē, que de los dos humos y vapores que de la tierra se leuantan, el q̄ es seco y caliente se llama exalacion: pues sabed agora, q̄ esta exalacion por su sequeidad y mayor calor, cō fuerça y presteza sube para arriba: y puede algunas vezes cō aquel impetu passar de la segunda y fria Regiō del ayre: y llegar hasta la tercera caliente y mas alta, donde de ellas se hazē allí las cometas, de la manera que despues dire: pero muchas vezes y las mas le acōtesce: que en la media region topa esta exalacion cō alguna nuue, de las q̄ se engendraron como esta declarado de

T

vapo:

## Dialogo

vapores humidos , que antes ò juntamente con ella subieron, è impedida y cercada de la nuue ya fria y humida, se recoge y aprieta, hasta q̄ de muy apretada así el calor del frio, por la acción ò obra que diximos llamarle antiparistes, que la lengua Castellana no tiene vocablo que le signifiq̄, se esfuerça, y escalienta mas, y busca naturalmente la salida, y al cabo rompe la nuue: y de este rompimiēto como de romper vn pergamino, y de passarlo caliēte por lo humido se causa el sonido, q̄ es lo que llamamos trueno: como se causa del hierro ardiente en el agua: ò como vemos acontecer en las cosas humidas, que encierran en si algun espiritu ò ayre caliente, como aureys experimentado en vellotas ò castañas, poniendo las al fuego enteras, que rebientā con trueno. Y esta exalacion que desta manera sale ardiendo, ò que dela colision y rompimiento dela nuue como pedernal se encendio, causa la lumbre y

ref.

resplandor, a que dezimos relampagos: y saliendo afsi esta exalacion impetuofissimamente, vnas vezes para abaxo hazia la tierra, otras a los lados, ò para arriba, rompiendo por la parte mas flaca dela nuue, sale y viene con tanta violencia y altiuidad tan grande que todo lo que topa mas fuerte, y duro, rompe y deshaze: y esta tan sutil y delgada, que acontece passar las ropas de hombre sin lision, y deshazerle los huesos: y esto es lo que llamamos rayo. Afsi que todas tres cosas se causan à la par, rayo al que sale, relāpago el resplādor q̄ alūbra, trueno el sonido q̄ haze: aūque este nōbre relāpago, propriamente dizē algunos ser quando la exalaciō no salio nivino a la tierra, sino q̄ rōpio para las otras partes, como dixē, ò quādo la materia y sustācia della eratā poca q̄ en aquel rōpimiēto, è inflamaciō se cōsumio y gasto, y no hizo otro daño, ni efecto. *Paulo.* Tambien quieroyo dudar como el señor Petronio:

## Dialogo

dezime señor, si todo esso passa avn tiẽ po como dezis, porque vemos primero el relampago, q̃ oymos el trueno?

*Anto.* Porque el sentido dela vista haze ventaja y es mas presto que todos los otros sentidos: lo qual a cada passo experimẽtamos, porque si vemos cortar vn arbol, ò maderode sde lexos, vemos dar el golpe y no oymos el sonido del hasta que alça el braço el que lo dio para dar otro. Lo qual da à entender Aristoteles en la boga de vna galera, q̃ vemos entrar los remos en el agua, y no oymos el sonido hasta que los tienen ya alçados. *Pau.* Dezis verdad, è yo he

mirado en esso algunas vezes, pero dezime, es cierto lo que algunos affirmã, y aun he yo leydo: que aprouecha contra los rayos ponerse laurel en la cabeça.

*Anto.* Cosa es essa que yo no ofaria afirmar, pero Plinio y otros lo dicen, porq̃ nunca laurel fue tocado de rayo: y del otro Emperador leemos q̃ se ponian guirnaldas de los ramos del quãdo

tro-

tronaua, pero mas razón trae lo q̄ otros escriuen, q̄ quien se abaxare a los soterraños, ò sotanos quando truena, estara seguro de rayo: porque nunca se halla q̄ aya jamas rayo entrado por la tierra mas de cinco pies: tambien certifican otros, que no puede herir rayo al que se vistiere de pellejos de lobo marino, y que por esto se hazian dellos los pauellones y tiendas delos capitanes y Emperadores Romanos. *Pau.* Yo todavia me aternia mas a lo q̄ dezis delas cantlnas ò sotanos, que no a estos pellejos: alomenos si es verdad que caen piedras cō los rayos, como a mi me hã mostrado algunas, que dizen que son dellos. *Anto.* Teneys razon, y lo delas piedras acontesce algunas vezes: è Aristoteles lo confiesca y dize, que como en la tierra se engendran piedras è metales dela mezcla dela exalaciõ y humido vapor: que assi del encerramiẽto d̄ la exalaciõ en la nuue humida y fria, si dura mucho se cõgela y haze essa pie-

Trueno  
Lib. 4.

## Dialogo

dra que cae en el rayo algunas vezes, y porque quiero acabar de cōcluyr con vuestra demanda vengamos à las Cometas y temblores de tierra. Las Cometas pues ya os dixè, que se hazian de la exalacion ò humor caliente que sube de la tierra à la tercera y mas alta region: pues oyd agora el modo dello: porque cierto es cosa digna de cōsideracion, y es assi: que por la fuerça de los rayos del sol, y por la influencia de algunos maleuolos planetas y estrellas, se leuantan de la tierra las dichas exalaciones, principalmēte en el Otoño, por la mayor seq̄dad q̄ ay entōces, y estas no son assi comunes como para las otras impresiones, sino q̄ son vnos humos espellos y gruesos, y muy caliētes y virtuosos: y por la misma influēcia è por su calor suben hasta aq̄lla alta region, apretandose y vniendose en su camino, dōde llegadas hechas yavn cuerpo: cō el mouimiento del ayre caliēte, y con la vezindad del elemēto dei fue-

go se enciēdē, y se haze lo q̄ llamamos cometa, y resplādece como estrella: è así lo parece todo el tiempo q̄ dura, por la distancia y altura que tiene dela tierra: y porque se mueue con el mouimiento del cielo, porque así tiene el mouimiento aquella region de ayre, como ya tengo dicho. Y la causa de durar tantos dias ardiendo, es ser la materia della viscosa è vntuosa, a la manera de vna pequeña lumbre enel azeyte de vna lampara: y tambien porque atrae à sí è se ceua delas otras exalaciones y humos que dela tierra suben despues. Y estas cometas son de muchos talles y maneras: vnas con ramos como cabellos resplandescientes, de dōde se llamarō y tomarō el nōbre de cometas de como palabra Griega: q̄ es tabelladura ò cabello: y los Latinos le llamañ por lo mismo Stella Crinita, puesto q̄ tienen otros nōbres, segū su talle y luz y color, q̄ no haze al caso agora cōtar las, porque esto es y acontece, segun la

## Dialogo

disposicion y postura dela materia ò exalacion, como es ser mas grueso y espesso lo interior que lo defuera: ò no estar ygualmente encendida de todas partes, ò estar perlongada y no biē redonda: y así otras formas . Y de aqui vinieron los diuersos nombres que Plinio y Aristoteles les ponen: pero comunmēte cometas las llamamos à todas, y no ay para que cansarnos agora en estas menudencias. Los Astrologos tratan bien largo este negocio, y atribuyen estas diuersas hechuras y formas dellas a los diuersos planetas, por cuya influencia se engendraron, diziendo vnas causar Iupiter, otras Marte: y así los demas planetas: y les ponen varios nombres, como son, Rosa, lança, Plata matutina. Y otros diziēdo lo que pronostica cada vna dellas, que seria muy largo de contar. Ptholomeo y Albumasar y Leopoldo è Banato, y otros lo tratan y escriuen. Tienē estas cometas como dixē al principio tanta similitud

*Pli. lib. 2.  
capit. 25.  
Aristot.  
li. 1. met.*

litud con las estrellas en su parecer, q̄  
engañandose con el sentido dela vista,  
muchos creyeron lo que vuestro case  
ro, que eran verdaderas estrellas y que  
estauan en alguno delos Cielos: pero  
ellos se engañaron todos, y es falsedad  
y la verdad es lo que tengo declarado  
segun la doctrina de Aristoteles y delos  
mejores Philosophos. *Paul.* Todo esta  
bien dicho por cierto, y bien creo que  
se engañan los que piensan q̄ son estre  
llas, pero querria yo saber, si vno qui  
siesse ser pertinaz en ello, como le pro  
uariades vos lo contrario, pues las ve  
mos mouer ordinariamente cō el cie  
lo como las estrellas, y que no las echa  
el ayre arriba ni abaxo, ni à vna parte  
ni à otra. *Anto.* En estas cosas oscuras  
deuria abastar el auctoridad delos sa  
bios, para los que no las entienden: pe  
ro fuera destas ay argumentos bastan  
tes, que conuencen ser error el delos q̄  
piensan ser las cometas estrellas: pri  
meramente ellas no pueden ser ningun

## Dialogo

no de los planetas, porque aparescē las  
mas delas vezes fuera del Zodiaco : y  
los planetas nunca salen de los termi-  
nos del. Tampoco pueden ser estrellas  
fixas, porque no estan firmes en vn lu-  
gar como ellas, antes tienen diuersos  
mouimientos, è mudan lugares : assi q̄  
no son lo vno, ni lo otro, y por esto no  
son Estrellas. Y tambien esta claro no  
serlo, porque no duran en vna grande-  
za y resplandor, ni tienen esse mouimiē-  
to regular ni concertado, ni aparescen  
a ciertos ni ordenadados tiempos co-  
mo las otras estrellas, antes todo al cō-  
trario, y se cōsumen y gastan en breue  
tiempo: y ay otras mil diferencias y de  
femejāças delas estrellas: y por esso no  
lo son, sino lo que tengo dicho : y esso  
de su mouimiento, ya os dixē que es la  
causa: que la parte y region del ayre dō  
de aparescen, se mueue assi, y ellas con  
ellas, y aun acaece mouerse segun la su-  
cession de los signos, por influēcia del  
planeta que mouio y encēdio la exala-  
cion,

cion, de que la Cometa se engendro:  
*Petro.* No es menester gastar tiempo en  
ello, que ya le creemos y entēdemos,  
pero dezime señor, es verdad lo que co-  
munmente se afirma, que estas come-  
tas siempre, significan y anuncian  
muertes de Principes ò pestilencias, ò  
guerras, o carestias, o otros infortu-  
nios y malos acaescimientos; *Antoni.*  
No quiero respōder a esso como Astro-  
logo, aunque dezis que lo soy: porque  
no me dareys credito, ni yo quiero que  
me lo deys. Ptolomeo y otros que  
nombrē lo tratan y escriuen, lo que ca-  
da vna dellas significa, diziendo vnas  
pronosticar guerras, otras pestilen-  
cias: y así otros efetos conforme a  
los talles y colores y lugares dellas, y  
así les ponen los nombres que dixe,  
quando alguna pareciere, trataremos  
esto si me lo pagardes bien: pero hablā-  
do agora por autoridad y historia y ex-  
periencia, y aun por philosophia natu-  
ral, digo señor que sí, y que todos tienē  
que

Dialogo

*Nūquam  
coelo spe  
Etantum  
impune  
cometem  
mutantē  
regna co  
mitem le  
tus ut o-  
ptanti cō  
tingat et  
aureus  
annus nū  
quam cri  
nitus vi  
deatur  
in aere sy  
dus. Illi  
eciā belli  
motū fe-  
raquā m  
arma mi*

que siēpre son significadoras de algún grāde efeto y infortunio: y que como dize Virgilio, nunca se vio cometa en el cielo sin algun grande escarmiento y efeto: y Lucano llama à las cometas mudadores de los reynos. Y ay tantas auctoridades y exemplos de cometas que aparecieron y preuinieron à las muertes de Reyes y Emperadores, y otras guerras y calamidades, que nunca las acabaria de contar, Plinio y Suetonio y Seneca ponen algunas: y todas las historias estan llenas dellas: y algunas auemos visto por nuestros ojos: y despues seguirse los dichos efetos, señaladamente muertes de Principes. Lo qual aunque algunos dan razones naturales para ello, tēgo yo ser embiadas inmediatamente por Dios, para amonestacion y auiso del castigo y vengança que quiere hazer, para que los hombres se enmienden. *Pau.* Esta me parece a mi mejor razon, porque por Philosophia no se q̄ causa natural puedan dar.

dar. *Anto.* Algunas se dan señor, y no van fuera de camino, por que denūcian sequedad: y por esso hambres las cometas, dicen que es la razon que engēdrar se ellas del humor y exalacion caliēte, es argumento, que la tierra. donde se leuanto, queda muy inflamada y dessecada: y aquellos humos esparziendose por el ayre, como son de mala calidad, la inficionan y dessecan: y assi se cāsan las sequedades, y por esso las hābres, y tambien alteran los humores: y dello se figuen las enfermedades, porque la viciosa y mala calidad del ayre, assi inficionado, las engēdra, por la grāde fuerza que tiene para alterar è mouer los cuerpos humanos. Las quales impresiones en los cuerpos, y humores mueuen y inclinan tambien a los animos a enojos y contiendas. Y como los hōbres resisten poco à estos efectos è inclinaciones naturales, figuense dellas las guerras, y mudanças en los reynos que los sabios dizē pronosticar las cometas.

*nantur  
magno  
rum cla  
des popu  
lorū et fu  
nera re  
gum.*

*Dialogo*

metas. *Petr.* Biē me parece esso en quāto a las secas y hambres: yaun a las enfermedades y guerras: pero en lo delas muertes de los Reyes: porq̄ les toca a ellos naturalmente mas q̄ a los otros: yo no lo entiēdo. *Anto.* En esso yo ternia lo que dixē, que es auiso de Dios particular: pero lo que dizen es q̄ porque son de mas delicadas, y p̄sibles complessiones que los otros: assi por los m̄jares que vsan: como por los regalos y delicaduras cō que se criarō y viuē, que por esso se alteran antes, y hazē enellos mas presta y notable impresion los dichos ayres è influencias, y q̄ assi acōtesce enlos niños, y enlos que fueren assi delicados. Y estas y otras razones se suelen traer Phisicas ò naturales, valgā lo q̄ valierē: q̄ yo oy no estoy obligado, sino à declarar como se hazē estas cosas y no lo q̄ significan, y desto ya me queda poco. *Paulo.* No son muy malas las razones y lo demas, todo lo aueys dicho bien, pero ha se os oluidado

do que Cometas son aq̄llas que parecē estrellas, que corrē y se desaparecen, que tambien os preguntamos. *Antoni.* No se me oluida, que al cabo lo pensaua dezir, como cosa de poca importancia: porque esso se causa en lo alto dela primera Regiō del ayre de vna seca, y subtil exalacion, que con el calor suyo y ayre anda de vna parte a otra: hasta q̄ cō el mouimiēto se enciende, y cō grādisima presteza se arde toda a lalarga, y parece q̄ es Estrella que corre y es el fuego, que la va quemando, como quien viesse arder desde lexos poluora derramada por tierra a la luēga, le pareceria lumbrē que caminaua. Y esto es lo q̄ vuestro casero dize q̄ son estrellas que corrē, y porque yo esloy ya cāsado: y es ora q̄ nos entremos en la ciudad, quiero en dos palabras deziros lo del tēblor dela tierra, dexadas las muchas y diuersas opiniones d̄ Filósofos, que Plinio, è Seneca, y Aristoteles, y otros ponē: y sabed que se causa d̄ exalacio-

laciones y vientos gruesos, que por la virtud y fuerza del Sol se engendran dentro de las cõcauidades de la tierra: las quales quando son muchas y acontece serles impedida la salida, por auer se la tierra humedescido y apretado, ò que ellas de gruesas no puedan salir, naturalmente se esfuerçan, à buscar la salida con tanto impetu: que hazē mouer y temblar gran parte de la tierra: y à vezes antes del terremoto se oyen sonidos à manera de truenos: que causa el dicho ayre, andando por las caueridades de la tierra, procurando salir. Y no se marauillara de oyr q̃ ayre y espi-ritu haga esto en la tierra, el hõbre que ouiere padescido los temblores è indisposiciones que causan las vëtosidades en el cuerpo humano, aunque pocas y fútiles, quando se ponen sobre el coraçon ò otros miembros del. Estos temblores de tierra acõtescen las mas vezes en los puertos de mar y en las tierras altas y cauernosas, y con esto

con-

concluyo en lo que me fue preguntado, no se si he acertado a dezirlo: alomenos he sabido darme priessa, y con tanto nos vamos, y si os parece entre mos por esta puerta de Xerez, yremos por las gradas. *Petro.* Por cierto señor ello esta todo bien dicho, y tan claro que lo he podido yo entender, y aueys nos hecho tanta merced: que no oso importunar mas aunque se me auian ofrecido cosas que pregūtar, de no me nos gusto que las tratadas, assi como saber como se mueue, y porque las tormentas, vientos y toruellinos, y de que manera se engendran y hazen las fuentes, y los nascimiētos delos rios, y corren y manan siempre sin se agotar: y otras cosas desta calidad. *Anto.* Si al principio me lo mandarades, ouiera se entremetido entre lo otro: pero ya no ay lugar, q̄de se pa otro dia, y esto basta para oy: y pues entramos ya en poblado, biē se ramudar el p̄posito, q̄ no nos faltara. *Petro.* Vamonos si os parece a

*Dialogo*

estar vn poco en las gradas, que para  
mi no ay mejor passatiempo que estar  
alli vn rato, oyendo aquellos pregone  
ros y mirando la diuersidad de cosas  
que alli se venden, aunque nunca com  
pro nada. *Antonino*. Bien dezis: vamos  
en tanto que se haze ho-  
ra de apear-  
nos.

¶ Deo gracias. ¶

¶ P A-

# ¶ PARENESIS:

O EXORTACION  
à virtud de Ysocrates, antiquissimo  
Orador è Philosopho, à Demonico su  
discipulo: traduzida de Griego en La-  
tin, por el doctissimo varon Rodolpho  
Agricola: y de Latin en lengua Caste-  
llana por Pero Mexia. En la qual se cõ-  
tienen muchas y excelentes reglas y  
sentēcias morales, para qualquier esta-  
do y edad de hombres.

Pero Mexia al Lector.

EN LA traducion deste tratadico  
lector discreto, aunque tuue cuen-  
ta con las palabras: principalmente he  
tenido respecto à la sentēcia y sentido:  
y tambien porque Ysocrates Auctor  
del en algunos lugares habla como gē-  
til, tuue cuydado d̄ traduzirlo Christia-  
namēte, aunq̄ algo se torciesse la letra:

V 2 y cõ

y con esta salua, y con que si alguna diferencia ay del Texto Griego al Latino, à quien yo sigo, no es a mi cargo, vengamos a la obra.

*La diferencia  
entre buenos  
y malos*

**E**N muchas cosas, ò Demonico llamamos ser muy diferentes y contrarias las intenciones y cōsejos de los buenos: y los pensamientos y propósitos de los malos: pero la mayor y mas conocida diferencia y desemejāça se conoce en el tracto comun y conuersacion suya, porque los malos solamente miran, y honrā a los amigos presentes: y los buenos de los ausentes, por muy lexos que esten, se acuerdan y les tienen amor y respecto, y la amistad de los vno en breue tiempo se rōpe y desata: y la de los otros no basta todo el curso de la vida a deshazerla.

Pues como yo tēgo cōsiderado, q̄ los q̄ desleā gloria y fama: y los q̄ endereçan sus pēsamiētos a las letras y erudiçiō, deue seguir è imitar a los buenos y no a los malos, acorde hazerte presente de-

te deste tratado y oracion mia, en muestra y señal del amor que tengo, y del amistad que tuue cō Yponio tu padre. Porque justa y decēte cosa es, que jūta  
mente con la hazienda heredē los hijos las amistades de sus padres. Para lo qual me parece, que se offresce conueniēte ocasiō, y q̄ me ayuda la oportunidad del tiēpo, porq̄ tu codicias ser enseñado, è yo ocupo me y p̄curo enseñar: tu estas aū agora en el exercicio d̄ sciēcia, y sabiduria, yo tēgo por officio guiar y mostrar el camino a los q̄ a ella son dados y aficionados. Los q̄ embiã y escriuen a sus amigos oraciones y reglas para exortar y persuadir, hermoso y hourado exercicio toman p̄r cierto, mas no se emplean ni trabajã en lo que es mas principal, y mas importãte en la philosophia: pero los q̄ enseñan a los mancebos, no como alcançen fuerça y eficacia en el dezir, sino como seran en la vida y costumbres diligentes y compuestos, tanto mas pro-

*Parenesis.*

uecho les hazen que los otros, quãto ay de diferēcia de pulir y endereçar solamente las palabras, al enmēdar y corregir los hechos y costumbres: por lo qual yo como no trate agora de mostrar exortaciones sino de escreuir reglas y preceptos, la manera q̄ tēdre sera, hazer q̄ gustes y participes de mis consejos, cōuiene a saber, q̄ sepas que cosas deuen procurar y deslejar los moços: y q̄ obras han de euitar y huyr: cōquales hōbres conuiene q̄ tengan amistad y cōuersacion, y de q̄ manera han de ordenar su vida, porq̄ cierto solos los q̄ guiaron el curso della por este camino: pudieron libremente alcãçar y llegar à la virtud, q̄ es la mas cōstante y mas hermosa de todas las cosas, porq̄ la hermosura corporal ò se pierde por enfermedad, ò se gasta con el tiēpo, las riquezas antes son motiuo è instrumēto de vicios, q̄ de innocencia y bondad siendo ellas como son, ocasion de descuydo y negligencia, cōbidando a los

moços a deleytes y passatiempos. La reziura y fuerça del cuerpo si es acompañada con tiento y prudencia es prouechosa, pero sin ella las mas vezes daña al que la tiene, porque adorna y adereça solamente el cuerpo delos q̄ así imprudentemente la exercitan, y escurece la industria del entēdimiento. Pero el v̄o y possession dela virtud, si verdaderamente se cria y cresce enel animo del hōbre, con el enuegesce, y no le desampara hasta la muerte: y es mas poderosa que las riquezas: è mas prouechosa q̄ la claridad y nobleza de linage: y lo q̄ estas cosas juntas no pueden, basta ella sola con sus fuerças à acabar: la multitud la acata y teme, y perseverando ella en su constancia, tiene por afrenta la pereza y por honra y loor el trabajo. Y lo dicho esta muy claro de entender: por la fama que Hercules alcanço por los vencimientos de sus trabajos y contiēdas, y Theseo por las hazañas y hechos que hizo: a los quales la exce

*riga*

*excusa*

*Paranesis.*

lencia y perficion de sus costūbres añi  
dio a sus obras tan alto y excelēte pun  
to de alabāça, que toda la posteridad y  
successiō de tiēpos que se hā seguido,  
no ha podido poner oluido en las co-  
sas que hizieron. Pero tu Demonico,  
si te acuerdas de la regla y orden de la  
vida de tu padre, en verdad dētro de tu  
casa tienes hermoso y buen exēplo, de  
lo que te quiero d̄zir, porq̄ el no passō  
la vida por cierto menospreciando la  
virtud, ni como floxo è descuydado.  
Porq̄ exercitaua su cuerpo en trabajos  
moderados, y acometia los peligros ani  
mosamēte, no procuraua riquezas cō  
excesso, antes gozaua y vsaua de los  
bienes presentes como mortal, y pro  
ueya para lo por venir, como sino lo  
fuera. Y no viuio ni ordeno su vida en  
poq̄dad ni cō d̄scuydo, sino era biē ade  
reçado y biē traydo, y gastador quādo  
y dōde cōuenia, y muy liberal con sus  
amigos. Alabaua el siēpre y tenia ma  
yor respeto, al q̄ le era amigo verda  
dero

memoria  
co

amigos

dero q̄ a los q̄ le tocauã en deudo: y tu  
 uo opinion y persuadia à otros, q̄ mas  
 fuerça ponía en el amistad la buena cõ  
 dicion que la ley, y la semejança en las  
 costũbres q̄ el parẽtesco, y el iuyzio y  
 electiõ q̄ la ocasion ò necesidad, y si o-  
 uiesse de referir todas sus virtudes y o-  
 bras, no auria al presente tiempo para  
 ello, por lo qual quiero dexarla cõpli-  
 da narraciõ dellas, para otro lugar mas  
 oportuno: que lo de agora no es sino  
 darte vna muestra de su ingenio è con-  
 dicion, para que la pongas como por  
 dechado de tu vida. Y tengas sus costũ-  
 bres por ley è regla pa ti, y te muestres  
 imitador, y tambiẽ competidor de sus  
 virtudes, porq̄ parece torpeza, que ba-  
 ste vn pintor a cõtrahazer la hermosu-  
 ra y talle de qualquier animal: y q̄ nose-  
 pan los hijos imitar a sus padres: pues  
 tu has de creer que a ninguno de los q̄  
 luchã ò tornean, le conuiene tanto en  
 sayarse y hazerse diestro contra sus cõ-  
 petidores, quãto a ti esta biẽ, buscar mo-

V s do

*ajupx  
dote*

*Parenesis.*

do como cōpitas con la manera de viuir y costūbres de tu padre, y cierto es imposible: q̄ ninguno informe bien è haga diestro su animo para cosa semejãte, sino esta antes proueydo d̄ muchos y buenos preceptos, y porq̄ assi como el cuerpo cobra fuerça y se caliēta cō el trabajo moderado, assi se fortifica y confirma el animo con los exercicios y actos virtuosos. Assi que yo quiero agora procurar mostrarte reglas y arte, las quales guardando crezcas y proueches mucho en las virtudes: y ganes gloria y fama entre todos los hōbres.

Primeramēte Demonico las cosas diuinas hōralas y tratalas pia y acatadamente: y esto no solo haziendo sacrificios, pero tãbien cumpliēdo los votos y juramentos, porque lo primero en lo exterior es argumento de abundancia de bienes: y lo otro es indicio y muestra de bondad y costumbres.

Honra y acata siempre a Dios: principalmente en la forma que en tu patria esta

esta ordenado, porq̄ assi cumpliras cō el culto y sacrificio diuino, y juntamēte mostrarte has obediente a las leyes.

A tus padres y mayores obedecelos, y tratalos como querrias q̄ hiziesen a ti tus hijos y descēdientes. Biē es q̄ vsos y te d̄s a exercicios corporales, no empero à aquellos q̄ ponen fuerça y valētia, sino en los q̄ aprouechan à la salud, y esto podras hazer, euitando el trabajo demasiado, y sufriendo el moderado.

No te creas muy d̄ ligero, ni seas muy cōfiado en tus palabras, porque lo primero es de hombre loco, lo segundo de furioso. Lo que juzgares por torpe y deshonesto de hazer, no creas q̄ puede dezirse con honestidad.

No te acostumbres a estar y mostrarte obscuro y triste, sino cuydoso y considerado: porque por lo primero tener te hā por fiero y hombre brauo, y por lo otro por prudente y proueydo.

Bien es que entiēdas, que las cosas q̄ principalmente conuienē, y de q̄ deues  
pre-

## *Parentesis.*

preciarte, sō comedimiēto y modestia honestidad, verguēça, justicia, tēplāça, porque en todas ellas parece que consiste la bondad del hombre moço.

Y has de presuponer, que no podras tener secreta ninguna cosa torpe que hagas, porque ya que de los otros la puedas encubrir, al menos de tu propria consciencia no se esconda.

Teme siempre a Dios: honra a tus padres, reuerēcia y acata a tus amigos y parientes, obedesce a las leyes: en tales passatiempos te exercita solamente, que trayan cōsigo buena fama, porque el deleyte en la honestidad es excelente, y sin ella no ay cosa peor.

Todo genero de murmuracion cōtra ti deues cuitar, aunque sea liuiana ò fingida, porque el pueblo como no conosce la verdad, sigue la opinion.

Todos tus hechos y obras sean tales que no te pese que todo lo sepan, porque aunque algun tiempo tengas algo encubierto, al cabo se ha de descubrir.

Mucha

Mucha reputaciō cobraras, si vieren q̄ huyes tu d̄ hazer aq̄llas cosas, q̄haziēdo las otro las fueles reprehēder. En lo tocāte a las letras, si cō cudicia te dieres a ellas, muchas cosas aprēderas, pero deves cōseruar lo que asì alcāçares con platica y exercicio. Agradete siempre ser enseñado de nuevo, y crecer en doctrina y erudiciō: porque tanta ignorancia y torpeza parece no querer vno aprender lo que otro le enseña, como no querer recibir el presente que su amigo le haze.

Lo que te sobrare de tiēpo de tus negocios, emplealo siēpre en lectiō y erudiciō, porq̄ haziendolo asì podras facilmente tu entender lo que otros con dificultad inuentaron y alcançaron.

Ten por demas precio, y valor las letras y reglas dellas: q̄ las muchas riquezas, porque las riquezas ligeramente se pueden perder, y las letras duran toda la vida, porque sola la sabiduria es immortal entre todas las cosas.

No te pese, ni emperezesen hazer qualquiera largo camino, por conoſcer a quiẽ se profiere a enſeñarte alguna coſa notable y prouechoſa, porq̃ fea è indecente coſa es, que ſe auẽture vn mercader a paſſar los golfoſ dela mar por acrecentar ſu caudal, y que no ſe diſpõga vn hombre moço a caminar por tierra, para la lumbre y enſeñamiento de ſu ingenio.

Procura aſi miſmo ſer con los hombres facil y cortez, y en tus palabras blãdo y afable: cortezia ſera hablar bien a los que topares, y afabilidad tener cõ ellos buena y amigable conuerſacion. A todos te deues moſtrar manſo y benigno, pero la particular comunicaciõ tenla con los buenos: y deſta manera no ternas por enemigos à los vnos, y cobraras por amigos a los otros, no viſites muy à menudo à vna perſona, ni hables muchas vezes en vn propoſito, porque creemos, que todas las coſas dan en roſtro ſi ſon muy continuas.

Exer.

Exercitate algunas vezes de tu voluntad en trabajos, porque puedas sufrir los que se te ofrescieren forçosos.

Deues abstenerte y ser templado en aquellas cosas que es fealdad y torpeza, vencerse el animo dellas, como son, codicia, ganācia, yra, deleyte, dolor ò pesar: y esto podras hazer, en la codicia si solamēte juzgares por ganācia crecer en virtud y buena fama, y no en riq̄zas: en la yra, si en los yerros y flaq̄zas agenas te vuires, como querrias q̄ se ouiesen cōtigo quādo tu yerras: en los deleytes y plazerres si tuuieres por cosa fea mandar a tus sietuos siruendo tu à tus apetitos: en los pesares y aduersidades, si considerares bien las calamidades y males que otros muchos padecen: y si tuuieres siempre en la memoria que eres hombre.

El secreto que otro te encomēdare, aunque es deposito d̄ palabras, guarda lo con mas fidelidad q̄ si fuesse de dinero: cō tanta razō me parece q̄ se puede

*Parentesis.*

de negar el crédito a los malos; cuánta es la que ay para creer a los buenos.

Lo que quisieres tener secreto, no lo descubras tu a nadie, sino fuere a quiẽ le fuere tanto en callarlo como a ti.

Juramẽto solenne por solas dos causas lo deues hazer, ò por desculpate con verdad de algun crimẽ ò peccado que te sea impuesto, ò por librar a tu amigo d'algũ grã peligro: pero en negocios de dineros ò interese nũca deues jurar: porq̃ algunos creerã que te perjuras, otros que lo hazes cõ codicia del. No tomes por amigo a hõbre de quiẽ no tengas experiencia primero: como ha guardado el amistad con otros: por que deues esperar que sera contigo tal qual ha sido con ellos.

Y en trauar amistad, mi consejo es q̃ seas espacioso y recatado: pero ya q̃ la tomares, permanece y sey cõstante en ella, porq̃ no es menor fealdad mudar cada dia amigos, q̃ no tener ninguno.

Nunca prueues a tu amigo en cosa q̃  
le

amistad

le venga daño, ni quieras así ser tentado del: pero puedes lo experimentar, fingiēdo alguna liuiana necesidad: no teniendola: como seria, encomendarle por secreto alguna cosa que no fuesse nada, en que se reuelasse: porque deste modo sino te saliere como pensauas, el riesgo sera ninguno, y si responde a tu proposito, auras con ardid fingido y conosciendo sus costumbres.

El mas cierto examen del amistad es en la aduersidad de la vida, y en la compañía en el peligro: porque así como el fuego descubre el ser è fineza del oro, así en las aduersidades se conocen y pruevan los amigos.

La mejor manera q̄ tu puedes tener con tu amigo es, è su necesidad no esperar à ser rogado, sino offrecerte tu y socorrerle en tu tiempo antes q̄ el te lo pida.

No tengas por menos afrenta, q̄ tu amigo te haga vètaja è los beneficios y buenas obras, q̄ el amigo en las injurias.

En el trato comun con los hōbres ten

*Parenesis.*

auiso, en conocer no solamēte quien se duele de tus males, pero tãbiē quien no ha embidia de tus bienes: porq̄ muchos ay q̄ llorã cō los afligidos, pero tãbiē les atormēta la prosperidad agena.

Ten cuydado y memoria de los amigos ausentes en haz de los presentes, porque presumã de ti, que en su ausencia haras lo mismo con ellos.

En tu vestido has de procurar ser pulido, limpio y bien adereçado: y no muy costoso y deshonesto, porque lo primero es de hōbre honrado y liberal, lo otro de desordenado y prodigo.

Ama antes gozar moderadamente de tus bienes, que possēer grandes riquezas, y ten en poco y no precies a los que se ocupan en aumentar hazienda y no saben gozar della: porque à los tales, les acontece como el que tiene vn muy bueno y singular cauallo, y no ota ni sabe caualgar en el.

Para vsar bien dellos, no es malo q̄ procures dineros y possessions, porq̄ los  
dineros

dineros deue los possèer quiẽ los iabe gastar, y hazienda el que la sabe gozar. Los bienes que alcançares, amalos y conserualos para vno de dos fines, cõ uiene a saber, para remedio y amparo de algun grande daño si acaesciere, ò para lo correr a la pobreza y trabajo de los amigos: porque para los otros vsos vn mediano cuydado basta: sin que se ponga demasiada diligencia.

Y deues te conformar con lo que al presente tuuieres, aunque licito es procurar moderada mejoría.

No vituperes ni menosprecies a ninguno por infortunio ò desastre que le acontezca: porque todos estamos sujetos a las miserias desta vida, y nadie sabe lo que le ha de suceder.

Nunca dudes en hazer biẽ a los buenos, porq̃ cierto por buẽ thesoro se deue tener, tener los ãcargados cõ beneficio, y por el cõtrario el hazer buena obra à hõbre malo, es como echar pã a perro ageno, q̃ ladra al que se lo dio,

*Parentesis.*

como a qualquiera que topa: así los malos ofenden y igualmente, à quiē les haze bien como à quien mal.

Tanto deues aborrescer al lisongero, quāto al engañador y falso: porq̄ el uno y el otro, si te les da credito, hazen injuria y daño à quien los cree.

En conuersar cō los hōbres, muestrate siēpre afable y benigno, y no altiuo, ni arrogante: porq̄ el fausto y fātafia d̄ los presūptuosos à penas la puedē sufrir sus mismos sieruos, y la nobleza y blādura de condicion todos la aman y abraçā.

La regla para esta facilidad sera esta, q̄ no seas muy reprehendedor, ni aspero y seco, ni tã poco amigo de porfiar con todos: ni muy presto en resistir la yra d̄ los con quien tratas, aunque à vezes se enojen sin razon, antes da lugar a su furia: porque pasado aquel impetu les reprehendas seguramente.

Entre las cosas d̄ tomo y peso no mezcles las burlas y donaires, ni entre las q̄ son de plazer, no trates negocios gra-  
ucs,

ues, porq̄ todo lo q̄ viene fuera de tiē-  
po es enojoso: no tomes amistad pa so-  
lo tu prouecho, como muchos hazē, q̄  
pcurā amigos, y no hazē nada por ellos  
y como dixē, no seas cudicioso de re-  
prehender a todos, porque es grā pesa-  
dūbre: ni de castigar, porq̄ es aspereza.  
Entre las cosas que mas dūes huyr es,  
el beuer vino sin horden y tēplāça: y si  
te hallares en banq̄te ò cōbite: dōde de  
costūbre se deue hazer, deues te salir  
del antes de ser vencido del vino: porq̄  
verdaderamēte, los q̄ se embriagā son  
como carros de cauallos, cuyos guia-  
dores hā caydo dellos, q̄ sin ordē sō lle-  
uados de las bestias hasta rōperse: dela  
misma manera el hombre, turbada la  
razon, y el juyzio con el vino haze mu-  
chos desatinos.

Contēpla y cōsidera las cosas immor-  
tales, poniendo anteti la importalidad  
y grandeza de tu animo, y goza mode-  
radamente delas cosas presentes, teniē-  
do respecto a que eres mortal.

### *Parēnesis.*

Si quieres entēder quāto es buena la modestia y tēplāça en todas las cosas, y quā mala es la deshordē y poco tien- to, conoſcerlo has, en que los otros vi- cios traen consigo alguna aparēte de- lectacion ò ganancia: y a la intēperan- cia luego se sigue el daño y castigo, ha- sta la deshorden de palabras se suele pagar en mas que palabra.

Si desſeares auer el amistad de alguno, alaba sus buenas cosas ante quien pre- sumas que le ha de dar auiso dello, por que comun principio de amistad suele ser el alabança, y la murmuracion de contienda y enemistad.

Quādo dieres à otro cōsejo, haz reglay cōjetura de las cosas passadas, pa lo por venir, y assi por lo claro y descubierta podras entēder lo novisto y ascōdido. Endeliberar y determinar lo que has de hazer, bien es que seas espacioso, pero en efectuar lo deliberado muy presto y diligente.

Por grande bien y merced deues esti-  
mar,

mar, q̄ Dios te de v̄tura y buen suceso en tus hechos, pero tu deues v̄lar d̄ prudencia, haziendolo que en ti es.

Si te conuiniere comunicar algũ caso cõ tu amigo, de q̄ no osas por honestidad hablar libremẽte, trata del como si tocasse a otro. y assi sabras su parecer y sentẽcia, sin descubrir tu secreto.

Quando quisieres pedir cõsejo a otro primero has d̄ saber como se ha gouernado el en sus negocios p̄prios, porq̄ el que mal viuere administrado sus cosas no aconsejara bien en las ajenas.

Facilmẽte seras mouido à q̄rer tomar consejo, si cõsideras los malos sucesos que suelen seguirse a las temeridades y cosas hechas sin deliberacion: porque verdaderamente entonces tenemos respecto y cuydado de la salud, quãdo nos acordamos de los trabajos passados en la enfermedad.

Tambien te aconsejo que procures parecer a tu rey en las costumbres virtuosas, y seguirle en los exercicios y mane-

### *Paranesis.*

ra de la vida, porque desta manera pareciera que las aprueuas ò desseas imitar, y ganaras con el pueblo loor y reputacion: y al principe seras mas acepto y agradable.

Guarda y obedece inuiolablemente la ley real: aunq̄ la mas firme ley para los suditos son las costūbres de su rey: porq̄ assi como el principe tiene obligaciō à mirar por su pueblo, y cōseruarlo, assi sus vassallos le deuen toda veneracion y acatamiento.

Si tuuieres officio ò magistrado publico, nunca tengas hombre malo por ministro, porque de todo lo que el hiziere malo, cargaran a ti la culpa.

Delos tales cargos y administraciones publicas no procures salir cō acrecentamiento de bienes, sino de gloria y estimacion, porque mas que grandes riquezas vale el loor y buena fama.

Nunca te acōtezca en dicho ni hecho defender cosas deshonestas, porq̄ tales cosas se presumira q̄ obras tu, quales

les son las que aprueuas en los otros:

De tal manera cōpon tu vida y costūbres, que puedas ser a otros principal y superior, pero vsa siempre y contenta te con la ygualdad: porq̄ se parezca y entienda que vsas de justicia, no por necesidad ni forçado, sino mouido por equidad y virtud.

Elige antes justa pobreza que riq̄zas culpables, porque haze tanta ventaja la justicia a las riquezas, q̄ ellas a solos los ricos si ruen: y ella es à todos prouechosa, y aun despues de muertos da à los hōbres fama y gloria, las riquezas muchas vezes las alcançan los malos: pero à la virtud no pueden subir sino los buenos.

No tomes amistad con hōbres que cō malos medios hã enriquecido, sino antes cō aquellos que por mantener justicia han padescido aduersidades y perdidas, porque aunque en otra cosa no hiziesen los buenos ventaja à los malos, como hazen en la limpia y ho-

## *Parēnesis.*

nesta esperança les exceden mucho. Ten ordinario cuydado de todas las cosas q̄ pertenescen a la conseruacion dela vida humana: pero principalmente procura la prudēcia y sabidaria, por que grande y precioso thesoro es el animo prudente, en tan peq̄na cosa como es el cuerpo humano.

Procura tener tu cuerpo hecho y dispuesto a trabajos, y el animo a sciēcia y doctrina: porque el vno sepa determinar lo que se ha de hazer, y el otro executar lo determinado.

Ninguna cosa digas que no lo examines primero en el entendimiento, porque no incurras en lo q̄ otros muchos, que tienen mas ligera la lengua que el pensamiento.

Para hablar con sazon deues lo hazer a vno de dos tiempos, el vno quādo se trata de negocio, de que tienes experiencia y noticia, el otro quando necesidad te cōstriñe a hazerlo: en estos dos lugares parece ser mejor el hablar que  
el

el silencio, en lo demas por mejor tengõ el callar.

Has de tener por constãte verdad, que ninguna firmeza ay en las cosas humanas, y asì no te alegraras demasiado en la prosperidad, ni desmayaras en las aduersidades.

En los buenos successos licito es alegrarte: y en los desastres dolerte moderadamente: pero en las otras cosas debes te mostrar indiferẽte, sin descubrir lo que sientes: porque parece poquedad, que se pavn hombre tener secreto y escondido su dinero, y que le entienda todos los pensamientos:

Mucho mas debes huyr de la afrẽta q̄ del peligro, porq̄ a los malos es cosa cõueniẽte temer la muerte: y a los buenos la vida con peccado y torpeza.

Bien es q̄ procures cõseruar la vida en paz y quietud: pero si te pareciere incurrir en algũ peligro, trabaja de defenderla con honra y estimaciõ: y no la guardes cõ menoscabo de tu fama, porque  
el

*Parnefis.*

el morir a todos quiso Dios que fuesse comun: el morir honradamēte a solos los buenos lo concedio.

§o Conclusion. ¶

No deues Demonico marauillarte, si muchos d̄los preceptos que aqui te he dado, no conuienē a la hedad presente tuya, porq̄ esto no ha sido in aduertencia ni descuydo mio, sino q̄ determine tomar este trabajo de vna vez, y darte consejos conforme a la edad q̄ agora tienes, y t̄bien reglas para el tiempo venidero: las quales quan prouechosas te han de ser adcl̄ate, presto lo podras entender facilmēte: pero quien te acōseje cō verdadero amor, cō mucha dificultad lo hallaras. Assi q̄ yo, porq̄ no te vieses en necesidad de pedir a otro lo q̄ te faltasse, sino quede aqui como de thesoro ò de posito lo tomasses: determine no dexar nada por dezir, de lo q̄ me parescio podia seruirte de cōsejo. Por muy grande merced terne: q̄ Dios

me hara, sino me sale engañosa la esperanza y concepto que en ti tēgo, porq̄ muchos hōbres vemos que así como se deleytan mas con los mājares sabrosos que con los saludables, así se allegā y siguen mas a los amigos que los apartan dela virtud, que a los que les aconsejan lo mejor.

Pero de ti juzgo yo, que yras por camino contrario a este, tomādo argumēto para lo q̄ haras adelāte, dela industria y buena manera q̄ al presente en ti conozco, porque el que le determina, y pone ley, de seguir la bōdad, conseqüentemente deue seguir, y abraçar de coraçon los consejos que le dieron, para alcançar la virtud que procura.

En grāde manera te aficionara al amor delas cosas honestas, cōsiderar el contento q̄ propriamente della resulta, porq̄ en la pereza y floxedad, y en el exercicio delos vicios, luego tras el deleyte: y juntamente con el se figuē grādes trabajos, y por el cōtrario el esforçarle

*Parēnesis.*

çarse a la virtud, y la ordē de vida tēpla  
da: siēpre trae cōsigo puro gusto, y ver-  
daderas delectaciones: en el pecado al  
principio es el deleyte y luego el dolor  
en la virtud si ã principio ay algū traba-  
jo, acaba en plazer, y cōtentamiento, y  
deues considerar, q̄ en todas las cosas  
comūmēte nos acordamos y tenemos  
respeçto a los fines dellas, y no al prin-  
cipio: y las mas delas obras que obra-  
mos no las hazemos por ellas, sino por  
el fin y efecto que se sigue.

Considera tãbiē, que los malos sin nin-  
gū respeto hazen las cosas como quie-  
ra q̄ se les ofrecen, porque esta han to-  
mado por regla y manera de viuir para  
si. Pero a los buenos conuieneles, que  
por ninguna cosa se descuydē de obrar  
virtud, ni tengā en poco ser reprehēdi-  
dos ni murmurados: porque comūmē-  
te los hōbres nō aborreçen ni defamā  
tāto a los q̄ engañandose, y por yerro  
pecā, quātō a los que se publicā y muc-  
strā muy buenos, y no tienen virtud ni  
bondad

bondad porque deuan ser preciados : y esto es cō razō por cierto, porq̄ si a los q̄ en solo las palabras nos engañā, cōdenamos y reppuamos, como no ternemos por dignos d̄ vituperio y cōdenaciō, a los q̄ toda su vida es falsedad, y nūca acertā a hazer cosa buena? Y justamente podemos tener y juzgar, q̄ estos tales no solamente se ofenden y pecā cōtra si propios : pero q̄ son traydores y desagradescidos a su buena vētura y fortuna, porq̄ auiendo alcançado riquezas, fama y amigos, se hazen indignos desta buena dicha y felicidad.

Si al hōbre mortal le es licito inuestigar por cōjeturas los juyzios de Dios aū en las fabulas q̄ de los dioses fingieron los poetas, hallaremos buenos argumentos de como se son odiosos los malos, y aceptos los buenos.

Porque ellos cuentan y dicen, que Iupiter fue padre de Hercules, y de Tātalo, y que al Hercules hizo immortal por ser vitorioso, y al otro condeno

por

*Paranesis.*

por su maldad à grauíssimos tormen-  
tos y calamidades.

Exemplos pues y reglas para vsar de  
honestidad y virtud, no solamente de  
lo que yo tēgo dicho las deues tomar  
pero deues te aprouechar tambien de  
la lección delos poetas, y de sus buenos  
auisos y sentencias, y de qualquiera di-  
cho prouechoso que hombres sabios  
y doctos ayan dicho, porque dela ma-  
nera que vemos la aueja, tocando en  
todas las flores, de cada vna dellas to-  
mar y apartar lo mejor. Así conuiene  
à los que quieren disciplinar y encami-  
nar su vida à virtud aprender todas las  
cosas, y à escoger lo que fuere para es-  
te efecto prouechoso. Porque aun cō  
toda esta diligencia ay dificultad y tra-  
bajo, en domar y enmendar la corru-  
pcion y mala inclinaciō de nuestra  
naturaleza.

§ Laus Deo. §

En Seuilla en casa de Fernando Diaz:  
en la calle dela Sierpe.

Año de 1580.

